



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**Memoria de Chilacachapa:
Etnografía histórica de la comunidad
de Santiago Chilacachapa, Guerrero.**

T E S I N A

Que para obtener el título de:

Licenciado en Historia

Presenta:

Julio César Villanueva Vallejo

Asesor:

Dr. Patrick Johansson Keraudren

Ciudad Universitaria,

2015





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Memoria de Chilacachapa / ÍNDICE DE CONTENIDO

Lista de siglas.....	3-4
Introducción.....	5-6
Capítulo 1. Antecedentes	
1.1.- <u>Los precursores de la investigación en Chilacachapa: Weitlaner y Barlow</u>	7-8
1.2.- <u>Historia de las investigaciones arqueológicas</u>	8
1.2.1.- Robert Greengo.....	9-10
1.2.2.- Rubén Cabrera.....	10
1.2.3.- Louise Paradis.....	11
1.2.4.- Miguel Pérez Negrete.....	11-12
1.2.5.- Hermosillo Worley y Pineda Santacruz.....	12
1.3.- <u>Estudios lingüísticos sobre el náhuatl de Chilacachapa</u>	13
1.3.1.- Leopoldo Valiñas.....	13-14
1.3.2.- Lorenzo Villanueva.....	14-15
1.3.3.- Esteban Godínez.....	15-16
1.4.- <u>Estudios antropológicos y etnológicos</u>	16-17
1.4.1.- Vladimir Zambrano.....	17
1.4.2.- Schaap y Eekelschot.....	18
Capítulo 2. Medio y sociedad	
2.1.- <u>Características geográficas</u>	20
2.1.1.- El corredor geográfico Estado de México-Morelos-Guerrero.....	20-22
2.2.- <u>Flora y Fauna</u>	22
2.2.1.- Plantas.....	22-23
2.2.2.- Animales.....	23-24
2.3.- <u>Hidrografía</u>	24-26
2.3.1.- Los barrios y las pilas de agua.....	26-27
2.4.- <u>Barrios y colonias</u>	28
2.5.- <u>Extensión y límites territoriales</u>	29-30
2.6.- <u>Población</u>	30-31
2.7.- <u>Economía</u>	32-33
2.8.- <u>Principales festividades</u>	33-34
2.8.1.- Las celebraciones en las “capillitas”.....	34-36
Capítulo 3. Chilacachapan: génesis de una palabra náhuatl	
3.1.- <u>La Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino: catálogos de nombres de lugares en México</u>	37-40
3.2.- <u>El glifo de Chilacachapan en las fuentes históricas</u>	40-41
3.3.- <u>Chilacachapan y la provincia precolombina de Tepecuacuilco</u>	42-47
3.4.- <u>Los glifos de Chilacachapan y Chilapan</u>	47-51
3.5.- <u>Las interpretaciones del glifo de Chilacachapan</u>	52-55
Capítulo 4. Historia antigua de Chilacachapa	
4.1.- <u>Los antiguos pobladores de Chilacachapa</u>	56-58
4.2.- <u>El gentilicio “chontalli”</u>	58-60
4.3.- <u>La Excan Tlatoloyan y los nahuas del Norte de Guerrero</u>	60-63
Capítulo 5. Los nahuas de Chilacachapa en el contexto de los pueblos indígenas del Estado de Guerrero	
5.1.- <u>Los idiomas indígenas en el Estado de Guerrero</u>	64-65
5.2.- <u>Los nahuas de Guerrero</u>	65-66
5.3.- <u>Los nahuas en el Norte de Guerrero</u>	66-68
5.4.- <u>Los nahuas de Santiago Chilacachapa</u>	68-69

5.4.1- Características del náhuatl de Chilacachapa.....	69-70
a) Correspondencias gráficas y fonéticas entre el náhuatl de Chilacachapa y el español de México (cuadro).....	70-71
b) Los saludos.....	71-72
c) Pronombres personales.....	72-73
d) La partícula diminutiva reverencial “tzin”.....	73
e) La desinencia “l” final como consonante alveolar lateral.....	74
f) Partícula posesiva “uh”.....	75
g) La partícula subjuntiva e imperativa “xi”.....	75-76
Capítulo 6.- El desplazamiento lingüístico del náhuatl en Santiago Chilacachapa	
6.1.- <u>El proceso de pérdida de la lengua indígena</u>	77-78
6.1.1.- El trabajo de Esteban Godínez Flores.....	78-79
6.1.2.- Los comentarios de Barlow y Weitlaner.....	79-80
Capítulo 7.- Ámbitos de conservación lingüística del “mexicano” de Chilacachapa	
7.1.- <u>Algunos ámbitos de pervivencia del “mexicano” de Chilacachapa</u>	81-82
7.1.1.- Gastronómico: <i>xuchipaltamalli</i> o tamal de xuchipal.....	82-85
7.1.2.- Musical: canciones bilingües en náhuatl y español.....	85-86
a) Chaparrita <i>tla ticmatl</i> (Chaparrita si supieras).....	86
b) <i>Nololita noyolol</i> (Danza de amor).....	86-87
7.1.3.- Religioso: fragmento de la danza de los “Moros Chinos”.....	88
a) Contexto general.....	88
b) Referencias históricas.....	88-90
c) La realización.....	90-92
d) Los Moros Chinos (fragmento en lengua mexicana).....	92-94
Capítulo 8.- Los vestigios arqueológicos	
8.1.- <u>El sitio de Chilacachapa y sus vestigios arqueológicos</u>	95
8.1.1.- El urbanismo en el sitio arqueológico de Chilacachapa.....	95-97
8.2.- <u>La tumba de Chilacachapa</u>	98
8.2.1.- Descripción y situación actual de la tumba.....	98-100
8.2.2.- El sistema constructivo de la cámara funeraria.....	100-103
8.2.3.- La tumba de tiro en Chilacachapa.....	103
8.2.4.- Los materiales encontrados.....	104
8.3.- <u>Un fragmento de escultura prehispánica en la iglesia de Santiago Apóstol</u>	105-106
8.3.1.- Piezas diversas sin contexto arqueológico.....	106-108
8.4.- <u>El saqueo arqueológico en Chilacachapa y el Norte de Guerrero</u>	108-110
8.5.- <u>El hipotético mapa de Coatepec y Chilacachapa</u>	110-113
Conclusiones	114
Índice de ilustraciones.....	115-116
Bibliografía.....	117-123

Lista de siglas

AGA	Archivo General Agrario (México).
AGN	Archivo General de la Nación (México).
ANGP	Asociación Nacional de Geólogos Petroleros (México).
AT-INAH	Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México).
CAEA	Centro Argentino de Etnología Americana (Argentina).
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (México).
CEMCA	Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (México-Francia).
CFE	Comisión Federal de Electricidad (México).
CIESAS	Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (México).
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (México.)
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia (México).
ENSM	Escuela Normal Superior de México (México).
EUA	Estados Unidos de América.
FCE	Fondo de Cultura Económica (México).
FFyL-UNAM	Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM-México).
	Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM-

IIA-UNAM	México).
IIH-UNAM	Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM-México).
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia (México).
INALI	Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (México).
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México).
SEP	Secretaría de Educación Pública (México).
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público (México).
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana (México).
UDLAP	Universidad de las Américas Puebla (México).
UdeM	Université de Montréal (Canadá).
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México (México).
UvA	Universiteit van Amsterdam, Universidad de Ámsterdam, (Países Bajos).

Introducción

Muchos son los estudios elaborados al respecto del pasado precolombino del actual territorio mexicano. Sin embargo, son pocos los que versan sobre un pueblo indígena en particular y los posibles vestigios de su pasado prehispánico.

En este contexto y pese al sincretismo de más de 500 años, el texto siguiente muestra la pervivencia de posibles prácticas de la cultura indígena precolombina en los actuales pueblos de la Sierra Norte de Guerrero, con expresiones hoy visibles como lo son; la pervivencia del idioma náhuatl y los restos arqueológicos presentes en sus territorios.

En términos generales el trabajo siguiente sintetiza de manera monográfica el conocimiento que se tiene sobre el poblado de Chilacachapa desde una perspectiva actual, con el fin de coadyuvar a la mejor comprensión de la historia de esta comunidad indígena y de sus costumbres, antes de que sea demasiado tarde y desaparezcan.

De tal modo, la estructura del texto está compuesta por 8 capítulos, cada uno referente a cierta cuestión del poblado. El primero describe los principales estudios académicos que se han ocupado del pueblo en cuestión. El segundo, consiste en la consignación de las principales características geográficas y sociales que lo circundan. Mientras que el tercero, aborda la cuestión referente al análisis del glifo topónimo precolombino y sus posibles interpretaciones etimológicas. Así mismo, el cuarto capítulo es una síntesis de la historia precolombina del poblado y de sus antiguos moradores los llamados “chontales de Guerrero”. El quinto apartado

proporciona un panorama general de los pueblos indígenas del Estado, poniendo especial énfasis en las características de los nahuas y el náhuatl de Chilacachapa. La sexta sección refiere el fenómeno del “desplazamiento lingüístico” que experimenta la lengua indígena frente al español. En el penúltimo capítulo se describen algunas “esferas de conservación lingüística” en las que subsiste el idioma vernáculo en la localidad. Para finalmente, en el capítulo octavo, referir los principales vestigios arqueológicos que subsisten en el poblado, así como un estudio preliminar sobre un hipotético “códice” de la comunidad.

Queda a consideración de los lectores el presente escrito. Por mi parte, queda la completa satisfacción de haber emprendido y completado este pequeño esfuerzo.



Imagen 1. Vista general del poblado de Chilacachapa, Guerrero, (foto: ~~Julio Villanueva~~).

Capítulo 1. Antecedentes

1.1.- Los precursores de la investigación en Chilacachapa: Weitlaner y Barlow

Entre los estudios concernientes a la comunidad de Santiago Chilacachapa sobresalen los realizados a mediados del siglo pasado por Roberto Weitlaner y Robert Barlow, quienes condensaron en diversos y sustanciosos ensayos los vestigios y “[...] resplandores de la cultura nahua de Chilacachapa.”¹ En algunos casos publicaron sus escritos en prestigiosas revistas de la época como *El México Antiguo* ó la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*.² En otros, los textos han sido divulgados de manera póstuma en la obra *Fuentes y estudios sobre el México indígena* coeditada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de las Américas.³

¹ Robert Barlow, “Chilacachapa, Guerrero. Apuntes lingüísticos”, en Jesús Monjarás-Ruiz *et. al.*, (eds.) *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 6, México, INAH-UDLA, 1996, p. 192.

² *Vid.* Roberto Weitlaner, “Chilacachapa y Tetelcingo”, en *El México Antiguo*, v. 5, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1941, p. 255-280. Weitlaner y Barlow, “Todos los santos y otras ceremonias en Chilacachapa Guerrero”, en *El México Antiguo*, v. 8, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1955, p. 295-319. Y “Tres complejos de cerámica del norte del río Balsas”, en *IV Mesa Redonda. El Occidente de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, p. 91-94.

³ *Vid.* Barlow, “Apuntes para la historia antigua de Guerrero, Provincias de Tepequacuilco y Cihuatlán”, p. 109-123, “Nuevos apuntes sobre Chilacachapa, Guerrero”, p. 137-163, “Chilacachapa, Guerrero. Apuntes lingüísticos”, p. 191-193 y “Objetos de piedra de Cocula y Chilacachapa, Guerrero”, p. 197-202, en Jesús Monjarás-Ruiz *et. al.*, (eds.), *op. cit.* El último estudio “Objetos de piedra...” fue publicado originalmente en inglés como “Stone objects from Cocula and Chilacachapa, Guerrero”, en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, n. 80, de la Institución Carnegie de Washington, División de Investigación Histórica, el 4 de febrero de 1947. *Archaeology and Ethnology*, n. 80 de la Institución Carnegie de Washington, División de Investigación Histórica, el 4 de febrero de 1947.

Este *corpus* de trabajos de Weitlaner y Barlow realizados durante los años dorados de la antropología mexicana, dan pauta para imaginar la riqueza cultural tangible e intangible de la que es poseedor este pueblo guerrerense. Pues a más de medio siglo de distancia sus apuntes prácticamente abarcan todos los temas subsecuentes y proporcionan al lector contemporáneo un panorama bastante claro de los diversos aspectos de la historia y tradiciones locales. Sin embargo, por incursionar en todos los temas subsecuentes del presente texto, omito la repetición de cada uno de los artículos de Barlow y Weitlaner referentes a determinada temática, por lo que remito al lector a la nota al pie de página número 1 así como a la bibliografía general localizada al final del trabajo.

1.2.- Historia de las investigaciones arqueológicas en Chilacachapa y su región circundante

Durante los últimos 50 años se ha llevado a cabo un conjunto de estudios enfocados al rescate y preservación de la historia arqueológica de esta rica región del actual Estado de Guerrero. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) es la institución que más ha propiciado el desarrollo de investigaciones arqueológicas en la sub-región geoeconómica Norte (imagen 1). Lo cual de manera paulatina ha nutrido la perspectiva arqueológica de esta área mesoamericana. No obstante, en términos generales podemos afirmar que durante poco más de 40 años la arqueología poco se ha adentrado en explorar la sub-región “Sierra Norte de Guerrero”.

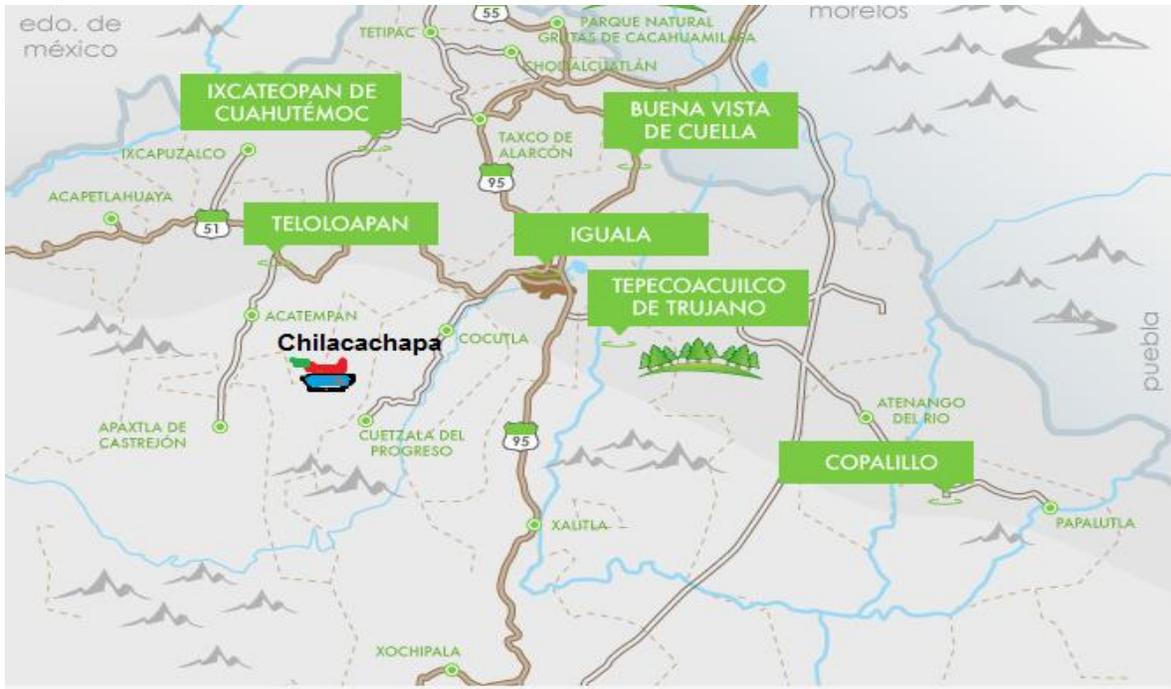


Imagen 2. Localización de Chilacachapa en la región Norte de Guerrero.

1.2.1.-Robert Greengo

En el año de 1967 Robert Greengo realizó un primer “Reconocimiento arqueológico en el noroeste de Guerrero”⁴ para el INAH como antesala para recuperar materiales cerámicos y estudiar el patrón de asentamiento en la región de Iguala, Huitzucó y Tepecoacuilco, relativamente cercana a nuestra área de estudio. En su trabajo titulado *Draft of Work in Northern of Guerrero* Greengo reconoció e inspeccionó a nivel de superficie 67 sitios arqueológicos pertenecientes a la actual región Centro-Norte del Estado, todos ellos relativamente cercanos a la ciudad de Huitzucó de los Figueroa. Entre los sitios emblemáticos localizados durante esta expedición se encuentran El Calvario,

⁴ Robert Greengo, “Reconocimiento arqueológico en el noroeste de Guerrero”, en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 29, México, INAH, 1967, p. 9-12.

Cuajilote y El Amate.⁵ Sin embargo, dichas zonas arqueológicas se hallan aún lejos de la sierra de Chilacachapa, la cual constituye nuestra particular área de estudio.

1.2.2.- Rubén Cabrera

En 1986 con el “Proyecto de salvamento arqueológico Cocula” impulsado por el INAH el arqueólogo Rubén Cabrera realizó una propuesta sobre la organización social precolombina en el área de los valles de Cocula.⁶ Los cuales por su relativa cercanía con Chilacachapa nos proporcionan una idea bastante más nítida del proceso de poblamiento humano en la región Norte de Guerrero.

Asimismo, se realizaron bajo la supervisión del mencionado arqueólogo algunas excavaciones en diversas cuevas de la vecina comunidad de “Machito de las Flores”, la cual se localiza en el ascenso por la cordillera de Chilacachapa a una altura promedio de 1,000 metros sobre el nivel del mar, con la finalidad de conocer con mayor veracidad el patrón de asentamiento en la región limítrofe a los valles de Cocula.⁷

⁵ Greengo, *Draft of work in Northern of Guerrero. 1996-1997*, Guerrero, México, 1997, p. 78. (AT-INAH, exp. 11- 153).

⁶ Rubén Cabrera Castro, “El proyecto arqueológico Cocula. Resultados generales”, en *Arqueología y etnohistoria del Estado de Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero-INAH, 1986, p. 173-202.

⁷ Fernando Osorio Linares y Jorge Ramos de la Vega, *Informe de excavación en la cueva n.3, del sitio C.1-49, El Machito de las flores, Guerrero, Chilpancingo, México, 1981*, p. 5. (AT-INAH, exp. 11-43).

1.2.3.- Louise Paradis

Posteriormente durante los años 80 y principios de los 90 Louise Paradis recorrió también ciertas zonas de la antigua provincia tributaria de Tepecoacuilco, (dependiente de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan), particularmente la región denominada como “Cuenca del Alto Balsas”, como parte del “Proyecto Mezcala” impulsado también por el INAH y el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal (UdeM). Gracias a ello en la actualidad se han identificado una gran cantidad de materiales líticos y cerámicos provenientes de la región que comprende las riberas del Alto río Balsas.⁸ Sin embargo, dicha región se encuentra aún lejana de la sierra de Chilacachapa y por supuesto de nuestra particular población de interés.

1.2.4.- Miguel Pérez Negrete

Debido a una denuncia ciudadana en los años 2004 y 2005, el arqueólogo Miguel Pérez Negrete del INAH, visitó el poblado de Chilacachapa para realizar el reconocimiento y posterior registro de la zona arqueológica en el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas con la clave E14A7712012 y con fecha de expedición del 13 de Agosto del año 2004. El citado investigador estableció una secuencia de ocupación preliminar para el sitio precolombino de Chilacachapa al que ubicó, al igual que Rubén Cabrera lo hizo para el sitio

⁸ Louise Paradis, *Proyecto Mezcala 1993-1996. Tepecoacuilco historia y arqueología de una provincia tributaria del imperio mexicana. temporada 1993-1994. Localización arqueológica de las ocupaciones posclásicas en la provincia de Tepecoacuilco* [varios informes], Chilpancingo, México, mayo 1996, 50 p. (AT-INAH, exp. 11- 73).

prehispánico de Cocula “[...] durante los periodos Preclásico Medio, Epiclásico y Posclásico.”⁹ Es decir, durante los años 1,200 a 400 a. C. (Preclásico Medio) y 900 a 1,521 d. C. (Posclásico).

1.2.5.- Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz

Finalmente cabe mencionar que en el año 2011, debido al hallazgo fortuito de una cámara funeraria en la calle el Calvario de la citada localidad, se reactivó por breve tiempo la investigación arqueológica a cargo de Edgar Pineda Santa Cruz y Antonio Hermosillo Worley, investigadores adscritos al Centro Guerrero del INAH. Los investigadores referidos realizaron el apuntalamiento y reforzamiento de la estructura mortuoria descubierta. Así mismo elaboraron el respectivo Informe Técnico (IT) que complementa su análisis con resultados de laboratorio de algunos de los restos encontrados en el interior de la cámara mortuoria. Finalmente, para ilustrar el descubrimiento realizaron algunas reconstrucciones hipotéticas de la cámara funeraria en sus diversas ocupaciones históricas.¹⁰

⁹ Miguel Pérez Negrete, *Expediente técnico. Zona arqueológica Chilacachapa*, Documento inédito en el archivo de la sección de arqueología del Centro INAH-Guerrero, 2005, p. 8. *Item, Informe de atención a la denuncia de Chapala/Zitlala, Municipio de Cuetzala del Progreso Guerrero*, Chilpancingo, México, 2004, p. 8. (AT-INAH, exp. 11-33). *Item, “Seguimiento a afectación provocada en Chilacachapa por obras de la CFE; Municipio de Cuetzala del Progreso”*, 2005. *Cfr.* Worley y Pineda, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰ Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz, *Informe del rescate arqueológico en el sitio de Chilacachapa, Municipio de Cuetzala del Progreso, Guerrero*, Chilpancingo de los Bravo, México, 2012, p. 167. (AT-INAH, exp. 11-222).

1.3.- Estudios lingüísticos sobre el náhuatl de Chilacachapa

Los estudios sobre la variante dialectal del náhuatl de Chilacachapa en el norte Guerrero se circunscriben a sólo 3. Sin embargo, en algunas ocasiones (2 al menos) considero que los textos llegan a ser de difícil asimilación para los lectores que no están acostumbrados a la jerga lingüística. No obstante los diversos objetivos y alcances de los trabajos que emprenden el estudio del mexicano de Chilacachapa, la utilidad de cada uno de ellos consiste en que nos auxiliarán para ir precisando el perfil lingüístico y las principales características que el idioma náhuatl adquiere en nuestra localidad de interés.

1.3.1.- Leopoldo Valiñas

En cuanto a la lingüística, el año de 1981 Leopoldo Valiñas mencionó en su obra *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*¹¹ que el “mexicano de Chilacachapa” es una de las variantes dialectales que posee altos porcentajes de conservación y eficacia comunicativa, con respecto a otros pueblos analizados en su estudio. El cual aborda la situación que atraviesa el idioma náhuatl en diversas comunidades de Durango (San Buenaventura, Agua fría), Jalisco (Tuxpan, Tapalpa), Nayarit (Santa Cruz, San Pedro de Honor), Colima (Ixtlahuacán y Xochitlán), Michoacán (La Ticha, Ostula, Pómara) Estado de México (San Miguel Oztotilpan, Acatitlán, San Miguelito) y Guerrero, tanto en la Zona Norte

¹¹ Leopoldo Valiñas, *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*, México, ENAH, 1981, p. 325. (Tesis de licenciatura en lingüística).

(Chilacachapa, Coatépec, Liberaltépec, Ixcatépec) como en la región costera (Zoyotlan, Quetzalapa, Santa María Acatépec).

Después de un análisis riguroso de la situación lingüística en todas las comunidades precedentes concluye que “[...] sólo dos dialectos, Michoacán y Chilacachapa seguían realmente vivos, es decir, todavía la lengua funcionaba como tal en esos lugares; mientras que en las demás sólo quedaban restos (recuerdos si se quiere) de la lengua.”¹² Leopoldo Valiñas complementa el apartado referente a la variante dialectal de Santiago Chilacachapa con un muy útil escrito en el que menciona las principales características que adquiere el náhuatl en la mencionada localidad.¹³

1.3.2.- Lorenzo Villanueva

Por otra parte, en el año de 1983 Lorenzo Villanueva realizó un estudio lingüístico-pedagógico titulado *La lengua náhuatl como fundamento de nuestra cultura*. Dicho texto incluye algunos apuntes respecto a la variante nahua de Santiago Chilacachapa. Aunque el interés del autor es primordialmente resaltar la importancia que tiene la lengua náhuatl en cuanto a fenómeno lingüístico y cultural en el español de México, para posteriormente “[...] aprender y enseñar -diríamos

¹² *Ibid.*, p. 296.

¹³ *Ibid.*, p. 209-215.

difundir- la lengua náhuatl.”¹⁴ Por tal motivo, el texto referido es sumamente didáctico y contiene algunas lecciones, diálogos y textos en idioma náhuatl.

Los poblados que aborda el mencionado estudio son en Morelos (Hueyapan, Amilcingo, Xoxocotla y Tetelcingo), en Guerrero (Coatépéc, Tlacuitlapan, Ixcateopan y Chilacachapan) y en el Distrito Federal la delegación Milpa Alta (Malacachtepec Momoxco). Para el caso particular del estado de Guerrero agrupa a Chilacachapa como parte de un conjunto de comunidades de la misma sub-región “sierra norte” del estado, a saber; Tlacuitlapa, Coatépéc de los Costales e Ixcateopan, a las que denomina al igual que a Chilacachapa comunidades “nahua-chontales [...] por la afinidad histórica y lingüística que todos estos pueblos guardan entre sí.”¹⁵

En síntesis, desde los objetivos de la presente tesina considero que el aporte principal de dicho trabajo consiste en que logra rescatar una valiosa información de las tradiciones de los chilacachapenses en la variante dialectal del mexicano de su comunidad.

1.3.3.- Esteban Godínez

Finalmente, en el año 2003 Esteban Godínez realizó un estudio lingüístico poniendo énfasis en el proceso de desplazamiento de la lengua indígena por el que atraviesa la comunidad en cuestión. Su trabajo lleva un título bastante

¹⁴ Lorenzo Villanueva Arce, *La lengua náhuatl como fundamento de nuestra cultura*, México, ENSM, 1983, p. 4. (Tesis de maestro en lengua y literatura españolas).

¹⁵ *Ibid.*, p. 40.

sugestivo; *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa Guerrero*.¹⁶ En él, las disertaciones sociolingüísticas son sumamente importantes por la cantidad de información que concentran tanto en español como en la variante local de lo que considera, al igual que Lorenzo Villanueva, como el “náhuatl-chontal” de Chilacachapa y Coatépéc. Por lo que el discurso es rico en contenido sobre la lengua náhuatl y las respectivas variantes dialectales. No obstante, desde mi perspectiva, el trabajo resulta más importante porque facilita al lector contemporáneo comprender el grave proceso de deterioro y pérdida lingüística por el que atraviesa no sólo el poblado en cuestión, sino gran parte de los pueblos indígenas de nuestro país y del mundo.

1.4.- Estudios antropológicos y etnológicos

Finalmente los estudios antropológicos ilustran la riqueza de expresiones culturales de las que es poseedor este poblado guerrerense. De las cuales considero que la más importante es la tesis del colombiano Vladimir Zambrano la cual reseña las “fiestas patrias” de Chilacachapa mostrando un panorama amplio de la vida en la comunidad, así como de su historia en el contexto de las comunidades indígenas del Norte de Guerrero. Así mismo, pienso que la principal fortaleza del trabajo de las holandesas Eekelschot y Schaap consiste en dar un

¹⁶ Esteban Godínez Flores, *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa, Guerrero*, México, Ciesas-CDI, 2003, p. 230. (Tesis de maestría en lingüística indoamericana).

panorama claro sobre algunas de las prácticas de medicina tradicional que aún se practican en la comunidad como alternativa a los tratamientos alópatas.

1.4.1.-Vladimir Zambrano

Durante la segunda mitad de la década de los 80 Vladimir Zambrano elaboró un par de estudios de índole antropológico que fueron el resultado de su estancia de investigación en la comunidad. El primero, que lleva por título *Chilacachapa: síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*, resulta ser un trabajo monográfico bien documentado y bastante sugerente debido a que proporciona hipótesis bien elaboradas sobre la historia antigua y contemporánea del poblado de Santiago Chilacachapa. El texto es importante puesto que aporta valiosos comentarios sobre las relaciones sociales y los fenómenos religiosos que se manifiestan en la temporada de “fiestas patrias” entre los chilacachapenses contemporáneos a su visita.¹⁷

En cuanto al segundo trabajo elaborado *exprofeso* para el 46° Congreso Internacional de Americanistas, es una síntesis bastante templada del proceso de “fiestas patrias” que en Chilacachapa se celebran los días 8 y 9 de Octubre.¹⁸

¹⁷Carlos Zambrano Rodríguez, *Chilacachapa: Síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*, México, ENAH, 1986, p. 473. (Tesis de licenciado en antropología).

¹⁸Zambrano Rodríguez, “La potencia y lo numinoso en las fiestas patrias de Chilacachapa, Guerrero”, en *Scripta Ethnologica. Actas del simposio del 46° Congreso Internacional de Americanistas, julio 1988, Amsterdam*, Buenos Aires, Argentina, CAEA, 1989, p. 59-67.

1.4.2.- Schaap y Eekelschot

Por otro lado, en el año de 1988 las holandesas Hilde Schaap y Wilma Eekelschot efectuaron una estancia de investigación en la comunidad auspiciadas por la Organización Política y Cultural de Chilacachapa, organización civil conformada por diversos habitantes de “chila”.

Las investigadoras referidas elaboraron un estudio de antropología médica en el que abordan diversos problemas de salud pública que aquejan a la población como lo son las diferentes enfermedades gastrointestinales y el alcoholismo. No obstante, el estudio pone especial atención en algunas prácticas de medicina tradicional o alternativa que aún se realizan en circunstancias específicas, como el empacho ó la pérdida del *tonal*.¹⁹

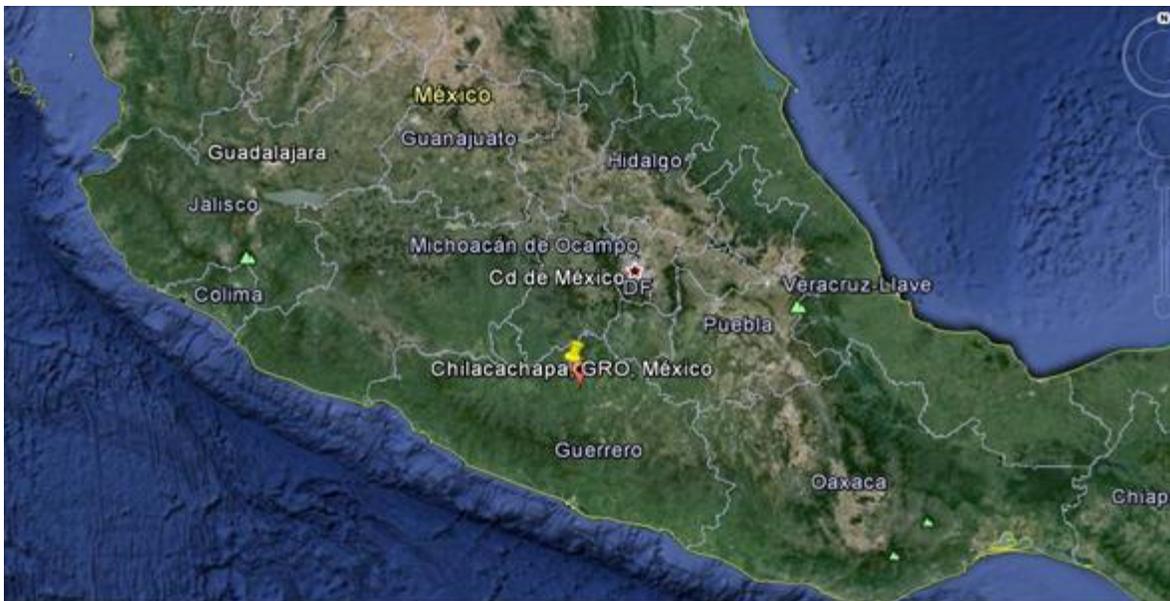


Imagen 3. Localización de Santiago Chilacachapa en la República Mexicana.

¹⁹ Wilma Eekelschot e Hilde Schaap, *Agua y Fuego: Una investigación médico-antropológica en México*, Verónica Carbajal (traductor), Ámsterdam, Países Bajos, UvA, 1988, p. 251. (Tesis de doctor en antropología-médica).

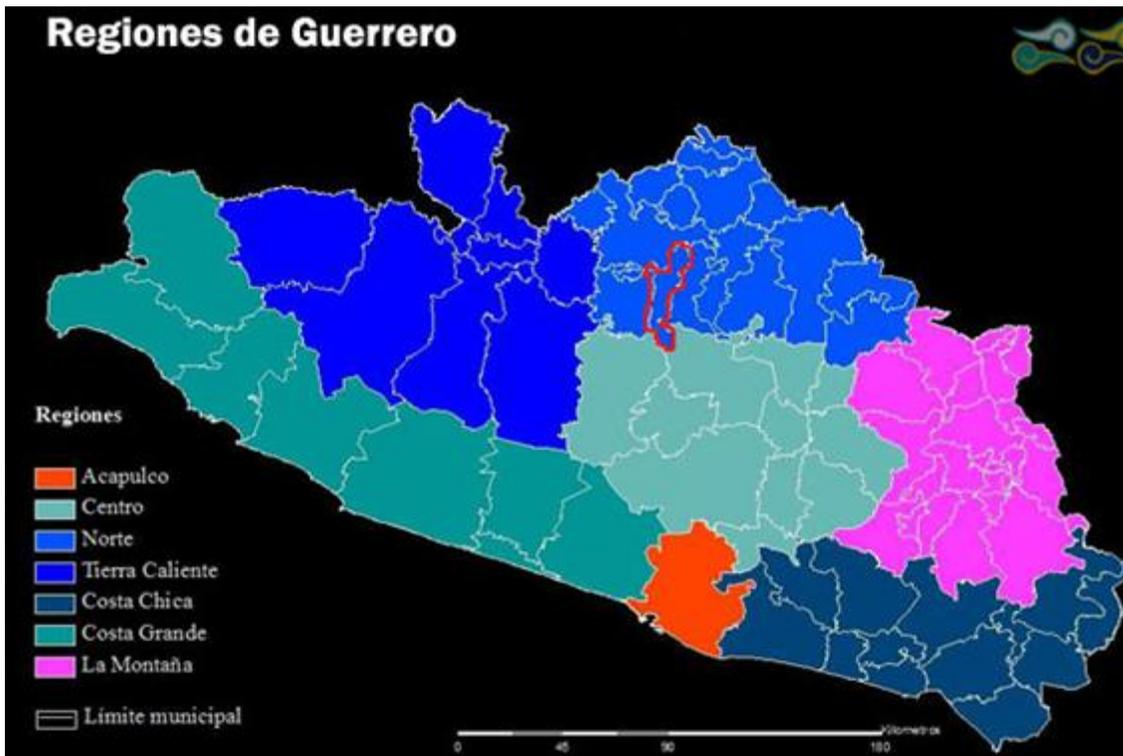


Imagen 4. Las regiones geoeconómicas de Guerrero y la delimitación con color rojo del municipio de Cuetzala del Progreso.

Capítulo 2. Medio y sociedad

2.1.- Características geográficas generales del poblado de Santiago Chilacachapa

Santiago Chilacachapa se localiza en la región montañosa al Norte del actual Estado de Guerrero (imagen 2). La altura promedio de la comunidad oscila entre los 1,650 y 1,700 metros sobre el nivel del mar. “Chila”, como comúnmente lo conocen sus pobladores, pertenece a la municipalidad de Cuetzala del Progreso²⁰ y adscrita al Distrito Judicial de Aldama²¹ se agrupa dentro de la región geoeconómica conocida como la Zona Norte, una de las siete subregiones que junto con Tierra Caliente, Centro, Costa Chica, Costa Grande, Acapulco y Montaña, conforman al Estado (imagen 4).

2.1.1.- El corredor geográfico Estado de México-Morelos-Guerrero

En términos generales la región Norte de Guerrero se caracteriza por ser un complejo sistema montañoso con pendientes muy pronunciadas correspondiente a las estribaciones de la Sierra Madre del Sur en su colindancia con las entidades de Morelos y el Estado de México. De manera tal que si nos apegamos a las características fisiográficas concretas más que a divisiones estatales modernas, la llamada “zona norte de Guerrero” debiera incluir así mismo una porción sur del Estado de México y la porción sureste del actual estado de Morelos, debido

²⁰ Las comunidades y rancherías que integran el municipio de Cuetzala del Progreso son 20. Sobresalen por su magnitud geográfica así como por su densidad demográfica Cuetzala del Progreso con 2276 habitantes, Chilacachapa con 1995 pobladores y Apetlanca con 963 habitantes. *Vid. INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005. Resultados definitivos.*

²¹ Además del municipio de Cuetzala del Progreso el Distrito de Aldama está conformado por Teloloapan, Arcelia, Apaxtla y Pedro Ascencio Alquisiras. La cabecera distrital reside en la ciudad de Teloloapan.

primordialmente a que su principal característica geográfica es, como lo señala acertadamente Christine Niederberger “[...] el eje geomorfológico natural que penetra en Guerrero desde Cuauhnáhuac por el paso existente entre la Sierra de Taxco y la Sierra de Huitzucó [...]”²² Y que de manera posterior se prolonga más hacia el sur convirtiéndose en la llamada “Sierra de Chilacachapa”, para finalmente dirigirse hacia el Centro de la entidad y disolverse de manera abrupta sobre los valles de Cocula e Iguala.

Es desde esta perspectiva preeminentemente fisiográfica que los estudios elaborados por Petróleos Mexicanos (PEMEX) en busca de hidrocarburos²³ y los del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en busca de yacimientos minerales en la región.²⁴ Han catalogado a esta zona con la designación un tanto técnica de “plataforma Guerrero-Morelos”²⁵ o bien “Cuenca Morelos-Guerrero y áreas circundantes”. Entiéndase “áreas circundantes” precisamente a la porción sur del Estado de México, puesto que “el 70% del área

²² Christine Niederberger, “Nácar, jade y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a.C.)”, en Christine Niederberger y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA/INAH/Gobierno del estado de Guerrero, 2002, p. 177-178.

²³ Guillermo Ontiveros Tarango, “Estudio estratigráfico de la porción noroccidental de la cuenca Morelos-Guerrero”, en *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, México, AMGP, 1973, p. 189-234.

²⁴ V.g. Fries, C., “Geología del Edo. de Morelos y partes adyacentes de México y Guerrero, región central meridional de México” en *Boletín del instituto de Geología*, n. 60, México, UNAM, 1960, p. 1-3.

²⁵ Lourdes Omaña y Gloria Alencáster, “Lower Aptian shallow-water benthic foraminiferal assemblage from the Chilacachapa range in the Guerrero-Morelos Platform, south Mexico”, en *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, v. 26, n. 9, 2009, p. 575-586. Documento disponible en el Portal de revistas científicas y arbitradas de la UNAM <http://revistas.unam.mx/index.php/rmcg/article/view/44899>. Recuperado el 29 de julio de 2014.

corresponde al Estado de Guerrero, el 20% al Estado de México y el 10% al estado de Morelos.”²⁶

Así pues, el poblado de Santiago Chilacachapa se encuentra enclavado en el abrupto corredor geográfico de la sierra norte de Guerrero y se yergue sobre una meseta irregular llamada en la actualidad “Tescalozza”. En su momento Robert Barlow comentó que el asentamiento de Chilacachapa estaba ubicado precisamente sobre “[...] la falda oriental de una loma cuyo declive aumenta hacia la barranca al oriente.”²⁷ Aunque en la actualidad sabemos que la meseta irregular Tescalozza a la que se refirió Barlow hace más de 60 años, ha sido optimizada desde tiempos precolombinos “[...] creando artificialmente terrazas, adaptadas para la conformación del asentamiento moderno.”²⁸

2.2.- Flora y Fauna

2.2.1.- Plantas

La vegetación circundante al poblado de Chilacachapa es característica del llamado “bosque seco subtropical”. Por lo que entre los árboles frutales de la región destacan: el ciruelo (*Spondias purpurea*), granado (*Punica granatum*), capulín (*Prunus capuli*), naranjo (*Citrus sinensis*), limón (*Citrus limonum risso*), nanche (*Byrsonima crassifolia*) y guayabo (*Psidium guajava*). Mientras que entre los árboles silvestres encontramos; el colorín o *tzompancuahuitl* (*Erythrina americana*), el tepehuaje (*Lysiloma acapulcense*), el cuauhtecomate (*Crescentia*

²⁶ Ontiveros Tarango, *op. cit.*, p. 193.

²⁷ Barlow, *op. cit.*, 1995, p. 137.

²⁸ Worley y Pineda, *op. cit.*, p. 12.

cujete), guamúchil (*Pithecellobium dulce*), pochote (*Ceiba pentandra*), capire (*Alicastrum brownei*), amate (*Ficus insípida*) y el bonete (*Jacaratia mexicana*), entre algunos otros.²⁹

2.2.2.- Animales

En cuanto a los animales, con un poco de suerte aún es posible encontrar en los montes circundantes diversas especies de aves como el gavilán (*tlohtli*) (*Buteo jamaicensis*), el zopilote (*tzopilotl*) (*Coragyps atratus*) y halcones (*hueitlohtin*) (*Falco columbarius*), además de víboras como la de cascabel (*coacuechtli*) (*Croatus atrox*), venados (*mamazah*) (*Odocoelius virginianus*) [imagen 4], conejos (*totochtin*) (*Lepus calloti*), puma (*miztli*) (*Puma concolor*) [imagen 5], tlacuaches (*tlacuachtin*) (*Didelphis marsupialis*), mapaches (*mapachtin*) (*Procyon lotor*), zorrillo (*epatl*) (*Conepatus macroura*), armadillos (*ayotochtin*) (*Dacypus novemcintus*) e iguanas negra (*cuauhcuetzpaltin tilitic*) y verde (*cuauhcuetzpaltin xoxoctic*) (*Ctenosaura similis* y *Ctenosaura pectinata*), etc.

No obstante la gran biodiversidad que aún subsiste en la región de la sierra norte del estado de Guerrero la mayor parte de las especies animales antes mencionadas se encuentran en grave peligro de extinción debido esencialmente a la deforestación y a la caza indiscriminada de algunos de sus ejemplares.

²⁹ Para una lista más amplia sobre botánica *cfr.*, Barlow, *ibidem*, p. 137-138.



Imagen 5. Venado capturado en la región de Chilacachapa.



Imagen 6. Puma capturado en la región de Chilacachapa.

2.3.- Hidrografía

El poblado de Chilacachapa pertenece a su vez a la región hidrográfica conocida como Balsas-Mezcala, la cual concentra los escurrimientos y filtraciones provenientes de diversas partes de la Sierra Madre del Sur. Localizada al Centro-Norte de la entidad esta macro-región hídrica es de las importantes de todo el Estado de Guerrero (imagen 6). Además, debido a su considerable extensión y a la gran cantidad de afluentes que nutren al río Balsas o Mezcala sirvió en la antigüedad como eficiente medio de comunicación y transporte de mercancías e ideas entre sociedades distantes geográficamente.

En lo que respecta a la región serrana del actual norte de Guerrero los ríos más importantes que bañan sus tierras son; el Teloloapan que nace en la ciudad que lleva el mismo nombre y nutre al río Balsas. El Tonalapa que desciende de las

proximidades de la población de Ixcateopan de Cuauhtémoc. Y finalmente el río Cocula, homónimo de la misma población, en el cual drena el Tonalapa para finalmente desembocar ambos en el referido río Balsas o Mezcala.

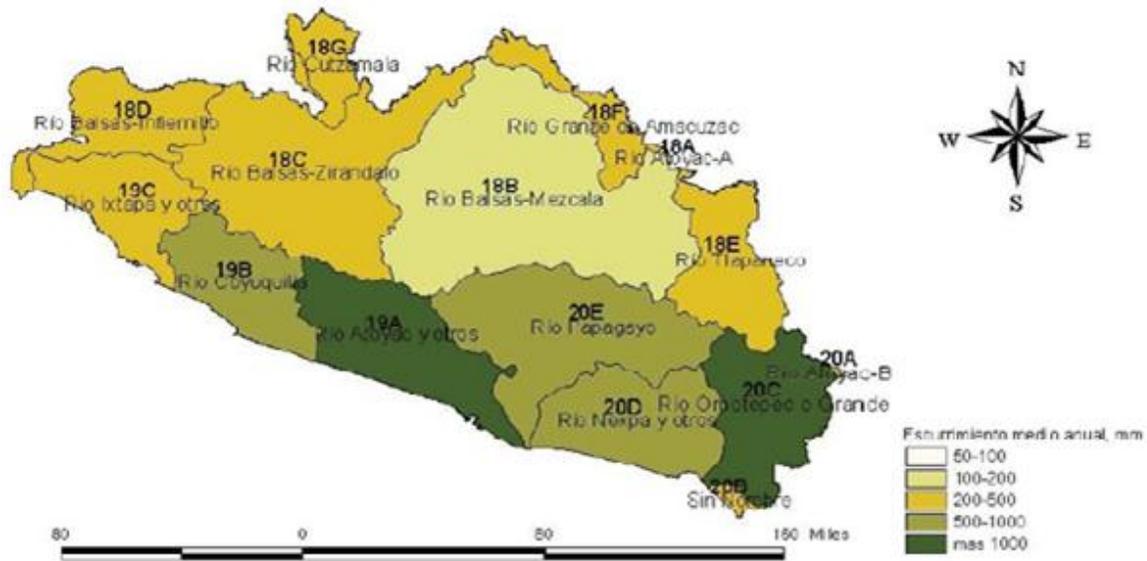


Imagen 7. Cuencas hidrográficas y escurrimiento medio anual de Guerrero.

En cuanto a la disponibilidad del agua para la comunidad de Santiago Chilacachapa cabe mencionar que en las afueras del pueblo existen ciertas lagunas de poca profundidad que son aprovechadas principalmente para el ganado (Imagen 7). Mientras que al interior de la población existen dos pequeños cuerpos de agua, los arroyos llamados “Tizate (*tizatl*) y Piechi (*sic*)”³⁰ los cuales aumentan considerablemente su caudal durante la época de lluvias (que va de junio a septiembre), pero que durante la temporada de secas (el resto del año) se convierten prácticamente en pequeños riachuelos, finos hilos de agua cuyo rastro se almacena en pozas de agua hoy llamadas “pilas” (Imagen 8).

³⁰ “Tizate” proviene de *tizatl* (gis) y “Piechi” (*sic*) es una palabra de origen desconocido.



Imagen 8. Vista de una de las lagunas de Chilacachapa y el Camposanto.

2.3.1.- Los barrios y las pilas de agua

Las mencionadas “pilas de agua” son fundamentales para la población de Santiago Chilacachapa porque la abastecen del vital líquido durante la mayor parte del año. Pero además se cuenta que los primeros pobladores que llegaron a sus antiguos parajes se congregaron con sus familias cerca de este elemento vital, “[...] sobre el contorno de los cuatro ojos de agua ‘arcaicos’, hoy llamados ‘pilas’, Ahuexotitla, Hueyapa, Mapachi y Atengotlakpak (*sic*) [Atencotlacpac]. Con este mismo nombre y área de ubicación, están concentrados los cuatro barrios que caracterizan al poblado de Chilacachapa como pueblo indígena [...]”³¹ De tal

³¹ Godínez Flores, *op. cit.*, p. 21.

manera que los barrios más antiguos de la población deben su nombre a los ojos de agua que desde tiempos inmemoriales se encuentran en esos lugares.

Las etimologías más probables son respetivamente; Ahuexotitla: “en los sauces de agua”, Hueyapa: “sobre o cerca de la(s) gran(des) agua(s)”, Mapachi(e), “mapache”, mientras que Atangotlacpa, Atengotlacpac o Atencotlacpac, significaría “en lo alto del agua”, “en el borde superior del agua” o bien “en las orillas superiores del agua” (imagen 9).



Imagen 9. El agua en la “pila” de Hueyapa o Huayapa (sic).

2.4.- Barrios y colonias

La distribución territorial del poblado de Santiago Chilacachapa se compone en la actualidad de 12 parcialidades; “Centro, Barrio Ahuexotitla, Barrio Hueyapa, Barrio Mapache, Barrio Atengotlacpa [Atencotlacpac], Barrio La Palma, Barrio Zaragoza, Barrio Tizate, Colonia Peachi [Piechi] o Cantarranas, Colonia La Colunita, Colonia Vargas y Colonia La Esperanza.”³² (Imagen 9) Y como se ha señalado con anterioridad, se piensa que los barrios más antiguos son aquellos cuyo nombre es náhuatl. Mientras que los que tienen nombres en español han sido fundados en tiempos mucho más recientes de la historia del poblado. Sin embargo, cabe admitir que rastrear el proceso de desarrollo urbano de la comunidad es una cuestión bastante compleja debido primordialmente a que su profundidad temporal estimada es de al menos 1,500 años y porque su ocupación ha sido continua desde entonces, y su forma y contenido estructural se siguen modificando debido a factores modernos.

En Santiago Chilacachapa, de todas las parcialidades en las que se subdivide el poblado el área más importante es sin duda el “Centro”, puesto que esta zona sobresale del resto de la localidad por ser la más densamente poblada y en donde se localizan los principales edificios públicos y privados de la comunidad desde tiempos precolombinos.

³² Hermosillo y Pineda, *op. cit.*, p. 11. *Cfr.* Godínez, *op. cit.*, p. 22.

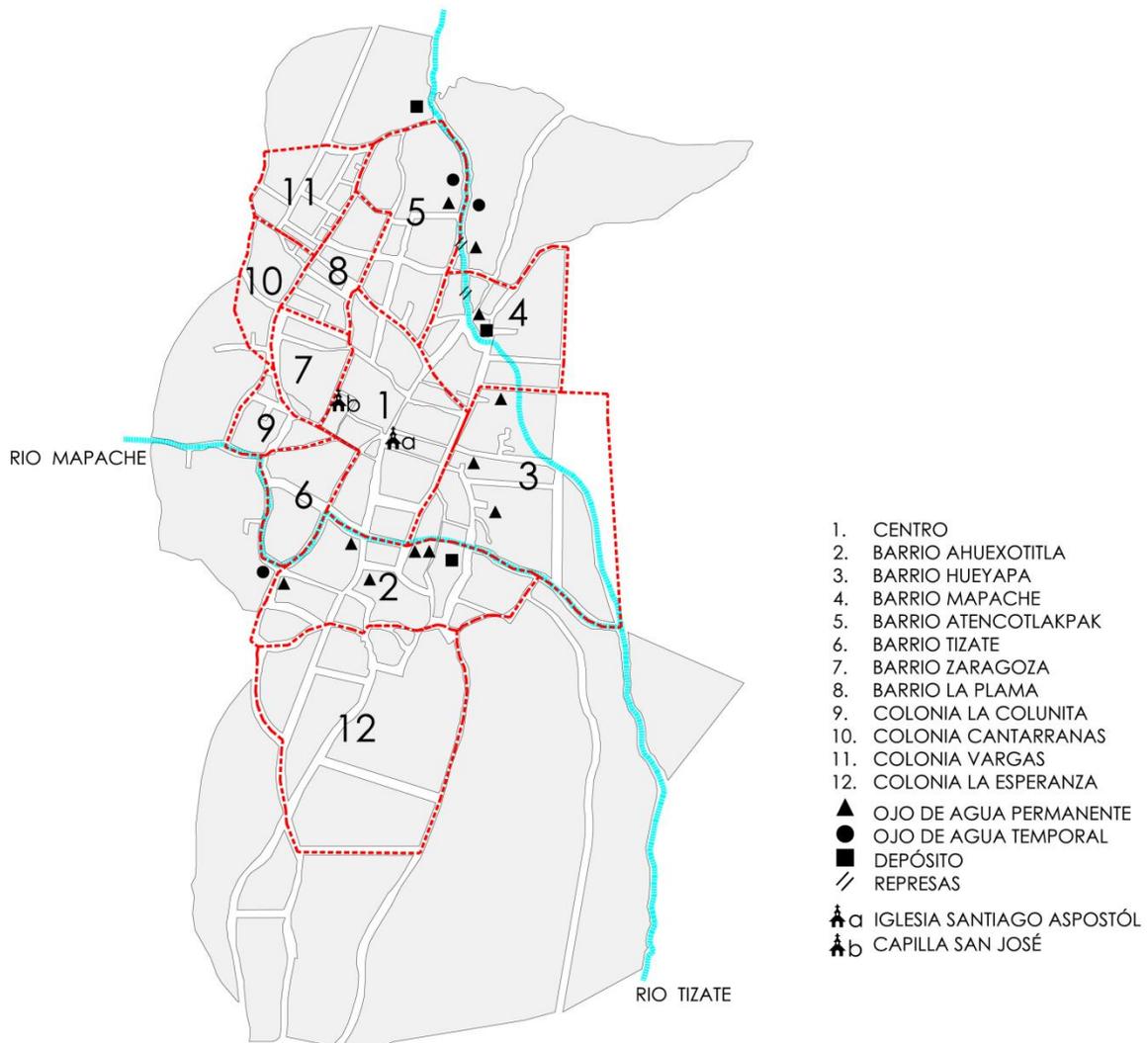


Imagen 10. Distribución espacial de Santiago Chilacachapa.

2.5.- Extensión y límites territoriales

Santiago Chilacachapa posee una superficie total 6,155 hectáreas de terrenos en general, los cuales le han sido restituidos a la población en calidad de “bienes comunales”. Por lo que sus linderos actuales se encuentran al norte con el pueblo de Coatépéc de los Costales (municipio de Teloloapan), al sur con Tianquizolco y

Apetlanca (municipio de Cuetzala del Progreso), al este con Cocula y Tecomatlán (municipio de Cocula) y al occidente con Apatzincan o Los Sauces y la comunidad de El Calvario (municipio de Teloloapan).³³

2.6. Población

En Santiago Chilacachapa habitan alrededor de 2,000 individuos, en su mayoría indígenas dedicados a las labores agrícolas.³⁴ De acuerdo a los indicadores de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y del Consejo Nacional de Población (CONAPO) todo el municipio de Cuetzala del Progreso es considerado de “alta” o “muy alta marginación” (imagen 10). Asimismo, dicho municipio posee una tasa significativa de población indígena dispersa en su territorio.³⁵ Aunque particularmente la población indígena del municipio se encuentra concentrada en la comunidad de Santiago Chilacachapa. Pues de acuerdo con los propios indicadores oficiales los habitantes indígenas en “chila” superan el 40% y más de la población total.³⁶

³³ Estados Unidos Mexicanos, Poder Ejecutivo Federal, “Resolución sobre confirmación y titulación de bienes comunales del poblado de Chilacachapa, en Cuetzala del Progreso, Guerrero”, en *Diario Oficial* n. 43, 20 de junio de 1957, p. 14-16. *Cfr.* “Proyecto de confirmación de terrenos comunales. Poblado de Chilacachapa, municipio de Cuetzala del Progreso, Estado de Guerrero”, 12 de febrero de 1957. (AGA. *Chilacachapa, Cuetzala del Progreso, Guerrero*, leg. 1, exp. 276.1, f. 349).

³⁴ *Vid. II Conteo de Población y Vivienda 2005. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2005. Propone un total de 1982 personas, de las cuales 945 son hombres y 1037 son mujeres. *Cfr. Censo General de Población y Vivienda 2000. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2010. Que registra un total de 2,165 personas de las cuales 1,024 son hombres y 1,141 mujeres.

³⁵ *Indicadores socio demográficos de la población total y la población indígena 2010*, México, CDI, 2010, n. 026. Cuetzala del Progreso, Guerrero.

³⁶ *Idem.*

No obstante, la combinación de la pobreza o pobreza extrema y los altos grados de marginación aunados a la llegada del crimen organizado a la región de la sierra norte de Guerrero, hacen que las cifras oficiales y extraoficiales sobre desarrollo humano y calidad de vida sean verdaderamente desalentadoras. En suma podemos afirmar, como se afirmaba hace más de 70 años; que los campesinos indígenas de Chilacachapa atraviesan “[...] una situación lamentosa y triste, por tratarse de un núcleo de indígenas que viven en condiciones verdaderamente angustiosas de pobreza y abandono.”³⁷

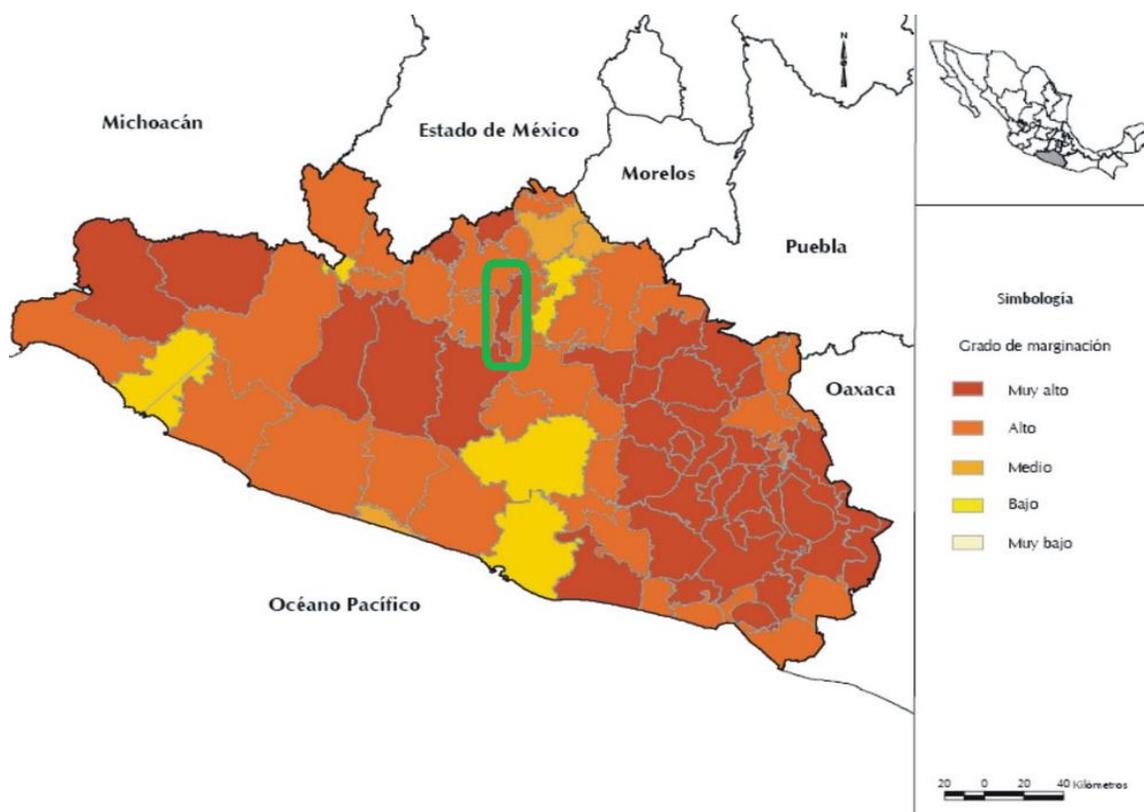


Imagen 11. Grado de marginación por municipios en el Estado de Guerrero y rodeado en color verde el municipio de Cuetzala del Progreso.

³⁷ Edicto del general Joisé Siurob secretario de salubridad al gobernador del Estado de Guerrero sobre la situación de Chilacachapa, Chilpancingo, 19 de mayo de 1937. (AGA. *Chilacachapa, Cuetzala del Progreso, Guerrero*, leg. 1, exp. 276.1, f. 100-101).

2.7.- Economía

Como se ha dicho con anterioridad, el municipio de Cuetzala del Progreso es predominantemente una región rural. Debido a ello, gran parte de su economía gira en torno a la producción agrícola en menor escala. No obstante la añeja práctica de la agricultura en estas tierras, debido a lo irregular del terreno en la región serrana de dicho municipio, la siembra que se realiza aprovecha las laderas de los cerros y las escasas planicies que se generan entre ellos, para realizar una siembra de temporal cuya mayor producción es el maíz y en menor medida chile y frijol. Así mismo, la técnica agrícola que se emplea hasta la actualidad sigue fundamentalmente la siembra tradicional en *tlacolol*, la cual se emplea en terrenos irregulares y no forma líneas rectas en la milpa, asimismo dicha técnica incluye la tumba y la quema de arboles.

Por otro lado, el intercambio de productos fuera de la comunidad es limitado y ocurre casi exclusivamente con la ciudad de Iguala de la Independencia, principal foco urbano de la región, seguida en menor grado por la ciudad de Teloloapan. La economía local de los “chilas” se complementa con diversos elementos entre los que sobresalen; las remesas, la ganadería en pequeña escala, las bandas musicales y, en menor medida, el comercio de bienes de consumo.

De esta manera, como lo indica acertadamente Luis Reyes para el caso de los estados de Veracruz y Puebla, los nahuas de Chilacachapa Guerrero “[...] participan también de las características generales de la población india de México, es decir, son campesinos a nivel de subsistencia, o bien son campesinos

cultivadores de maíz y a la vez trabajadores asalariados de los agricultores no indios.”³⁸

Con lo dicho hasta aquí basta para comprender que las condiciones de vida en la citada localidad son, en términos muy generales, harto similares respecto de lo que sucede con el resto de las comunidades indígenas del estado de Guerrero y del país. Es decir, “[...] sumamente precarias caracterizándose por presentar niveles de pobreza extrema, y, por consiguiente, mínimas posibilidades de desarrollo.”³⁹

2.8.- Principales festividades

En la década de los 40 del siglo pasado el ingeniero Weitlaner afirmó en uno de sus múltiples trabajos que:

“[...] el pueblo de Chilacachapa no se aburre por falta de diversión, sino que su vida social es una de las más desarrollada de muchos pueblos que conozco [...] Es sorprendente encontrar una vida social tan rica y compleja como lo ofrece este pueblo guerrerense”.⁴⁰

Y es verdad, pues hasta la fecha Santiago Chilacachapa es un pueblo que se caracteriza por sus múltiples y coloridas celebraciones. En suma, es un pueblo fiestero, debido a que sin contar las celebraciones ocasionales como lo son bodas, XV años, bautizos, comuniones, confirmaciones, etc., las festividades en la comunidad son muchas y se extienden prácticamente por todo el año.

³⁸ Luis Reyes García y Dieter Christensen, *El anillo de Tlalocan. Mitos oraciones y cantos de los nawas actuales de los Estados de Veracruz y Puebla*, México, Ciesas-FCE, 1989, p. 15.

³⁹ *La población hablante de lengua indígena en Guerrero. Documento de consulta de la información de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000*, México, INEGI, 2004, p. 65.

⁴⁰ Weitlaner, “Chilacachapa y Tetelcingo”, en *op. cit.*, p. 165 y 169.

Las celebraciones comienzan con los festejos de la Semana Santa la cual es seguida por la fiesta principal dedicada a Santiago Apóstol, patrono del pueblo, la cual se celebra los días 25 y 26 de julio,⁴¹ le siguen las “fiestas patrias” que celebran en el mes de septiembre pero más emotivamente el 8 y 9 de octubre,⁴² en seguida vienen los días de los santos difuntos el 1 y 2 de noviembre⁴³ y finalmente las fiestas decembrinas el 24 y 31 de diciembre. Pero por si fuera poco, en “chila” cada pequeña capillita tiene sus propias conmemoraciones en las que año con año los distintos barrios y sus mayordomos cumplen fielmente con sus particulares deberes religiosos, que por supuesto, son también de fiesta.

2.8.1- Las capillitas y sus celebraciones

Esparcidas en las calles y barrios de todo el pueblo existen una gran cantidad de pequeñas capillas consagradas a diversos santos cristianos. Las capillitas (*teocaltzi*) son pequeños templos-adoratorios que, guardando las debidas proporciones, recuerdan un poco a las descripciones hechas por los primeros conquistadores en las que relatan sorprendidos la cantidad de “cúes”⁴⁴ que solían tener como característica las principales urbes en Mesoamérica. Quizá sea este elemento una de las múltiples remanencias de la distribución del espacio precolombino que subyacen casi desapercibidas en el poblado moderno.

Las capillitas de Chilacahapa son lugares sagrados de devoción y culto ocasionalmente ambientados con el humo del copal, incienso, flores y murmullos

⁴¹ V.g. Capítulo 7 apartado 7.1.3. “La danza de los Moros Chinos de Chilacachapa Guerrero (fragmento)”.

⁴² Vid. Zambrano Rodríguez, “La potencia y lo numinoso en las fiestas patrias de Chilacachapa, Guerrero”, en *op. cit.*, p. 59-67.

⁴³ Barlow, “Todos los santos y otras ceremonias en Chilacachapa Guerrero”, en *op.cit.*, 1955, p. 295-319. *Item* Jesús Monjarás-Ruiz (*et. al.*) *op. cit.*, p. 165-190.

⁴⁴ “*Ku*” significa templo en lengua maya.

de plegarias en náhuatl y español que llenan la atmosfera de lugares generalmente desolados. Aunque en sus respectivas fiestas las circunstancias cambian. Los santos son paseados en emotivas peregrinaciones a poblaciones vecinas para ser bendecidos y luego ser devueltos a sus altares, no sin antes realizar la respectiva celebración en su honor, con comida y bebida. Así pues, como menciona Barlow a San Antonio, por ejemplo, “[...] cuya fiesta cae el día 6 de mayo. Dos días antes llevan la imagen al pueblo de Atlixnac, cerca de Apipilulco, debajo de Cocula, para bendecirla por el cura [...] El señor de Chalma es llevado el primer viernes de la cuaresma a Chalma.”⁴⁵ Y así prosiguen las celebraciones según corresponda al calendario litúrgico cristiano.



Imagen 12. Interior de una capillita en Chilacachapa.

Cabe mencionar que en la actualidad algunas capillitas se encuentran abandonadas por las personas o cofradías dedicadas a su culto. Algunos de ellos

⁴⁵ Weitlaner, *op.cit.*, p. 266.

convertidos al protestantismo. No obstante, la población chilacachapense sigue profesando de manera predominante la fé católica, con alrededor de 1,634 personas de 5 años o más que se reivindican a sí mismos como católicos.⁴⁶ Más de tres cuartas partes de la población total. Por lo que gran parte se congrega en el templo principal de Santiago Apóstol (imagen 13), el más antiguo de todos, cuando ocasionalmente llega algún sacerdote a la comunidad a ofrecer alguna misa. Puesto que desde el siglo XVI hasta el día de hoy no vive con los indígenas ningún sacerdote.



Imagen 13. Vista de la fachada y pretil de la iglesia de Santiago Apóstol.

⁴⁶ *Censo de Población y Vivienda 2010. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2010.

Capítulo 3. Chilacachapan: génesis de una palabra náhuatl

Las imágenes de los nombres de México son poéticas. Son producto de una imaginación libre, de un acto de creación que obedece a la necesidad de denominar un sitio, un determinar lo que el paraje suscita en el individuo nombrador, sea sensación, recuerdo, pensamiento, idea o sentimiento, que a su vez describe a través de un nombre en su propia lengua.

Alicia Albornoz, *Voces de la estera divina*

3.1.- La Matricula de Tributos y el Códice Mendocino: catálogos de nombres de lugares en México

Entre los documentos pictóricos de tradición precolombina elaborados durante los primeros años de la Colonia en La Nueva España, sobresalen por la riqueza de su contenido así como por su calidad artística el *Códice Mendocino* y la *Matricula de Tributos*. Ambos documentos constituyen en gran medida las fuentes gráficas más importantes de las que disponemos para el estudio de los procesos históricos de los grupos humanos de habla náhuatl que habitaron y habitan el actual territorio llamado genéricamente como Mesoamérica.⁴⁷

Tanto la *Matrícula de Tributos* así como el *Códice Mendocino* contienen en abundancia una multiplicidad de elementos pictóricos que dan cuenta de la importancia que la antigua tradición de los libros mesoamericanos tuvo en sus respectivas sociedades. Pero, además, dan muestra de que la tradición de pintar y leer los códices no desapareció del todo con la conquista española, puesto que la

⁴⁷ En el año de 1943 el antropólogo norteamericano Paul Kirchhoff propuso el término “Mesoamérica” hasta hoy empleado. *Vid. Enciclopedia de conocimientos fundamentales UNAM Siglo XXI*, v. 3 Historia/Geografía, Jaime Labastida y Rosaura Ruíz (coords.), México, UNAM-Siglo XXI, 2010, p. 12.

elaboración de este tipo de “antiguas pinturas”⁴⁸ manifiestan claramente que el recurso comunicativo del escriba-pintor náhuatl o *tlahcuilo*, que si bien es cierto pertenecía a las élites prehispánicas, todavía en la etapa colonial temprana desempeñó un papel fundamental para las comunidades autóctonas y aún para provecho de los propios conquistadores.

En lo que se refiere a la *Matricula* dicho documento es considerado por connotados especialistas como “[...] uno de los más afamados códices mexicas que aún se conservan en su país de origen [...]”⁴⁹ Miguel León-Portilla menciona al respecto de la *Matricula* que “[...] es un documento de valor inapreciable; fuente muy rica para el conocimiento de la escritura glífica prehispánica, en particular la toponímica, es decir, la de los nombres de lugar. De ellos se registran en él varios centenares.”⁵⁰

Por otra parte, el *Mendocino*, resguardado en la ciudad británica de Oxford, es también un documento de excepcional valor para el estudio de la escritura precolombina de las sociedades mesoamericanas. Particularmente rico en toponimia náhuatl, puesto que todos los topónimos están glosados en este idioma. Frances Berdan comenta en su trabajo sobre el mencionado documento que “[...]”

⁴⁸ Crispín Amador Ramírez, *Tlajtolchiuali. Palabra en movimiento: el verbo*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 2002, p. 11. Así las denomina también de manera frecuente Clavijero en su magna obra de *Historia antigua de México* (Ver bibliografía final).

⁴⁹ Víctor Castillo Ferreras, “Historia de la Matricula”, en *Arqueología Mexicana. La Matricula de Tributos*, México, Editorial Raíces, 2003, p. 8.

⁵⁰ Miguel León-Portilla, “Introducción”, en *Arqueología Mexicana. La Matricula de Tributos*, México, Editorial Raíces, 2003, p. 7.

para el estudio de los glifos topónimos el *Codex Mendoza* provee de un singular e invaluable corpus entre todos los materiales pictóricos mesoamericanos.”⁵¹

Ambos autores coinciden en resaltar la importancia histórica y el valor semántico de los glifos topónimos en los códices mencionados. Por un lado León-Portilla no duda en llamar a la *Matrícula* “un documento de valor inapreciable”, mientras que el adjetivo que emplea Berdan para referirse al *Códice Mendocino* es “invaluable corpus”. Los adjetivos precedentes reflejan la preeminencia que tienen tanto el *Mendocino* así como la *Matricula* para el estudio de los nombres de lugar en el antiguo Anáhuac. Por lo cual es de fundamental importancia la justa apreciación del sistema comunicativo de escritura mesoamericano. Por todo lo anterior estudiaremos aquí sólo un elemento de la escritura pictográfica precolombina, presente en los códices indicados; el glifo topónimo del poblado Chilacachapan, población perteneciente a la antigua provincia tributaria de Tepecoacuilco que se localiza en la subregión Norte del actual Estado de Guerrero

A continuación se realizará una breve descripción de la historia y de los elementos que conforman a la pintura que da nombre al poblado en cuestión. Considerando ante todo que en los antiguos, “[...] *amoxtli* la imagen encerraba en su dimensión propia las distintas modalidades de la expresión oral: crónicas, cuentos, poesía. Los libros pictográficos servía también como registros para

⁵¹ “Indeed, for the study of place-names glyphs, the Codex Mendoza provides the single most valuable corpus among the Mesoamerican pictorials.” Frances Berdan y Patricia Rieff Anawalt, (eds.) *The codex Mendoza*, E.U.A. Berkeley, University of California Press, 1992, cap. 7, p. 96.

consignar los tributos que les debían otros pueblos (*Códice Mendocino*) [...]”⁵² Es precisamente en este sentido de amplio horizonte de la escritura mesoamericana que son perfectamente aplicables las palabras del poeta precolombino a la lectura que intentaremos hacer de la imagen del glifo de Chilacachapan:

<p>En la casa de las pinturas Yo canto las pinturas del libro, Lo voy desplegando, Soy cual florido papagayo, Mucho es lo que hablo En el interior de la casa de las pinturas.</p>	<p><i>In tlacuilolcalli</i> <i>In noncuicaamoxtlapal,</i> <i>Noconzocouhtimani,</i> <i>Nixochialotzin,</i> <i>Nontlatlahtoltica</i> <i>In tlahcuilocalitic.</i>⁵³</p>
--	--

3.2. - El glifo de *Chilacachapan* en las fuentes históricas

En un principio, el glifo prehispánico del poblado de Chilacachapan se conservaba tanto en el *Códice Mendocino* como en *La Matrícula de Tributos*. Sin embargo, sabemos gracias a los minuciosos investigadores de este último documento, que en algún periodo de la historia de la *Matrícula* “[...] misteriosamente la figura de

⁵² Patrick Johansson, *La palabra de los aztecas*, México, Trillas, 1993, p. 28.

⁵³ León-Portilla, *Los Antiguos Mexicanos através de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1970, p. 66. *Item La tinta negra y roja*, México, Era/El Colegio Nacional, 2012, p. 169. *Loc. cit.* Johansson, *La palabra la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico del siglo XVI*, México, UNAM-IIH, 2007, p. 125.

Chilacachapan fue borrada junto con la de Teloloapan.”⁵⁴ Tal medida (el borrado intencional de las pinturas) debió haber ocurrido necesariamente después de que el copista del *Códice Mendocino* culminara su obra, lo cual suponemos ocurrió alrededor del año de 1550. Pues hoy se sabe con certeza que al menos la segunda parte del *Códice Mendocino* fue elaborada tomando como modelo a la *Matrícula de Tributos*.⁵⁵

Las razones que pudieron haber motivado el borrado “intencional” de los glifos topónimos de Chilacachapan y Teloloapan son hasta la fecha inciertas y dejan cierto margen a la especulación histórica.⁵⁶ Sin embargo, el hecho es que la pintura o cartucho glífico de Chilacachapan que se encuentra en mejor estado de conservación, y que por lo tanto cuenta con mayores posibilidades de ser leído de una manera más completa, es el representado en el documento elaborado por ordenes del virrey don Antonio de Mendoza. Mientras que en la actual *Matrícula* sólo se conservan algunos rastros o indicios que muestran que allí estuvieron durante algún tiempo las pinturas que detonaban los nombres en náhuatl de ambas poblaciones; Chilacachapan y Teloloapan.

⁵⁴ Vid. Barlow, *La extensión del imperio de los culhua mexicana. Obras de Robert Barlow*, v. 4, Jesús Monjarás-Ruiz *et. al.* (eds.), México, INAH-UDLA, 1992, p. 22. Item Castillo Farreras, “La Matrícula de Tributos”, (Comentarios, paleografía y versión), en *Historia de México* v. 3, México, Salvat, 1974, p. 523-588.

⁵⁵ Vid. Pablo Escalante, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española: historia de un lenguaje pictográfico*, México, FCE, 2010, p. 99-100.

⁵⁶ Cabe mencionar que existen difundidas hipótesis predominantemente orales que refieren que Cuauhtémoc, último tlatoani mexica, provenía precisamente de la actual región norte de Guerrero, particularmente de la zona nahua de Chilacachapa, Coatépéc de los Costales, Teloloapan e Ixcateopan. Debido a que se que dichas poblaciones conformaron en tiempos precolombinos la antigua provincia de Tzompancuahuitl. Razón por la cual, a manera de favor “alguien” que tuvo acceso al documento administrativo exentaba del pago de tributo a algunas poblaciones del antiguo altepeyotl del hueytlahctoani.

3.3.- Chilacachapan y la provincia precolombina de Tepecuacuilco

El cartucho glífico del poblado de Chilacachapan representado en la lámina 37r de *Códice Mendocino* es sólo un elemento del discurso pictórico que consigna el referido códice. Puesto que el documento es una unidad semántica y por ende, un elemento de este mensaje no es capaz de hacer el mensaje mismo. Sin embargo, es pertinente considerar que dentro del contexto histórico novohispano la interpretación del códice por parte del *tlamatini* o de los *tlamatinimeh* (intérpretes-lectores), coadyuvaron con sus “notas” a la estructuración de un sentido global de la información contenida en las referidas imágenes, las cuales en síntesis, demuestran la gran extensión que alcanzó el poderío mexica sobre una gran cantidad de pueblos conquistados y sujetos al pago de diversos tipos de tributos.

En la foja 37 del *Códice Mendocino* se representa, además del topónimo de Chilacachapan, a un grupo de 14 poblaciones que según se han identificado conformaban la antigua provincia tributaria de Tepecuacuilco.

De acuerdo con el referido códice, en seguida del glifo de la ciudad cabecera de Tepecuacuilco (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha) actual poblado de Tepecoacuilco de Trujano, se encuentra la pintura de Chilapan, actual ciudad de Chilapa de Álvarez, seguido del glifo de Ohuapan actual Oapán, luego el glifo de Huitzoco actual Huitzoco de los Figueroa, en seguida se encuentra la pintura de Tlachmalac actual poblado de Tlaxmalac, seguido del glifo de Yohuallan, actual ciudad de Iguala de la Independencia, Cocolan actual Cocula, Atenanco actual

Atenango del Río, Chilacachapan actual Santiago Chilacachapa, Teloloapan, (sin modificación en el pueblo actual), Oztoman, actual Oztuma, Ichcateopan, actual Ixcateopan de Cuauhtémoc, Alahuiztlan (sin modificación en el pueblo actual) y finalmente Cuezalan, actual cabecera municipal de Cuetzala del Progreso (imágenes 14 y 15).

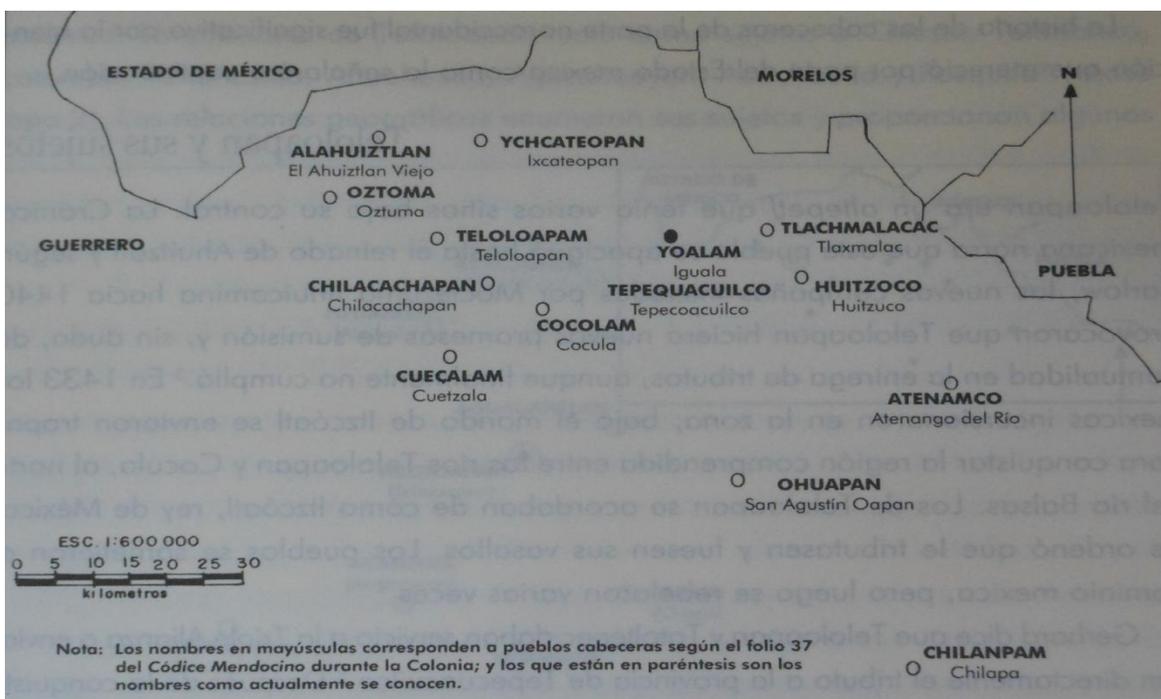


Imagen 14. Localización de los pueblos cabecera según la foja 37 del *Códice Mendocino*.

La agrupación anterior es más comprensible si se recuerda que para la llegada de los conquistadores en el siglo XVI, dicha confederación de ciudades entregaba cada 80 días variados productos locales a la Triple Alianza (Excan tlatoloyan) conformada por Tetzaco, Tlacopan y Tenochtitlan. Entre los diversos productos tributados por esta confederación de pueblos sobresalen; 1,200 jícaras de

tecomate (yetzontli xicaltecomatl), 5 gargantillas de jade (macuiltozcatl chalchihuitl), 200 cantarillos de miel silvestre (matlac[pan]tli cuauhneuctli), 100 hachas de cobre (macuiltecpantli tepoztli) y diversas cantidades de mantas labradas y simples así como algunos trajes de guerreros como los de quetzalpatzactli, ocelotl y cuextecatl.⁵⁷

La respectiva glosa en náhuatl de *La Matrícula* consigna claramente la acción del pago de tributos; “Inin nappoualtica in quicalaquiaya tepecuacuilcatl,” lo que se traduciría como “esto [los productos consignados] cada ochenta días introducían o tributaban [a Tenochtitlán, Tetzoco y Tlacopan] los hombres de Tepecuacuilco.”⁵⁸

⁵⁷ *Arqueología Mexicana. La Matrícula de Tributos*, México, Editorial Raíces, 2003, Lámina 17. p. 54 y 55.

⁵⁸ *Ibid.* “Ynin nappoualtica in quicalaquiaya tepequacuilcatl”.

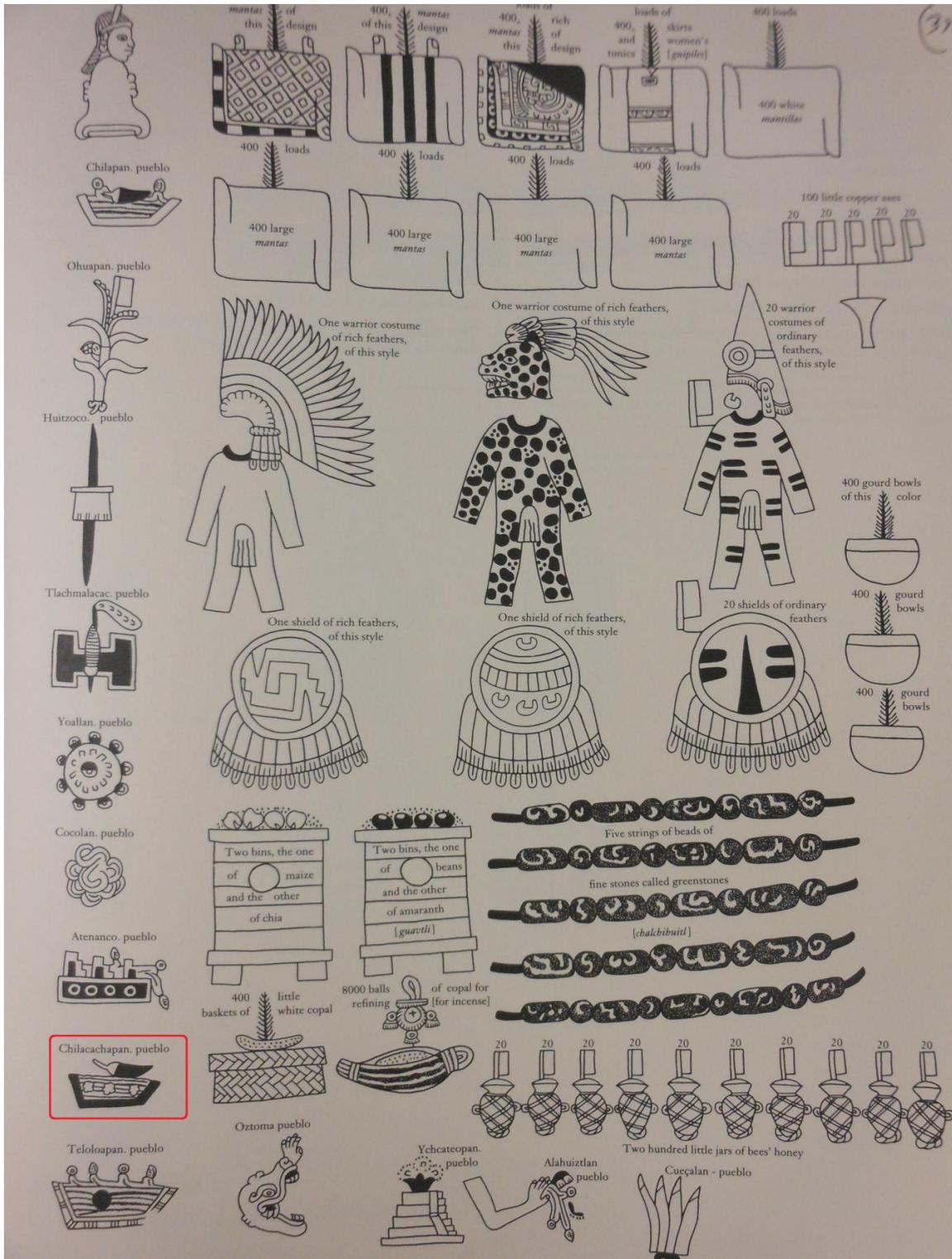


Imagen 15. El glifo topónimo de Chilacachapan como parte de la provincia tributaria de Tepecuacuilco.

Todas las poblaciones enunciadas son fácilmente localizables en mapas modernos, pues se trata en términos generales de “[...] la parte central del actual estado de Guerrero, al norte del río Balsas.”⁵⁹ Así mismo, se ha propuesto de manera reciente que la provincia precolombina de *Tepecuacuilco* pudo haber estado subdividida en 3 grandes zonas para su correcta administración y gestión. Tal planteamiento expone que:

Al norte se situaban Teloloapan, Ixcateopan, Oztuma y Alahuistlán, con sus respectivos sujetos. Estos pueblos se localizaban en las fronteras de los señoríos de la provincia de Tlachco y la región tarasca. La segunda porción se ubicaba en la parte central y comprendía el área nuclear de Tepecuacuilco con las cabeceras de Huitzoco, Tlachmalac, Yoallan, Cocollan, Chilacachapan y Cuecala con sus [respectivos] sujetos. La tercera parte se ubica al sureste de la provincia, e incluía las cabeceras de Chilapa, Ohuapan y Atenanco.⁶⁰

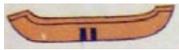
Como se observa en la cita precedente, el poblado prehispánico de Chilacachapan se agrupa en la parte central de la provincia de Tepecuacuilco, sin embargo, dentro de la misma subregión central de Tepecuacuilco la distancia entre una población y otra sigue siendo bastante considerable debido principalmente a las diferencias de altitud entre ellas. De esta manera mientras que Chilacachapa se yergue sobre un promedio de 1,700 metros sobre el nivel del mar, otras ciudades de la misma región como las de Iguala, Cocula o Cuetzala se localizan en un promedio de 200 metros sobre el nivel del mar. Es en gran parte por sus características fisiográficas particulares que el presente estudio se circunscribe solamente al poblado de Santiago Chilacachapa y sus alrededores

⁵⁹ Alfredo Ramírez, *El códice de Teloloapan*, México, INAH-Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 9. Cfr. Barlow, Robert, *op. cit.*, 1992, p. 6.

⁶⁰ Ramírez, *op. cit.*, p. 10 - 11.

inmediatos. Aunque la mayor parte de pequeños poblados y rancherías circunvecinas al actual poblado de “chila” no aparezcan representadas en gran parte de los documentos coloniales de los siglos XVI y XVII y aún se excluyan de algunos mapas modernos.

3.4.- Los glifos de Chilacachapan y Chilapan

El glifo topónimo de Chilacachapan se compone de 3 elementos principales. Todos ellos pertinentes y altamente significativos para la correcta interpretación y lectura del cartucho glífico en cuestión. El primer elemento lo constituye la representación del corte de un canal de agua o acequia precolombina la cual está teñida en su interior de una tonalidad roja u ocre. En su interior se representa el elemento agua “atl” del cual se desprende el fonema “a” referente al mismo elemento. El apantli (que bien puede representar también un acalli ) , es un elemento muy común en la pictografía de los documentos aquí señalados. Pero además es un componente muy común en la arqueología (y por lo tanto en la arquitectura) de los centros urbanos precolombinos mesoamericanos. Por lo que podemos conjeturar fácilmente que el apantli conformaba un elemento y una palabra muy acostumbrada en la vida cotidiana del hombre mesoamericano, en particular del hombre náhuatl prehispánico.

De igual manera, al hacer un análisis etimológico de la palabra se dará cuenta de que en lengua náhuatl apantli se aplica particularmente a una canalización de

agua. Clavijero señala acertadamente como es que “[...] hacían los mexicanos, para la comodidad de las poblaciones, muy grandes y buenos acueductos.”⁶¹

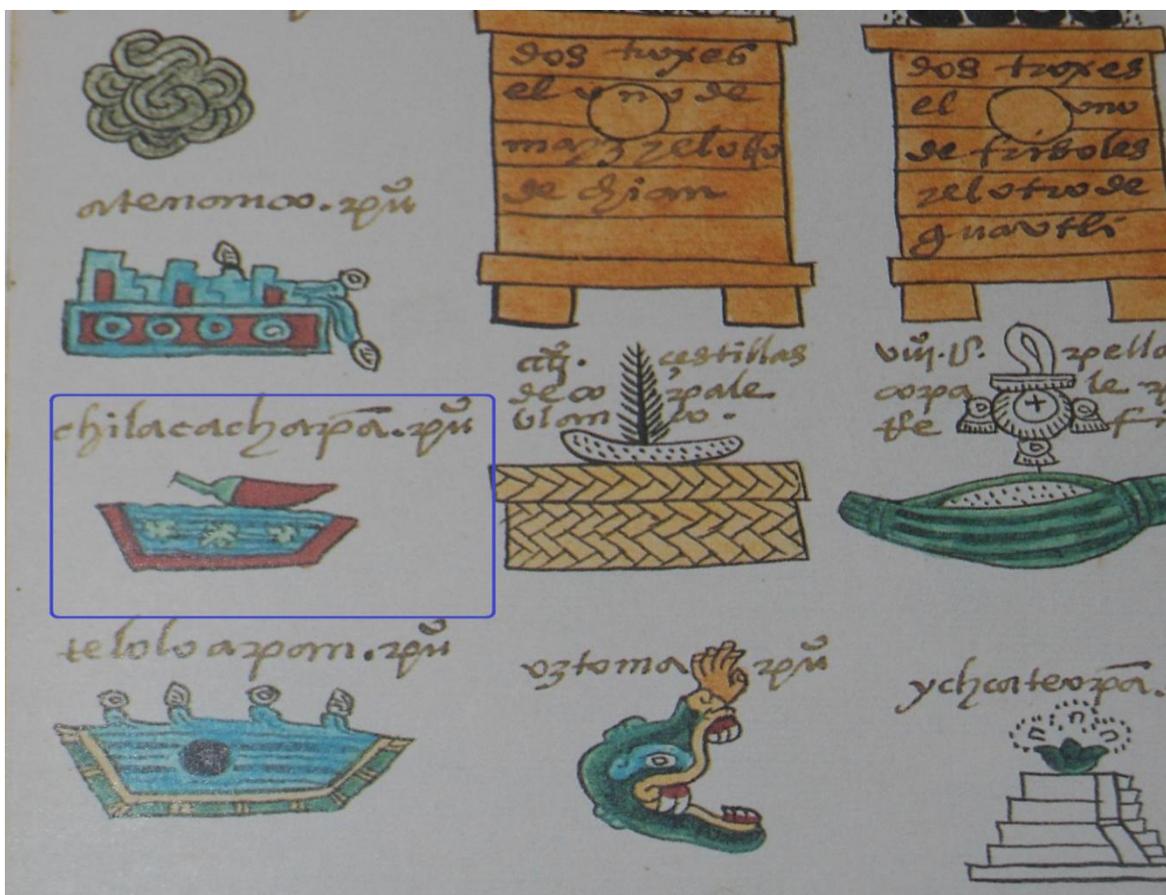


Imagen 17. Rodeado en azul el glifo de Chilacachapan. Abajo los glifos de Teloloapam, Oztoma e Ichcacteopan.

Cabe recordar aquí que en muchas ocasiones en la escritura mesoamericana precolombina de los nombres de lugar, los elementos más que ser realistas al objeto que representan sólo adquieren de él su fonetismo. Es decir, toman del objeto referente su sonido o ciertas partes de él. Lo que se traduce en que no

⁶¹ Clavijero, *Historia antigua de México*, Mariano Cuevas (prol.), México, Porrúa, 2003, p. 361.

necesariamente existe una correspondencia directa entre lo dicho y lo escrito en las pinturas toponímicas de los códices aquí señalados. Ejemplos de los llamados glifos fonéticos son las partículas *tlan* fonema representado con un par de dientes

incisivos como en *Mazatlan*  y *tzinco* representado con la parte inferior de

una persona como en el caso de *Coatzinco* . De este modo la oralidad se filtra en la semántica de la imagen que “leen” los *tlamatinimeh*, y resulta que del dibujo de un apantli brota sólo el sonido *apan*, que como se ha dicho significa “sobre el agua, encima del agua, en el agua” aplicable en este caso con funciones meramente locativas.

Mencionemos también que la pérdida de alguna de las “partículas absolutivas” de una palabra náhuatl ocurre de manera cotidiana en las diversas aglutinaciones que se crean en el referido idioma. En las que el lexema o la raíz de una palabra, en este caso *apan-tli* sufre la mutilación de la partícula *tli*.

Ahora bien, consideremos el segundo elemento el cual representa una baya roja de pimiento mexicano o “chile”. El signo “*chilli* o *chile*” recuerda en el *tlamatini* o “intérprete-lector” el sonido “*chil*”. Por otro lado, considerando la significación y pertinencia de todos los elementos que conforman la imagen de Chilacachapan es posible considerar que la cromática del apantli que es de color rojo u ocre, sea también un signo que orienta la correcta lectura del glifo y que a su vez evita malas interpretaciones del mismo. Debido a que el color “rojo” se expresa comúnmente en lengua náhuatl con la palabra *chichiltic* la cual precisamente

denota la tonalidad de los chiles, el color del chile, de lo cual se desprende fácilmente el fonema “chil”.

Hasta aquí no parece haber mayor confusión para la correcta lectura del glifo. Sin embargo, el tercer y último elemento característico del glifo en cuestión lo constituyen 3 manchas de forma irregular que se encuentran distribuidas en el centro del contenido del apantli. Las “manchas” se representan de una tonalidad clara o amarilla. Dichos elementos son los que han dado lugar a una larga controversia sobre el significado etimológico de la palabra. No obstante, lo que es indudable es que a partir de tales elementos gráficos el intérprete del códice fue capaz de recrear los sonidos implícitos en las imágenes y hacer brotar una palabra eufónica a los oídos del hombre náhuatl.

Para aclarar esta cuestión hay que tomar en cuenta que en la misma página que nos ocupa aparece una pintura muy semejante al glifo de Chilacachapan, el glifo de Chilapan (imagen 16), importante ciudad nahua que pervive hasta la fecha. Con el cual comparte la representación gráfica del corte del canal de agua o *apan-tli* (aunque de diferente color) aunado a la representación de un pimiento mexicano o *chilli* de color rojo que simula flotar en su superficie. Por las razones antes expuestas, es fácil inferir que dichas imágenes detonaron en el intérprete-lector del códice la palabra *Chilapan*, “lugar del agua del chile o chiles”.



Imagen 17. Glifo topónimo de Chilapan, *Códice Mendocino*.

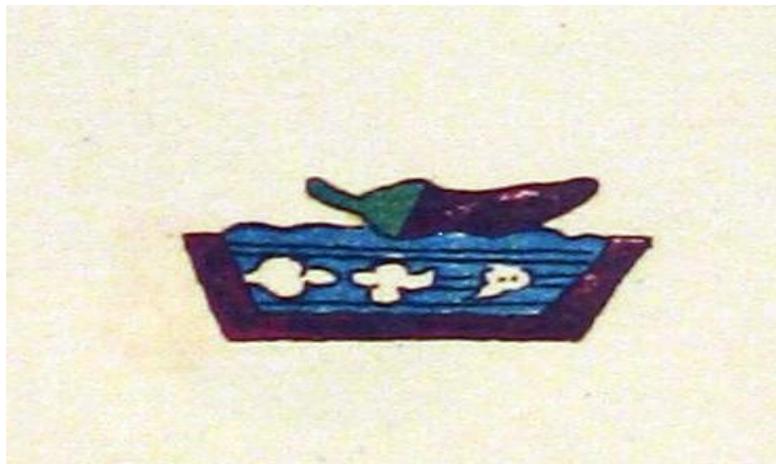


Imagen 18. Glifo de Chilacachapan según Antonio Peñafiel.

3.5.- Las traducciones del glifo de Chilacachapan

Como hemos visto la palabra Chilacachapan proviene del idioma náhuatl. Sin embargo, al ser el náhuatl “en alto grado aglutinante”⁶² y coexistir varias posibilidades constructivas un tanto válidas en la lingüística propia, una palabra como la que ahora nos atañe se presta de manera frecuente a confusión. Al respecto, a finales del siglo XIX, del Paso y Troncoso glosaba acertadamente como es que en cuestión del estudio de las etimologías nahuas antiguas:

“[...] en ciertos casos hay dificultad para llegar a descubrir la verdadera connotación, y no es raro tampoco que la significación del vocablo escape a la investigación más diligente, lo cual no debe extrañarnos, porque el estudio de las etimologías, en general obscuro, está sembrado muchas veces de obstáculos insuperables.”⁶³

La traducción más generalmente aceptada por los actuales pobladores de Chilacachapa es la que proporciona Antonio Peñafiel en su *Catálogo de nombres geográficos de México*. Peñafiel traduce el vocablo como “lugar donde se asentaron las langostas” debido a la conjunción de las raíces “[...] ‘chil-li’ que quiere decir chile, ‘acach-tli’ que significa langosta y la partícula ‘apan’ que significa sobre al agua.”⁶⁴

Por otra parte, algunos estudios actuales plantean diversos significados posibles. Algunos opinan que significaría algo como “en los chapulines de los chilares” a causa de que “[...] refiere un chile, nemotécnico de chilar; *acáchatl*,

⁶² Thelma Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1976, p. 15.

⁶³ Francisco del Paso y Troncoso, “La nomenclatura de los vegetales” en Alfredo López Austin (ed.), *Textos de medicina náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1975, p. 195.

⁶⁴ Antonio Peñafiel, *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl. Estudio jeroglífico de la Matricula de los tributos del Códice Mendocino*, México, Contabilidad RufMexicana, 1988, p.

cierto género de chapulín; sobre la terminación *apan* expresada por un *apantli* o canal.”⁶⁵ De la misma forma, existe quien expone que la palabra significa “en aguas de pepitas de chile” o “río de los chapulines rojos, a causa de las raíces; *chilli*-chile; *chilla*–cosa roja; *acáchatl*–chapulín, hormiga, y *apan*–río, agua.”⁶⁶ Mientras que otras hipótesis opinan que “[...] *chilacachtli* significa semilla de chile, atl agua y pan en,” por lo que su traducción sería “en el agua de las semillas de chile.”⁶⁷ Finalmente, otros se inclinan por pensar que proviene del término “chilacaxitl” que al parecer es una “especie particular de chile”.⁶⁸

No obstante, si bien hasta aquí resulta evidente que muchos topónimos nahuas, particularmente los más extensos, son susceptibles de tener más de una interpretación etimológica razonable, es necesario recordar que cuando sea posible las distintas interpretaciones deben de ir de acuerdo a la pintura o al glifo topónimo en cuestión. Y más aún cuando este tiene una marcada influencia de elementos precolombinos. Desde mi perspectiva, las posibilidades más serías son que el nombre se componga solamente de algunas palabras pre-existentes en ese determinado momento histórico. En primer lugar sería que el vocablo proviniera de *chilacach-tli* (semillas de chile) y *apan* (en el agua, sobre el agua), “en el agua de las semillas de chile”. O bien, que derive de la voz *chilacaxitl* aunado a la ya mencionada partícula *apan* lo que se traduciría como “en el agua del *chilacaxitl*”.

⁶⁵ César Macazaga, *Nombres geográficos de México*, México, Editorial Innovación, 1980, p. 68.

⁶⁶ “Toponimia del estado de Guerrero”, en *Enciclopedia guerrerense, Apéndice III*, México, Guerrero cultural siglo XXI, p.13.

⁶⁷ Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz, *op. cit.* p. 13.

⁶⁸ María Teresa Sepúlveda, *La Matrícula de Tributos. Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, 2003, p. 54.

Por mi parte concuerdo con la traducción que ofrece Frances Berdan en su referido estudio sobre el *Códice Mendocino*. Pero pienso que la representación del chile rojo en el cartucho glífico de Chilacachapan sirve sólo para recordar en el tlamatini el fonema chil⁶⁹ que deriva del conocido “ají” y que se refuerza con la cromática roja del chile y del canal, pero que en realidad detona el nombre de una particular planta hidrófita libre sumergida o flotadora conocida en el mundo náhuatl con el nombre de “chilacaxtli” y en la actualidad más comúnmente con el nahuatlismo de “chilacastle”. Dicha planta acuática pertenece a alguna de las múltiples especies de la familia de las Lemnáceas o *Lemnaceae* y es conocida en otras latitudes con el nombre genérico de “lentejilla de agua”. La representación de dicho elemento gráfico (las 3 manchas irregulares que representan al chilacastle) en el cartucho glífico de *Chilacachapan* pone en evidencia una vez más el profundo conocimiento botánico del que eran poseedores los antiguos pobladores del actual territorio mexicano. Puesto que además el “chilacastle” “[...] se sigue usando en la zona chinampera de Xochimilco y Mixquic como planta forrajera y abono verde.”⁷⁰ Y, según algunos de nuestros informantes nativos del poblado de Chilacachapa, el “chilancal” o “chilacalito” (que es una forma de nombrar a la mencionada planta) se usaba antiguamente en el poblado como componente en el

⁶⁹ Al igual que sucede con los fonemas “*tlan*” o “*tzinco*” los cuales se representaban en el México antiguo con un par de dientes o con el culo de una persona respectivamente.

⁷⁰ Antonio Lot y Alejandro Novello, *Iconografía y estudio de plantas acuáticas de la Ciudad de México y sus alrededores*, México, UNAM-IB, 2004, p. 178.

proceso de elaboración de las casas, ya que se recuerda que “[...] antes todos los techos eran de chilacalito.”⁷¹

La cuestión anterior no parece tan extraña si pensamos que otra planta lacustre como el tule ancho (*Typha latifolia*) se sigue empleando hasta la fecha en la construcción de techos de la región chinampera de la cuenca de México.⁷² Por todo lo anterior no sería extraño pensar que la palabra Chilacachapan significara entonces algo semejante a “en el lugar del agua de chilacastles.”

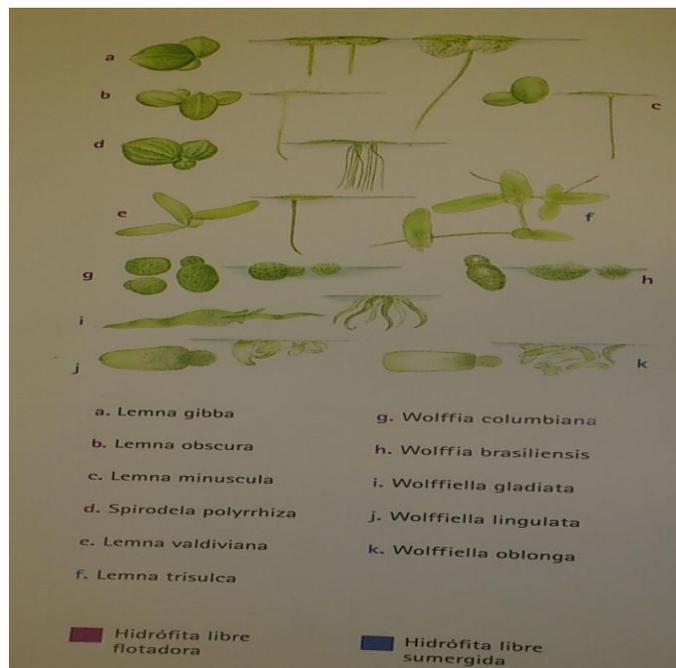


Imagen 19. Plantas hidrófilas libres y sumergidas llamadas genéricamente en náhuatl chilacastles.

⁷¹ Vid. Video *Chilacachapa una mirada una tradición*. <https://www.youtube.com/watch?v=dnDvW3TV7IA>. Consultado por última vez el 20/01/2015. Item información personal proporcionada por Filogonio Carranza del Pilar.

⁷² Lot, *op. cit.*, p. 179.

Capítulo 4.- Historia antigua de Chilacachapa

4.1.- Los antiguos pobladores de Chilacachapa

La historia del poblado de Chilacachapa es muy antigua y se remonta incluso antes de que las migraciones nahuas del periodo Posclásico (900-1521 d.C.)⁷³ llegaran a la región conocida entonces como “Zompancuahuitl,” actual región Norte de Guerrero.⁷⁴ Las referencias históricas más antiguas provenientes de los siglos XVI y XVII mencionan a los “chontales” como “los antiguos de la tierra.” De esta manera *Las Relaciones Geográficas* ordenadas por Felipe II entre 1579 y 1585, las cuales señalaban que el territorio “chontal” cubría en el actual estado de Guerrero “[...] los pueblos de Ixcateopan, Oztuma, Apaxtla, Tenepatlan, Totoltepec y Coatepec.”⁷⁵ De la misma manera, se reportó la presencia de núcleos significativos de “chontales” en las poblaciones de “[...] Iguala y Tepecoacuilco. Mientras que la *Relación de Pueblos del Obispado de Michoacán de 1631* menciona que había chontales en Pungarabato y Cutzamala.”⁷⁶

La considerable extensión que ocuparon los denominados “chontales de Guerrero” en el Centro-Norte del Estado y en Tierra Caliente durante los siglos XVI

⁷³ El periodo Posclásico mesoamericano se subdivide en: Posclásico Temprano (900- 1200 años d.C.) y Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.).

⁷⁴ Illades Carlos (comp.), *Guerrero textos de su historia*, Gobierno del estado de Guerrero-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, t. I, México, 1989, p. 28.

⁷⁵ Lucas Pinto, “Relación de Ichcateopan y de su partido” (12 de octubre-1 de diciembre 1579) en Francisco del Paso y Troncoso, (ed.), *Papeles de Nueva España*, México, 1905, t. VI, p. 87. *Item.* René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, UNAM-IIA, 1985, t. 1, p. 255-331.

⁷⁶ Alfredo Mundo Fernández, *Historia de Tierra Caliente*, México, Edición Particular, 1986, p. 43-44. *Loc. cit.* Raúl Vélez Calvo, “Grupos étnicos minoritarios”, en *Historia general de Guerrero, época prehispánica*. México, Conaculta-INAH/Gobierno del Estado de Guerrero/JGH Editores/Asociación de Historiadores de Guerrero, 1998, v. I, p. 289.

y XVII, sugiere que en la antigüedad (antes del siglo XV) estos grupos de chontales fueron los que dominaron el actual territorio de la Sierra Norte de Guerrero y sus contornos inmediatos. Sin embargo, cabe señalar que antes de la llegada de los conquistadores europeos al territorio mesoamericano acontecía ya un drástico cambio que modificó la composición étnica y cultural de nuestra región de estudio. Pues los “chontales de Guerrero” se vieron prácticamente relegados y sometidos por los grupos nahuas locales que se fortalecieron con la ayuda de contingentes nahuas provenientes del Centro de México. De manera tal, que la combinación de ambos factores favoreció que para el siglo XVIII ya no quedaran rastros de los chontales en Guerrero, lo que explica de algún modo que su eliminación fue pronta y su idioma prácticamente eliminado.

Al respecto del idioma “chontal de Guerrero” Weitlaner menciona que la única huella que podría conducir a conclusiones lingüísticas “[...] es el nombre ‘*chisa*’ que dan [en Chilacachapa] al telar y a los tejidos de algodón. Este nombre es diferente del nombre mexicano (y que también conocen) de tlatzahuali para telar.”⁷⁷ Asimismo, la Comisión Investigadora de los Descubrimientos de Ichcateopan concluyó que solo se conserva en una narración del siglo XVI “[...] la palabra *pindexo*, que allí [la Sierra Norte de Guerrero] se dice significa *guaje* [...]”⁷⁸ Por otra parte, Godínez Flores menciona la existencia de palabras de origen desconocido en el náhuatl local de Chilacachapa como “huixo” que según refiere se emplea en alusión a un hijo y la palabra “machi” que se emplea en alusión a la

⁷⁷ Weitlaner, “Chilacachapa y Tetelcingo” en *op. cit.*, p. 274.

⁷⁸ *Vid. Los Hallazgos de Ichcateopan. Actas y dictámenes de la Comisión*, Comisión Investigadora de los Descubrimientos de Ichcateopan, México, INAH, 1962, p.13.

hija.⁷⁹ Las palabras antes mencionadas efectivamente podrían ser reminiscencias del extinto idioma “chontal de Guerrero” o si se prefiere pervivencias. No obstante, habrá que tomar en cuenta también la compleja dinámica lingüística establecida desde la antigüedad precolombina con otros idiomas indígenas de la sierra norte de Guerrero y de Tierra Caliente, de los cuales algunos persisten hasta la actualidad con cierta fuerza como lo son el purépecha (*p'urhepecha*), el mazahua tanto de oriente (*jnatrjo*) como de occidente (*jnatjo*) y por supuesto el matlatzinca (*bot'una*).⁸⁰

En suma, podemos aseverar que el conocimiento histórico sobre los “chontales de Guerrero” es sumamente limitado debido a que casi nada sabemos de su cultura ni de su idioma, el cual, al menos durante los siglos XV, XVI y XVII convivió en la actual región Norte de Guerrero juntamente con los nahuas y otros grupos etnoculturales.

4.2.- El gentilicio *chontalli*

Muy a menudo el término “chontal” se ha empleado de manera indistinta para nombrar lejanos y aún diversos grupos étnicos de México. Por ejemplo, los actuales “chontales de Oaxaca” se diferencian claramente de los grupos denominados también “chontales” que habitan en el actual estado de Tabasco dentro de la zona llamada “Chontalpan”, entre otras cosas porque hablan idiomas

⁷⁹ Godínez, *op. cit.*, p. 16.

⁸⁰ *Vid. Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, México, INALI. Versión electrónica: <http://www.inali.gob.mx/clin-inali/>.

totalmente distintos entre sí, pues los chontales de Oaxaca llaman en términos generales a su lengua *slijuala-xanuk'* y los de tabasco *yokotán*.⁸¹ De la misma manera, los llamados “chontales de Guerrero” nada tienen que ver con los otros “chontales” antes mencionados.

El término con el que se identifica genéricamente a estos diversos grupos étnicos deriva de la voz nahua “chontalli” que el vocabulario de Fray Alonso de Molina registra como “extranjero o forastero.”⁸² Por lo cual, tomando en cuenta lo que sucedía y sucede con otros calificativos en náhuatl, es de suponerse que el término chontal-li denote al nivel de superficie el carácter foráneo y ajeno de un individuo determinado a una comunidad específica, más que para referirse a un individuo perteneciente a un grupo etnocultural en particular de una manera despectiva. Lo que me parece posibilita la existencia muchos tipos de “chontales” de manera simultánea, los del sur, los del norte, los del centro, de la costa, etc. Lo anterior resulta mucho más comprensible si se piensa también que algo semejante sucede hoy en día en algunas comunidades nahuas con el empleo del término *coyotl*. El cual denota al visitante ajeno a determinada localidad ajeno al grupo cultural en cuestión. El término “coyotl” y sus plurales “coyomeh o cocoyo” se emplean de manera cotidiana por el hombre nahua para referirse al visitante, al

⁸¹ Carlos Montemayor, “Grupos étnicos cuyo nombre proviene del náhuatl” en *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México, UNAM/Secretaría de Educación de la Ciudad de México, 2007, p. 303.

⁸² Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, México, Casa de Antonio de Spinoza, 1571, p. 22. Vid. Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 6a. ed., estudio preliminar Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2008, Segunda parte, p. 22.

extranjero, al forastero o al turista, más que para hacer referencia directa al animal coyote.

En suma, podemos considerar que el uso sociocultural de las palabras chontal y coyotl son semejantes. Aunque la primer palabra (chontal) prácticamente ha caído en desuso, mientras que la segunda (coyotl) sigue empleándose comúnmente, ambas se desprenden de un primer significado evidente del vocablo para expresar en un segundo momento, a un nivel de profundidad narrativa, otro sentido, el de extranjero o advenedizo.

4.3.- La Excan tlatoloyan y los nahuas del Norte de Guerrero

El origen foráneo de los actuales grupos nahuas que habitan el Norte de Guerrero es un hecho indiscutible. Pues al igual que sucedió con los nahuas que arribaron al Centro de México y que fundaron de manera posterior la ciudad de México-Tenochtitlán, los grupos humanos de filiación náhuatl que se asentaron en esta región de la Sierra del Norte de Guerrero llegaron a un lugar ya habitado por otros grupos sociales.

Al respecto, los datos lingüísticos indican que hubo una serie de migraciones a lo largo de los siglos por parte de diversos grupos nahuas pero que “[...] la última gran migración fue desde el occidente hasta el Centro de México entre 845 y 1299 [...]”⁸³ Dicho proceso migratorio coincide precisamente con la información

⁸³ David Carr Wright, *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo novohispano Temprano*, México, INALI, 2007, p. 24.

consignada por la historiografía indígena en documentos como *El Códice Boturini*⁸⁴ o la *Crónica mexicáyotl*.⁸⁵ Por lo que es de suponerse que fue alrededor de este tiempo que llegaron los primeros grupos nahuas a la actual región Norte de Guerrero y que en un primer momento se establecieron como grupo minoritario y subordinado al poder preexistente en la región. Se ha propuesto al respecto que el poblado precolombino de Chilacachapan “[...] fue siempre dependiente de Coatépéc de los Costales hasta que éste cayó abatido y fue arrasado sin misericordia en la guerra con Cuetzala.”⁸⁶

Al respecto de la procedencia de estos grupos nahuas Daniele Dehouve registra que en el vecino pueblo de Cuetzala (hoy Cuetzala del Progreso) se recordaba que “[...] los antepasados habían salido del norte al mismo tiempo que los aztecas se dirigían hacia el altiplano. Pidieron tierras para vivir a los chontales, pero estos no se las dieron y durante mucho tiempo vivieron de la caza y al recolección [...]”⁸⁷ De la misma forma, Barlow identificó a este movimiento migratorio de núcleos nahuas no totalmente civilizados al actual Norte de Guerrero con el nombre de *coixca*. Los *coixca* fueron los que posteriormente, en el periodo Posclásico Tardío, se unieron con los grupos nahuas procedentes del Centro de México para someter a los pueblos originarios de esta región de Guerrero. Las

⁸⁴ *Códice Boturini o Tira de la Peregrinación*, recopilación de Lord Kingsborough, en antigüedades de México, estudio de José Corona Niñez, v. 2, México, SHCP, 1967, p. 7-29. Item Johansson, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, México, UNAM/IIH, 2004, p. 480.

⁸⁵ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, 2a. ed., trad. de Adrián León, México, UNAM-IIH, 1992, XXVII-187 p. (Primera serie prehispánica 3).

⁸⁶ Zambrano, *op. cit.*, p. 160.

⁸⁷ Daniele Deouhve, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Ciesas/ INI, 1994, p. 40.

Relaciones Geográficas del siglo XVI refieren el hecho de que los mexicas “[...] aliándose con el grupo nahua llamado *coixca*, que habitaban en la población de *Cuetzalan* [Cuetzala del Progreso], los sometieron y forzaron a sumarse a la red tributaria del imperio.”⁸⁸ Pues es bien sabido que años antes de la llegada de los españoles, la Triple Alianza o Excan tlatoloyan conformada por las ciudades de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan,⁸⁹ hacía sentir su magnificencia en una gran cantidad de pueblos que abarcaban una vasta extensión territorial.⁹⁰

El proceso de expansión de la Excan tlatoloyan en territorio guerrerense es mencionado en “[...] los Lienzos de Chiepetlán, o los Códices Azoyú, I y II. Que explican cómo es que por un proceso de influencia hegemónica a partir del gobierno de Itzcóatl de Tenochtitlán, quien gobernó de 1427 a 1440 (13 técpatl), los mexicas entraron a la región centro-norte de Guerrero.”⁹¹ Al respecto también comenta Deohuve que como parte del proceso de integración de las diversas regiones estratégicas “[...] en 1430 los guerrereros de Itzcóatl entraron por primera vez en el territorio chontal y cohuixca, tomando los pueblos de Tepetlacingo,

⁸⁸ Weitlaner y Barlow, *op. cit.*, 1955. *Item* Jiménez, *op. cit.*, 1998, p. 358-364. *Item* Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz, *op. cit.*, p. 14.

⁸⁹ López Austin (*et. al.*), “El nombre náhuatl de la Triple Alianza” en *Estudios de cultura náhuatl*, n. 46, junio-diciembre, México, UNAM, 2013, p. 7-35.

⁹⁰El territorio dominado por la *Excan Tlatoloyan* según los datos proporcionados por el *Códice Mendocino* y la *Matricula de tributos* comprendió al menos los actuales costas del Océano Pacífico y del Golfo de México, al sur hasta la llamada región del Soconusco y al norte hasta Oxitipa en San Luis Potosí. Sin embargo, es muy probable que las señaladas fueran solo algunas de la totalidad de provincias dependientes del poder central emanado del Anáhuac.

⁹¹ Carlos Durand Alcántara (*et. al.*), *La cuestión agraria en Mesoamérica. El caso de los pueblos indios de Guerrero México*, México, UAM-A, 2004, p. 3. Documento disponible en: www.alasru.org/wp.../12/17-GT-Durand-Alc%23U00e1ntara-et-al.doc.

Tepecoacuilco, Iguala y Cuetzala, llegando hasta Ixtepec, por el oeste; Zacualpan al este y Tetela del Río por el sur.”⁹²

Es a partir de entonces que Chilacachapan, junto con otros muchos pueblos de la región, se convirtió en parte de las provincias que paulatinamente fueron anexándose al poder central que emanaba del gran valle del Anáhuac.

Es interesante pensar que el fenómeno de apoyo mexicana a los grupos nahuas del norte de Guerrero fue muy similar en otros poblados de la actual sub-región Sierra Norte del Estado. Pues el mismo proceso ocurrió con la cercana localidad de Oztuma en la que las fuentes refieren explícitamente el contacto y coalición entre nahuas del Centro de México y nahuas del norte de Guerrero. La historia oral recopilada por Pedro Armillas relata el hecho:

“Nuestros antepasados no eran de aquí [Oztuma], vinieron de Tlatelolco que está por México. Eran comerciantes que iban a tierra caliente y en uno de sus viajes otros mexicanos, pero no de Tlatelolco, que estaban guardando el fuerte [de Oztuma], les pidieron ayuda contra los de Michoacán que los hostigaban. Nuestro abuelo rindió su viaje en México y regreso con veinte familias para defender el fuerte con la condición de recibir tierras para establecerse en caso de obtener la victoria. Él fue quien hizo la primera cerca.”⁹³

⁹² Dehouve, *op. cit.*, p. 37.

⁹³ Pedro Armillas, “Informe de la zona arqueológica de Oztuma Guerrero”, México, 1944, p. 13. (AT- INAH exp.11-46).

Capítulo 5. Los nahuas de Chilacachapa en el contexto de los pueblos indígenas del Estado de Guerrero

5.1.- Los idiomas indígenas en el Estado de Guerrero

El territorio que corresponde al actual Estado de Guerrero es un mosaico cultural y lingüístico en el que conviven de manera cotidiana al menos 4 idiomas indígenas; “*naan cue ñomda*, que corresponde a los amuzgos; *me’phaa*, hablada por los tlapanecos; *ñuu savi*, utilizado por los grupos mixtecos y *náhuatl*, empleado por los grupos nahuas.”⁹⁴

De acuerdo a la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en Guerrero la lengua indígena que pervive con mayor número de hablantes es el idioma náhuatl con alrededor de 116,131 personas mayores de 5 años que lo hablan. En segundo lugar se encuentra el idioma *ñuu savi* con 80,692 individuos hablantes de la lengua indígena. En el tercer sitio se encuentra el idioma *me’phaa* con 65,458 personas y finalmente los parlantes de *naan cue ñomda* o amuzgos que en el estado suman alrededor de 23,458 sujetos.⁹⁵

Asimismo, se calcula en términos generales que los hablantes de alguna de las lenguas indoamericanas en el estado Guerrero suman alrededor de 367,110 individuos. Lo que se traduce en que durante los años 2000 y 2010 de cada 100 guerrerenses encuestados 14 declararon hablar alguna lengua indígena. Los

⁹⁴ Rosa Román Lagunas (comp.), *Antología de cuentos indígenas de Guerrero*, México, Conaculta, 2007, p. 7.

⁹⁵ *La población hablante de lengua indígena en Guerrero*, México, INEGI, 2004, p. 15.

datos duros equivalen al 14% de la población total de la entidad.⁹⁶ De ahí la importancia de voltear a ver y estudiar la historia indígena de los pueblos de Guerrero.

5.2.- Los nahuas de Guerrero

Como grupo indígena mayoritario los nahuas se encuentran distribuidos a lo largo y ancho de todo el territorio guerrerense y representan alrededor del 40% de la población total indígena del Estado.

El principal municipio de residencia de población nahua en Guerrero es Chilapa de Álvarez con más de 10,000 personas que lo habitan y se reivindican a sí mismos como nahuas. De igual modo, los principales territorios nahuas se concentran en las regiones “Norte-Centro y Montaña, con dos asentamientos principales: uno en la Montaña Baja (Tlapa de Comonfort), otro en la Montaña Alta (Olinalá) y dos más en la Depresión del Balsas (Tepecuacuilco) y la Costa Chica (San Luis Acatlán) [...]”⁹⁷

En dichos territorios existen 3 grandes familias dialectales del idioma náhuatl que subsisten hasta el día de hoy. El primero es llamado *nahuatl de la zona norte* debido a que se ubica geográficamente “[...] al norte de la ciudad de Iguala, en los [actuales] municipios de Cuetzala del Progreso y Teloloapan.”⁹⁸ En este grupo se agrupa generalmente al náhuatl de Chilacachapa. El segundo dialecto es llamado

⁹⁶ *Ibid.*, p. 4.

⁹⁷ Esperanza Ignacio Felipe, *Nahuas de La Montaña*, México, CDI, 2007, p. 5.

⁹⁸ Una Canger, “Los dialéctos de náhuatl de Guerrero”, en Roberto Cervantes-Delgado, (comp.), *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH- Gobierno del estado de Guerrero, 1986, p. 281.

náhuatl del sur o de la *costa de Guerrero* y se localiza en las municipalidades de “Azoyú, Cuautépec y Ometépec,” mientras que el tercero el más grande que los anteriores y donde la lengua “está más viva” es identificado como *náhuatl de Guerrero central*, el cual se extiende por más de 17 municipios del Estado.⁹⁹

5.3.- Los nahuas en el Norte de Guerrero

El presente trabajo considera como municipios con presencia nahua importante en la actual región geoeconómica norte del estado de Guerrero a 7 de las 16 municipalidades que lo constituyen. A saber; Atenango del Río, Cuetzala del Progreso, Copalillo, Huitzucó, Iguala, Teloloapan y Tepecuacuilco. Debido primordialmente a que las cifras que arrojó el *Censo de Población y Vivienda 2010* muestran que los nahuas en dichas localidades oscilan entre el 4 y 5 % de la población total por municipio. Lo que significa que aun no siendo el grupo preponderante en dichas localidades, la existencia de núcleos importantes de población hablante del idioma indígena es incuestionable.

Vale la pena referir que en todas las regiones del Norte de Guerrero la población indígena es minoritaria y se encuentra generalmente dispersa a excepción de lo que sucede con el céntrico municipio Tepecuacuilco de Trujano, (que Una Canger sitúa en el llamado “náhuatl del Guerrero central”), el cual cuenta con una gran cantidad de pobladores hablantes del náhuatl a lo largo de los

⁹⁹ “El segundo dialecto es el llamado *náhuatl del sur* o de la *costa de Guerrero*. El cual se ubica en los municipios de Azoyú, Cuautépec y Ometépec. Mientras que el tercero, más amplio que los dos primeros y en donde la lengua está más viva es nombrado *náhuatl de Guerrero central*. El cual abarca por lo menos los municipios de Taxco, Tepecuacuilco, Zumpango del Río, Apango, Tixtla, Copalillo, Zitlala, Ahuacutzingo, Chilapa, Quechultenango, Olinalá, Atlixac, Zapotitlan Tablas, Tlapa, Copanatoyac, Xalpatlahuac y probablemente algunos más.” Canger, *op. cit.* p. 281.

poblados que recorren la Depresión del Balsas y que por lo tanto conserva el mayor número de hablantes nahuas de toda la Región Norte del Estado.

En contraste, las comunidades de la sub-región Sierra Norte donde aún conserva de manera significativa la lengua náhuatl como medio comunicativo son muy escasas, a saber; Temálac en Atenango del Rio, Coatépec Costales en Teloloapan y Chilacachapa en Cuetzala de Progreso. Del mismo modo, dentro de la misma Sierra Norte de Guerrero existen formas bien distintas de hablar el idioma mexicano a pesar de la proximidad geográfica existente entre algunas variantes como Coatépec de los Costales y Chilacachapa. Razón por la cual, como señala acertadamente Leopoldo Valiñas en *El náhuatl de la periferia occidental de México*, no ha sido nada sencillo agruparlos en una sola región lingüística pues “[...] las diferencias fonológicas, morfológicas y léxicas, los colocan un poco distantes lingüísticamente hablando.”¹⁰⁰

No obstante, aplicando al caso del náhuatl, las palabras que Fernando Savater utiliza al referirse al español “[...] es momento de confesar que a mí me encantan los acentos particulares y múltiples que pueden darse en una misma lengua: en eso estriba su grandeza.”¹⁰¹ Por lo que considero que la pluralidad de variantes del náhuatl de la Sierra Norte de Guerrero no causará mayor conflicto a los estudiantes del idioma mexicano que se adentren en ellas, pues teniendo en cuenta ciertas consideraciones, en particular para el caso de la variante de Chilacachapa, los vocablos resultan del todo comprensibles e incluso eufónicos para el común de los nahuaparlantes.

¹⁰⁰ Valiñas, *op. cit.*, p. 298.

¹⁰¹ Fernando Savater, “Sin engrudo”, en *Figuraciones mías*, México, Ariel, 2013, p. 26.

5.4.- Los nahuas de Santiago Chilacachapa

Santiago Chilacachapa es el único poblado indígena de todo el municipio de Cuetzala de Progreso. Los habitantes indígenas de “chila” denominan a su idioma con el término “mexicano” que registra el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*.¹⁰² Asimismo, de acuerdo a los datos aportados por el *Censo de Población y Vivienda 2010*, existen en Chilacachapa alrededor de 370 individuos mayores de 5 años que hablan la lengua náhuatl de un universo de casi 2,000 habitantes permanentes que tiene el poblado. En primera instancia las cifras reflejan que los hablantes del idioma indígena son minoritarios respecto a la población total. Aunque cabe mencionar también que las cifras oficiales no contemplan dentro de sus parámetros la existencia de muchos otros chilacachapenses que aún no hablando la lengua indígena se consideran y viven también como “indígenas nahuas”.

No obstante, en la actualidad la vitalidad del idioma indígena en la comunidad de Santiago Chilacachapa se ve relegada cada vez a menos ámbitos de interacción social. Leopoldo Valiñas, en su referido estudio sobre *El náhuatl de la periferia occidental...*, menciona que para finales de la década de los 70 del siglo pasado el náhuatl de Chilacachapa seguía siendo “[...] uno de los mejor conservados, con menos préstamos del español.”¹⁰³ En contraste, 4 décadas después Esteban Godínez, en su concerniente trabajo *Etnografía del desplazamiento lingüístico...*, expone la manera un tanto paradójica en la que el

¹⁰² *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, México, INALI. Versión electrónica: http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_nahuatl.html.

¹⁰³ Valiñas, *op. cit.* p. 209.

idioma predominante en la comunidad nahua de Santiago Chilacachapa es ahora el español. Por lo que registra de manera acertada que “[...] actualmente no es común el náhuatl en la calle. Aunque los ancianos lo hablan y varias personas adultas lo comprenden, algunos lo hablan y otros no.”¹⁰⁴

5.4.1.- Características del náhuatl de Chilacachapa

A pesar de todas las adversidades por las que ha atravesado y atraviesa la variante dialectal del náhuatl de Santiago Chilacachapa existen personas que aún mantienen vivo el idioma indígena. Por lo que constan diversas características que diferencian al náhuatl de “chila” respecto al llamado náhuatl clásico del Centro de México y como se ha dicho antes, aún con variantes actuales de pueblos vecinos como Coatépec Costales¹⁰⁵ o Teloloapan.

En este apartado se señalarán algunas de sus tipologías más sobresalientes a fin de que el lector, sin ser un experto en la materia, pueda tener una mejor comprensión del fenómeno lingüístico por el que atraviesa el poblado.

a) Correspondencias gráficas y fonéticas entre el náhuatl y el español empleados en este trabajo.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Godínez Flores, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁵ Para ver un estudio comparativo entre el náhuatl de Chilacachapa y Coatépec de los Costales *vid.*, Godínez Flores, *op. cit.*, p. 27-36.

¹⁰⁶ Basado en: Villanueva Arce, *op.cit.*, p. 26.

Grafías	Fonemas
A	/a/
e	/e/
i	/i/
o	/o/
u	/u/
ch	/ch/
d	/d/ (Este caso debe considerarse un préstamo del español en el nahua local)
y	/y/
h	/j/ (Pronunciada sumamente suave y expirada. También llamada oclusiva glotal o saltillo)
l-ll	/l/ (Al escribirse doble su sonido se prolonga durante dos tiempos)
m	/m/
n	/n/
p	/p/
q / c: que, qui / ca, co, cu	/k/
t	/t/
x	/sh/ (Similar al sonido de la “sh” inglesa)
z / s, c	/s/
tz	/--/ts

tl	/--/tl
----	--------

b) Los saludos

Por lo común los saludos o cortesías en “chila” son muy sencillos. Al saludo matinal corresponde indistintamente un “tlathuilti” cuyo significado refiere semánticamente a la luz del amanecer y a su resplandor. El termino tlathuilti se emplea como equivalente a los buenos días en español. Al respecto Concepción Flores Arce (Xochimeh) menciona la existencia de una expresión coloquial en Santa Ana Tlahcotenco (Milpa Alta, D.F) ¿Quen otlathuililoc? que significa literalmente ¿cómo ha ocurrido el amanecer? Lo cual nos da una idea de cómo debió haber sido un saludo más elaborado en la época de esplendor náhuatl de Chilacachapa.

Al saludo vespertino corresponde indistintamente un “teotlaqui” que refiere el sustantivo “tarde”. Un ¿tlen otimoteotlaquilti? registrado de igual manera por Xochimeh nos proporciona una idea de cómo pudo haber sido un saludo más elaborado en “chila”.

La cortesía nocturna se efectúa de igual manera con un teotlaqui o bien en algunos casos con un “tlapoyahuilli.” Literalmente “se cierra la noche”. De la misma manera, cabe mencionar que la palabra “tlazopialle” se conoce y se emplea también para diversos momentos del día aunque en términos más informales y afectivos.

Como ejemplo de un saludo en el poblado de Santiago Chilacachapa transcribo el siguiente:¹⁰⁷

1.- <i>¡Tlathuilti telpocatzi!</i>	1.- ¡Buen día muchacho!
2.- <i>¡Tlathuilti huehuetzi!</i>	2.- ¡Buenos días respetable señor!
1.- <i>¿Tinemi tomhuica? Dios quitlallia ipanotiahue ica chichahualiztli.</i>	1.- ¿Cómo te vá? Dios quiere (lo coloca) que vayamos pasando con fortaleza.
2.- <i>Nal cualli, cualli. ¿lhuan tehuatzi?</i>	2.- Yo estoy bien, bien. ¿Y usted?
1.- <i>Zan noyuhqui cualli. Tlazohcamati.</i>	1.- Igualmente bien. Gracias.

c) Pronombres personales

Los pronombres personales en su forma completa se usan poco, generalmente para enfatizar al sujeto o sujetos que realizan determinada acción. Son comúnmente “nehual, tehual y yehual” para yo, tú y él. Mientras que las contracciones son más empleadas y corresponden respectivamente a; “nal, tal y yal”¹⁰⁸ fonemas un tanto semejantes a los empleados en la variante de la Huasteca, en lugar del “neh, teh, yeh,” pertenecientes a la variante propia del llamado náhuatl clásico.¹⁰⁹ Así por ejemplo; “nal ninotoca,” (yo me llamo) en lugar de “neh ninotoca.” Tal “otitlaca” (tú naciste) en lugar de “teh otitlaca.” Y finalmente yal “otechmaca” (él o ella nos dio) en lugar de “yeh otechmaca.”

¹⁰⁷ Comunicación personal con Filogonio Carranza del Pilar, Chilacachapa, Guerrero, 30/10/12. Traducción de Filogonio Carranza. La transcripción es mía.

¹⁰⁸ Barlow, “Chilacachapa, Guerrero. Apuntes lingüísticos”, en Jesús Monjarás-Ruiz (*et. al.*), *op. cit.*, p.193.

¹⁰⁹ Wright Carr, *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo novohispano Temprano*, México, INALI, 2007, p. 83. (Cuadro de pronombres personales).

Los pronombres personales en plural son respectivamente; “tehuande o tehuanti, anmehuande o anmehuanti y yehuande o yehuanti,”¹¹⁰ para nosotros, ustedes y ellos. En lugar de “tehuan o tehuantin, anmehuan o anmehuantin y yehuan o yehuantin” pertenecientes al llamado náhuatl clásico del Altiplano.

Vale la pena mencionar que en Chilacachapa las diversas formas de pronombres personales, incluyendo los del Centro de México, conviven y se comprenden bien quizá por encontrarse en un lugar de tránsito inmemorial entre las diversas formas de hablar el idioma mexicano. De este modo, lo mismo se dice “tehuande titlacuazqueh” (nosotros comeremos) que “tehuanti titlacuazqueh o tehuan titlacuazqueh”, entre muchos otros ejemplos.

d) La partícula reverencial “tzin”

Al igual que sucede con otros pueblos nahuas contemporáneos el uso de la partícula diminutiva reverencial “tzin” cambia por el sonido “tzi” sin pronunciar la letra “n” final. Así por ejemplo, “tlacatzin” (hombrecillo, buen hombre) se diría “tlacatzi.” “Tinonantzin” (tú, mi madrecita) se transformaría en “tinonantzi”, etc.¹¹¹

e) La letra “l” final como consonante alveolar lateral

Varios estudiosos del idioma local han hecho notar que la principal característica del dialecto nahua de Santiago Chilacachapa sea quizá el “[...] convertir muchas

¹¹⁰ Comunicación personal con Merry Cruz Estrada (01/11/2012), Chilacachapa, Guerrero.

¹¹¹ Comunicación personal con Filogonio Carranza del Pilar (30/10/2012) y con la señora Merry Cruz Estrada, Chilacachapa, Guerrero (02/11/2012).

veces la ‘t’ final en ‘t’ sorda.”¹¹² De tal manera que la palabra “tepetl” (cerro) en la variante local de “chila” se pronunciaría sólo “tepel.” Tototl (ave o pájaro) se convertirá en “totol” y “xochitl” (flor) se pronunciaría como “xochil.”

Cabe mencionar al respecto que en algunas aglutinaciones en idioma náhuatl es común que se conserve la mencionada "consonante alveolar lateral" en una palabra por cuestiones de eufonía y de etimología del protonáhuatl. Por ejemplo, la conocida palabra “altepetl” cuyo significado es ciudad o población, proviene etimológicamente de los sustantivos “atl”, agua y “tepetl”, monte ó cerro. En el conglomerado lingüístico el sustantivo atl pierde excepcionalmente solo el sonido de la “t” intermedia y así se conecta inmediatamente con el siguiente sustantivo que es en este caso “tepetl.” Dando al compuesto lingüístico la voz “**al**-tepetl” en vez de a-tepetl. Otros muchos ejemplos existen en la toponimia como es el caso de la ciudad veracruzana de Altotonga, antiguamente llamada **Altotoncan**, cuya etimología proviene de los sustantivos “atl” (agua), “totonqui” (caliente) y el locativo abundancial “can” (en dónde hay algo). Por lo que una de sus posibles traducciones sería “donde abunda el agua caliente”.

f) La desinencia posesiva “uh”

En los posesivos de Chilacachapa la partícula final “uh” conocida en la variante del Centro de México y particularmente en lo que es hoy el territorio rural de las delegaciones Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac, en Chilacachapa cambia

¹¹² José Antonio Flores Farfán, “The Hispanicization of modern Nahuatl varieties” en Thomas Stolz, *et. al.* (eds.), *Hispanisation. The impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas*, Berlin, Mouton de Gruyter, 2008, p. 27- 48. *Item* Barlow, “Apuntes lingüísticos...” en *op. cit.*, p. 192-193.

generalmente por sólo una leve expiración que represento con la letra “h” o bien en algunos casos se omite totalmente su pronunciación y escritura. De tal manera que “noconeuh” (mi hijo) se diría noconeh o nocone mientras que “mocihuauh” (tu mujer) se pronunciaría solamente mocihuah o bien mocihua.

g) La partícula subjuntiva e imperativa *xi*

Por otro lado el empleo de la partícula subjuntiva o imperativa “xi” en las conversaciones cotidianas de Chilacachapa “[...] con frecuencia se evita diciendo *nech*.”¹¹³ Quizá por influencia del español. De tal manera que usando el verbo *maca* (dar) en “chila” se diría comúnmente *nechmaca* (dame tú a mí) en lugar del exhortativo *xinechmaca* o *xnechmaca*. Empleando el verbo “caqui” (escuchar) en “chila” se pronunciaría comúnmente *nechcaqui* (escúchame), en lugar de *xinechcaqui* o *xnechcaqui*. Y en último lugar usando el verbo *palehui* (ayudar) en la variante local el exhortativo sería comúnmente *nechpalehui* (ayúdame) en lugar de *xinechpalehui* o *xnechpalehui*.

Del mismo modo, como lo han hecho notar otros investigadores del idioma local, el uso del subjuntivo “xi” en el náhuatl de Chilacachapa resulta la mayor parte de las veces opcional. Puesto que por ejemplo, la palabra “¡quihta!” (observa, mira) convive con “¡xquihta!” Así como “[...] la palabra ¡tleco! (¡sube!), alterna con la forma *xtleco*, que es el imperativo subir.”¹¹⁴

Al respecto, es necesario dejar en claro que el empleo de la partícula “nech” en los exhortativos e imperativos de Chilacachapa no hace que la frase pierda

¹¹³ *Ibid.*, p. 192.

¹¹⁴ Godínez, *op. cit.*, p.120.

propiedad, sino todo lo contrario, puesto que en la localidad el sólo hecho de hablar el idioma mexicano dota ya al individuo de un cierto aire de aristocracia y solemnidad. Y debe quedar claro que la partícula subjuntiva e imperativa clásica “xi” aún se comprende bien aunque no se use de manera frecuente y como veremos más adelante aún se conserva en algunas danzas antiguas que se bailan en el pueblo¹¹⁵ así como en algunos “huehuetlahtolli” locales.¹¹⁶

¹¹⁵ V.g. “La danza de los moros chinos”, en Villanueva Arce, *op. cit.* p. 106-112. *Item* apartado 7.1.3 en el presente trabajo.

¹¹⁶ *Vid.* “Danza del Tenochtli (Consejo de los abuelos a sus hijos)”, en Godínez, *op. cit.*, p. 75-76.

Capítulo 6. El desplazamiento lingüístico del náhuatl en Santiago

Chilacachapa

6.1.- El proceso de pérdida de la lengua indígena

El proceso de pérdida lingüística por el que atraviesa el poblado de Santiago Chilacachapa es un fenómeno bien documentado desde hace poco más de 40 años. Los datos censales, estrictamente circunscritos al criterio lingüístico, nos proporcionan una valiosa información al respecto. De acuerdo el *Censo de población de 1970* existían en Chilacachapa 2,896 hablantes del náhuatl de un total aproximado de 5,000 habitantes permanentes.¹¹⁷ Lo que se traduce en que más de la mitad de la población total poseía conocimientos del idioma indígena. Mientras que 13 años después, para 1983 sólo se contabilizaron alrededor de 896 hablantes indígenas de un total de 3,800 habitantes aproximadamente.¹¹⁸ Poco menos de la cuarta parte de la población total. Esta tendencia a la disminución de la población nahuaparlatante se sigue observando en el año de 1990 cuando sólo se contabilizaron 376 hablantes del mexicano de una población total de 2,445 habitantes.¹¹⁹ Es decir, menos de una sexta parte. Mientras que para el año 2000 se contabilizaron 301 hablantes del náhuatl de una población total de 2,165 personas.¹²⁰ Menos de una séptima parte. Y finalmente en el año 2010 hubo un ligero repunte en los hablantes del idioma indígena pues se asentaron 370

¹¹⁷ *Censo General de Población 1970. Resultados definitivos*, México, INEGI, 1970.

¹¹⁸ *Censo de Chilacachapa 1983*. Estudiantes de la ENAH y autoridades de Chilacachapa. (Documento inédito).

¹¹⁹ *XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Resultados definitivos*, México, INEGI, 1990.

¹²⁰ *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2000.

personas de un total de 1982 habitantes.¹²¹ Poco menos de una quinta parte de la población total.

6.1.1.- El trabajo de Godínez Flores

En estudio sobre el panorama lingüístico de Chilacachapa, Esteban Godínez destaca que entre los factores que más han contribuido al desplazamiento lingüístico en la comunidad se encuentra; “[...] el que en 1966 llega la luz eléctrica, con la consecuente penetración de los medios de comunicación masiva, por supuesto todos en castellano.”¹²² Asimismo, menciona la influencia negativa que tiene “[...] la carretera que se abrió en los años setenta que comunica a Chilacachapa con la ciudad de Iguala.”¹²³ Aunado a que “[...] no existe educación bilingüe en el poblado a ningún nivel [...] A los niños se les dice que hablar la lengua náhuatl no sirve, que es una lengua de ‘indios’ y que por lo tanto tiene más valor hablar el español si se quiere progresar.”¹²⁴

Todos estos factores, y sin duda otros más, han debilitado enormemente la vitalidad del mexicano en Chilacachapa en las nuevas generaciones de jóvenes. Por lo que en la actualidad los niños y jóvenes chilacachapenses, aunque de raigambre indígena, son preeminentemente hablantes del español.

¹²¹ *Censo de Población y Vivienda 2010. Resultados definitivos*, México, INEGI, 2010.

¹²² Godínez, *op. cit.*, p. 49.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ *Ibid.*

6.1.2.- Las observaciones de Barlow y Weitlaner

Este proceso de pauperización de la lengua indígena fue señalado 70 años antes que Godínez por Barlow y Weitlaner. Quienes habían mencionado en uno de sus múltiples estudios las funestas consecuencias que traería con siglo la pérdida de la lengua materna en el poblado de Santiago Chilacachapa. Además de sugerir algunos consejos para que no se perdiera. Con la distancia y serenidad que nos proporciona el tiempo sus palabras parecen casi proféticas, aunque sinceramente no se necesitaba mucha sapiencia para ver en este ejemplo el futuro de muchos pueblos autóctonos de México.

De los cinco mil vecinos de Chilacachapa todos hablan el mexicano en mayor o menor grado, [...] En cambio se notan indicios del ataque cultural que tratará de destruir lo que ha perdurado durante la Conquista, Colonia, Independencia y Revolución. Con la nueva carretera llagarán los pasquines, las radiolas y otros portadores de la llamada 'civilización'. Mientras, se aprecian en Chilacachapa los resplandores de la cultura nahua. Su destrucción no es nada 'inevitable' como nos dirían los doctrinarios de la predestinación. Solamente se necesita la restauración de la enseñanza en el idioma indígena, que hace pocos años se suprimió y la introducción de algunas materias especiales (historia indígena, literatura nahua, artes y oficios de la región) para asegurarse que el pueblo defendiera su tradición al lado de las europeas. Pero si se tomaran tales medidas en diversas zonas para conservar la tradición indígena, la herencia cultural de la republica en el año 2000 sería tan rica como la de Gales, Czecho-Eslovaquia, de Bretaña [sic.] o de Suiza, todos países multilingües y multiculturales, en vez de ser tan empobrecida como un barrio de fábrica de salchichas sintéticas de Chicago o de Kansas City.¹²⁵

¹²⁵ Weitlaner y Barlow, "Todos los santos y otras ceremonias en Chilacachapa Guerrero", en Jesús Monjarás-Ruiz *et. al.*, (eds.) *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 6, México, INAH-UDLAP, 1996, p. 191-192. *Loc. cit.* Godínez, *op. cit.*, p. 48.

Como se puede apreciar en las páginas precedentes, el náhuatl de Chilacachapa está inmerso en un grave proceso de deterioro lingüístico debido a la relación dispar que hasta la fecha entabla con el idioma castellano, aunado a la falta de políticas públicas y programas comunitarios para la revitalización de la lengua indígena.

A pesar de lo dicho, lo que se vislumbra en el corto plazo es la desaparición casi total del dialecto náhuatl de Chilacachapa en el Norte de Guerrero.

Capítulo 7.- Ámbitos de conservación lingüística del “mexicano” de Chilacachapa

7.1.- Algunos ámbitos de pervivencia del “mexicano” de Chilacachapa

En este apartado transcribo algunos ejemplos que sintetizan gran parte de los comentarios expuestos en el capítulo 5 y que muestran parte del complejo proceso de convergencia lingüística que se vive en la comunidad de Santiago Chilacachapa entre náhuatl y el castellano, en el que ambos idiomas impactan profundamente las formas de habla local.

Como se ha dicho, la pérdida de la lengua indígena se refleja en que las esferas o ámbitos socioculturales en que se conserva la funcionalidad del idioma indígena son cada vez más reducidos. Prueba de ello son las diversas locuciones reproducidas en el presente trabajo, las cuales se desarrollaron bajo contextos sociales específicos y principalmente en situaciones propiciadas con hablantes nativos poseedores de cierto prestigio en el uso y dominio de la lengua mexicana de Chilacachapa. La explicación en “mexicano” de la ofrenda de día de muertos de la señora Merry Cruz y el proceso de elaboración de los tamales de xuchipal por Angelita Arce (abuela mía) se deben a mi petición expresa porque la explicación fuera en lengua náhuatl. Por otra parte, las canciones populares en lengua mexicana fueron compiladas gracias a la generosidad de Filogonio Carranza, “huehue” y músico tradicional del pueblo, quien las cantó amablemente para que pudiera grabarlas y transcribirlas para el presente trabajo. De manera posterior reproduzco un fragmento de la representación dramática o danza de “Los Moros Chinos” en lengua náhuatl precedida por un breve comentario histórico.

En suma, considero que los siguientes ejemplos complementan de manera nítida a los trabajos elaborados con anterioridad al respecto de la variante dialectal del náhuatl de Santiago Chilacachapa en el Norte de Guerrero.

7.1.1- Gastronómico: “Xuchipaltamalli” o tamal de xuchipal

No obstante el triste proceso de desplazamiento lingüístico que se vive en la comunidad, la influencia del idioma vernáculo aún se puede apreciar en diversos aspectos de la vida cotidiana. Esteban Godínez Flores señala acertadamente que los espacios donde aún se conserva la lengua mexicana en “Chila” son particularmente en la intimidad de algunas familias y destaca que su uso es cada vez más reducido en el ámbito social externo al núcleo familiar. Por tal motivo, el empleo del idioma náhuatl se ve limitado al lenguaje ritual (oraciones, curaciones, limpiezas, etc.), a algunas danzas antiguas¹²⁶, a la toponimia, a los apodosos y a algunas otras esferas de conservación entre las que destaca el aspecto gastronómico, debido a que la mayor parte del arte culinario de los “chilas” sigue siendo elaborado a la manera tradicional. De tal manera que durante la elaboración y consumo de gran parte de los alimentos, la mezcla entre náhuatl y el español es sumamente frecuente.

La siguiente locución que refiere la explicación de una ofrenda tradicional de día de muertos y describe los diversos componentes de la ofrenda y los guisos correspondientes para esta fecha.

<i>“Ipa ini ofrenda nal onitlalli tepitzimolito</i>	“Sobre esta ofrenda he colocado tantito
---	---

¹²⁶ V. g. “El canto de los awileros”, “Tochan tlakal” y “Tlakuachito”, en Godínez, *op cit.*, p. 91- 101.

<p>pero <i>amo</i> de <i>piontzi</i>, <i>nal ontlalli molli</i> de <i>nanacal ihua tepitzi chayotli</i>. <i>Xochil</i>, pero <i>tlalli</i> de diferentes. <i>Ihua ompa cateh</i>, <i>nepa</i>, <i>yal notahtzi ihuan nonantzi</i>. <i>Otitlalihque tamal</i> de <i>xuchipalli</i>. <i>Tomiccahuan amo niquinquilcahua</i>.”</p>	<p>molito, pero no de pollo, he colocado mole de hongo y un poquito de chayote. Flor, pero se ponen de diferentes. Y allá están [señalando a los retratos], allá, él es mi papito y mi madrecita. Les colocamos tamal de xuchipal. A nuestros muertos no los olvido.”¹²⁷</p>
---	---

La descripción oral precedente se apoya en gran medida sobre elementos presentes en la ofrenda, pero proporciona una idea bastante nítida de algunos elementos que se consideran indispensables en la conmemoración del día de muertos para un individuo nahua de Santiago Chilacachapa como lo son la comida, flores, veladoras, incienso y los retratos de los seres queridos.

Sin embargo, los elementos culinarios tienen un lugar especial en la ofrenda por lo que el “mole de hongo” y el tamal de xuchipal, se convierten en un verdadero manjar para los difuntitos. Ambos guisos, elaborados exclusivamente para tal conmemoración, remiten en un primer momento a elementos terrestres vegetales. Pues no se hace mole de carne (*nacamolli*), se elabora mole de hongo (*nanacalmolli*). No se hace tamal de carne (*nacatamalli*), se elabora tamal de flor silvestre (*xochipaltamalli*). Este último tamal es llamado así por una florecilla silvestre de color amarillento o rojizo (*Cosmos sulphureus Cav.*) La flor de xuchipal o suchipal, como se nombra comúnmente, sirve como único condimento del conocido tamal “nejo” o “nexo” que se elabora en gran parte de los actuales

¹²⁷ Entrevista con Merry Cruz Estrada, Chilacachapa Guerrero, (1/11/12). La traducción y transcripción son mías.

estados de Guerrero y Michoacán. El “xuchipaltamalli” se elabora en Chilacachapa de la siguiente manera:¹²⁸

<p>“<i>Tlalliz textli nejo ihuan xuchipal, ce xuchil. Quitta, tlalliz ceniza ihuan ma pozoni, cuaquino tlalliz tlaolli ihua mayuczi. Ya tlayuyuczi ihua tlalli tlapacaz ipa ce canasta. De ahí quema tiaz ipa molino, hualla textli. Tlalliz xuchil. De ahí quema ya xtlapachoz para mayuczi cualli, ihuan tlalliz ica ce comitl ipa tlexuxtli ipa yei horas. Ya cuaquino ya otlami. Quemán titlacuaz zatepa, tiyectiz ihuan totoniz ipan ce comal ipa tlexuxtli. Ticuaz ica crema ihua chile.</i>”</p>	<p>“Se pondrá maza de nejo y <i>xuchipal</i>, que es una flor. Observa, se pone la ceniza a que hierva, entonces se pone el maíz para que se cueza. Ya cocido se pone en una canasta para que se lave. De ahí vas para el molino a que se vuelva masa. Se pondrá la flor. Entonces sí ya lo envuelves para que se cueza bien y se pondrá en una olla sobre el fogón por tres horas. Entonces si se concluyó [la labor]. Si es que te lo comes después lo colocarás y calentarás sobre un comal en el fogón. Te lo comerás con crema y salsa.”</p>
---	---

Al respecto de la voz “xuchipal o xochipal”¹²⁹ fray Alonso de Molina la transliteró en su vocabulario como “durazno o melocotón”¹³⁰ y al término “xuchipaltic” como cosa “rubia o rosada”. Mientras que Rémi Siméon registra la palabra “xuchipal” como “albaricoque o melocotón”¹³¹ y la voz “xochipalli” como una “hierba cuya hoja se parece a la de la artemisa y sirve para teñir las telas de color amarillo rojizo.”

¹²⁸ Entrevista con Angelita Arce, Xalpa, Iztapalapa, Distrito Federal, 10/05/14. La traducción y transcripción son mías.

¹²⁹ Como es bien sabido, entre los hablantes de la lengua náhuatl es común la existencia de una transición crepuscular entre las letras “o-u” y entre “e-i”, por lo que muchas veces se pronuncia un sonido intermedio entre las referidas letras. Por ejemplo: *xochitl*, y *xuchitl*.

¹³⁰ Molina, *op. cit.*, p. 161.

¹³¹ Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1988, p. 773.

En suma, podemos considerar que las voces “xuchipal, xuchipalli o xuchipaltic” denotan al menos en la lengua mexicana del siglo XVI “una cosa rubia o rosada”, puesto que etimológicamente la palabra proviene de “xuchil-paltic” que significa algo así como “flor rojiza” o “bermeja” o bien “flor mojada” puesto que, por ejemplo, “ninopalli” significa “me mojo.”¹³² Aunque ciertamente, acorde con la antigua sabiduría nahua precolombina, es entre rubio y rosado el color que produce la flor de xuchipal dentro del tamal y su sabor y olor un tanto semejantes al de las hojas del árbol de durazno. Puesto que las mencionadas flores dotan al tamal de una presentación, consistencia, color, olor y sabor muy particular difícil de apreciar en otra parte.

7.1.2.- Musical: Canciones bilingües en náhuatl y español

Las canciones son otra expresión cultural que muestra los pocos espacios donde permanece la lengua náhuatl en la comunidad. Las coplas populares exponen parte de su rica tradición oral. Los “cuicatl” aquí reproducidos forman parte de un añejo repertorio que ciertos músicos han ido heredando de generación en generación. Por lo que algunas melodías como las que se transcriben a continuación, con algunas modificaciones mínimas han permanecido en la memoria colectiva de la localidad desde aquéllos lejanos tiempos en los que la lengua mexicana estaba más viva y recorría y llenaba las calles y casas de todo el pueblo.

En ellas es importante resaltar los abundantes préstamos que se hacen del español. Muestra del proceso de pérdida lingüística del náhuatl local. Sin que ello

¹³² Comunicación personal con Patrick Johansson, 25/11/2014.

demerite en modo alguno su originalidad y validez. Pues como se ha dicho antes, las condiciones de pervivencia de la lengua indígena en la localidad son bastante adversas y el simple hecho de que las canciones se sigan recordando en la lengua indígena hasta nuestros días, es en sí, un verdadero logro de sus ancestros.

a) Chaparrita *tla ticmati* (Chaparrita si supieras)

Godínez (2001) Chaparrita <i>tla tihmati</i> <i>Kinemi motlalia moamor</i> <i>Se pipitsah onexmakake</i> <i>Noyolewa noyolotsi.</i> <i>Kwakwa kino chaparrita,</i> <i>Amo nitlekis ninekis</i> <i>Niquilis monantsi tewal</i> Para <i>ma timonamiktika</i> <i>Nikilis monantsi tewal</i> para <i>ma timonamiktika.</i>	Traducción ¹³³ Chaparrita si supieras, como te quiere tu amor, si un beso tú me dieras, que mitigue mi dolor. Entonces sí chaparrita, no tendré que desear, le diré a tu mamacita que nos vamos a casar, le diré a tu madrecita que nos vamos a casar.	Villanueva (2012) Chaparrita <i>tla ticmati</i> <i>quinemi motlalia moamor,</i> <i>ce pipitzah onechmacaque,</i> <i>noyolehua noyolotzi.</i> <i>Cuacuahquino chaparrita,</i> <i>amo nihnequiz, nihnequiz,</i> <i>niquil[hu]jiz monantzi tehual</i> para <i>ma timonamictica,</i> <i>niquil[hu]jiz monantzi tehual</i> para <i>ma timonamictica.</i>
--	---	---

b) *Nololita noyolol* (Danza de amor)

Weitlaner (1941) <i>Nechmaka mo alma,</i> <i>muxtelolotzintli,</i>	Traducción Dame tu alma, tus ojos,	Villanueva (2012) ¹³⁴ <i>Nechmaca mi alma,</i> <i>moxtelolotzintli,</i>	Traducción Regálame mi alma, tus ojitos lindos,
--	--	--	---

¹³³ La traducción de Filogonio Carranza (que reproduzco aquí) y la de Esteban Godínez son esencialmente las mismas. *Cfr.* Godínez, *op. cit.*, p. 96.

¹³⁴ *Cfr.* Godínez, *op. cit.*, p. 53.

<p><i>kita ke me amor ke nimiqui ipamba (tu) mirada linda de tlexuxtli Pambini no pecho motlekwilti. Kita Lolita Am nechkixtili noyolo tlamnal, Nimukawa sin yol.</i></p>	<p>mira que mi amor que muero por ella tu mirada linda de flama Por ésta mi pecho se quemó. Mire Lolita No me saques mi corazón flechado, me quedo sin corazón.</p>	<p><i>quita que mi amor ye nimiqui ipampa, tu mirada linda de tlexoxtli, pampinon noyolo motlecuiltic. Amo nechquixtilli Lolita noyolo, pampa nal, nimocahua sin yal.</i></p>	<p>mira que mi amor ya muero por ellos, tu mirada linda, reluciente, por eso mi corazón se prende. No me robes Lolita mi corazón. Porque yo, me quedo sin él.</p>
---	---	---	---

7.1.3.- Ámbito socio/religioso: Fragmento de la danza de los “Moros Chinos”

a) Contexto general

Entre las múltiples actividades que se realizan los días 25 y 26 de julio para celebrar a Santiago Apóstol en la comunidad de Santiago Chilacachapa se encuentra la representación de una danza tradicional conocida por los “chilas” con el nombre de los “Moros Chinos”. La danza de los Moros Chinos se encuentra inmersa en el gran universo que son las llamadas danzas de “moros y cristianos” que se bailan hasta el día de hoy en diversos pueblos indígenas de México y que pertenecen a su vez al gran género que son las “danzas de conquista,”¹³⁵ que se representan en diferentes partes del territorio americano, debido en gran parte a que todas ellas tienen en común el ser los remanentes del teatro evangelizador del siglo XVI, el cual, impulsado primordialmente en lenguas indígenas como el náhuatl, fue usado como instrumento de conversión y paulatinamente incorporándose a la vida litúrgica de los pueblos indígenas de México.”¹³⁶

b) Referencias históricas

No se sabe cómo y cuándo se bailó por primera vez la danza de los Moros Chinos en Chilacachapa. Sin embargo, podemos pensar que fue una incursión colonial bastante temprana si se recuerda la importancia que adquirió el apóstol Santiago como figura emblemática en la conquista y conversión de localidades

¹³⁵ Los otros tres subgéneros son: La conquista de México, La conquista de Guatemala y La conquista del Perú.

¹³⁶ Cfr. María Sten, *Vida y muerte del teatro náhuatl, el Olimpo sin Prometeo*, México, SEP, 1974, p. 43.

que se negaron a aceptar fácilmente el dogma cristiano, pues “el personaje de Santiago apóstol, montado en su caballo blanco, amenazando con su espada levantada al enemigo, se utilizó como símbolo aterrador que desde el principio actuó como mediador por excelencia entre el aniquilamiento del mundo indígena y la consolidación de la cultura de conquista.”¹³⁷

No obstante, en la actualidad, para los habitantes de Chilacachapa, la figura de Santiago Apóstol pasó de ser un santo cruel y vengativo a uno protector y benefactor de su comunidad. Y, acorde con lo planteado por Fernando Horcasitas, aunque en la actualidad sabemos que “[...] la asociación del apóstol Santiago con la conquista de Jerusalén en la época del imperio romano no era preponderante en el siglo XVI, hoy día [es] básica en nuestras danzas populares.”¹³⁸

En términos históricos, el *Códice Aubín* refiere que el día 25 de julio de 1572, precisamente el día del Señor Santiago, se llevó a cabo de manera simultánea en las ciudades de México y Tlaxcala una espectacular representación de las batallas entre moros y cristianos de las que se tiene registro.¹³⁹ Y, como señaló acertadamente el mismo Horcasitas, la glosa náhuatl del respectivo documento refiere los componentes escénicos del acto y de su desenvolvimiento:

“Se levantó un edificio de madera para que los señores vieran una representación de cómo se venció a los moros. Así se ataviaron, tal como fueron vencidos en su casa [su tierra]. Y así lo hicieron: primero llegaron; pelearon fuerte en el canal de los navíos. Luego

¹³⁷ Higareda Rangel y Luis Cardaillac, “Una leyenda nahua de Santo Santiago”, en *Revista de Literaturas Populares*, n. 2, julio-diciembre, México, FFyL-UNAM, 2001, p. 61.

¹³⁸ Horcasitas, *Teatro náhuatl 1. Épocas novohispana y moderna*, México, UNAM, Segunda edición, 2004, p. 610.

¹³⁹ Según Horcasitas dicho evento se refiere a la batalla de Lepanto que se libró el 7 de octubre de 1571. *Supra*. p. 625.

pelearon fuertemente a caballo. Después llegaron, caminaron a pie y anduvieron en la azotea”.¹⁴⁰

El éxito de las representaciones de batallas entre moros y cristianos en el Nuevo Mundo fue categórico, y es un hecho que desde fines del siglo XVI ya se representaba de manera suntuosa en la Nueva España las batallas entre los infieles y los seguidores de la fe verdadera.

c) La realización

La escenificación de la pieza se realiza frente a la iglesia del Señor Santiago Apóstol localizada en el Centro de la comunidad. El lector deberá imaginar los diversos componentes escénicos y suprasegmentales que la complementan, como lo son; la música, que hasta hace algunos años aún se tocaba con instrumentos de carrizo, los movimientos corporales y gesticulaciones, los diferentes tonos de voz, así como la participación activa del público en el desarrollo de todo el drama.

En cuanto a la indumentaria que se emplea para esta ocasión, baste mencionar que todos los participantes portan un determinado vestuario que los identifica claramente como parte de uno de los grupos en pugna. Los cristianos, por su parte, portan entre sus ropas imágenes de la virgen de Guadalupe, el símbolo de la Cruz, o bien cualquier otro elemento que los identifique como creyentes católicos. Mientras que el atuendo de los moros se complementa “[...] mediante una máscara con elementos por demás grotescos, por demás malos. El jefe

¹⁴⁰ *Ibid.*

máximo de ellos, que según es Poncio Pilatos, tiene sonoros cuernos que bien pueden representar al demonio [...]”¹⁴¹

Entre tales contrastes se personifica al personaje principal, Santiago Apóstol, participando activamente en la reconquista de las “tierras santas” y luchando con basta cortesía militar y caballeresca contra un ejército de moros infieles de la religión verdadera, que por si fuera poco, han usurpado la prenda del “niño Jesús”, la cual tiene que recuperar el “santiaguero”, que funciona también como embajador de la cristiandad en tierra impía.

Los diálogos entre moros y cristianos se desarrollan en aparente tranquilidad y elocuencia hasta que finalmente llega la hora y comienza la batalla. Ambos grupos se enfrentan en duelo hasta que todo culmina con el fin de la guerra y ésta, con la muerte del mandamás de los moros, que arroja la vestimenta del niño Jesús al “santiaguero”.

Por lo anterior, resulta fácil percibir que la danza de los Moros Chinos de Chilacachapa ejemplifica una vez más la lucha antagónica entre el bien y el mal, en la cual, la enseñanza final es que siempre, por dificultosas que parezcan las circunstancias, ganará el bueno, el cristiano. La danza pone de manifiesto la persistencia de los temas hispánicos introducidos a partir de la cultura de Conquista, y en especial, de la prédica de los valores de los misioneros. Por lo cual, el modelo estilístico de los Moros Chinos es eminentemente europeo por los valores que promueve, no obstante, el estilo náhuatl de la traducción da lugar a una gran expresividad verbal propia. En el idioma náhuatl los diálogos son sumamente elegantes por lo que contrastan en gran medida con el “mexicano”

¹⁴¹ Villanueva Arce, *op. cit.*, p. 110.

que se habla comúnmente en el poblado. Es un lenguaje precioso o “mahuiztlahtolli”, pues es un lenguaje ritual y sagrado. No obstante, gracias a la tradición oral tan importante para los pueblos indígenas de México y en particular para los pueblos nahuas, han llegado hasta nuestro tiempo parte de los parlamentos que el señor José Ortega (hoy finado) encargado de la danza heredó de su padre, y éste a su vez de sus antecesores y que por su importancia histórico-lingüística me permito transcribir a continuación.

Adicionalmente me gustaría compartir que en uno de sus escritos sobre Chilacachapa, Barlow comentó con cierto asombro, que en alguna de sus visitas “[...] el maestro de la danza del Moro Chino nos pudo dictar cuarenta y cuatro páginas de texto en náhuatl de memoria, estimando [eso] más fácil que buscar el manuscrito que tenía guardado.”¹⁴² Quizá con un poco de suerte algún día se puedan encontrar en el archivo Barlow las “44 páginas del texto en náhuatl” que recopiló sobre los Moros Chinos y completar así el trabajo aquí iniciado.

d) Los Moros Chinos (fragmento en lengua mexicana)¹⁴³

1.- Relación del Capitán Segundo Sabario:

Villanueva Vallejo (2014)	Traducción
1.- <i>Quech[quich], quech nomoros;</i>	1.- Cuántos, cuántos son mis moros;
<i>Quech, quech nosoldados;</i>	Cuántos, cuántos son mis soldados;
<i>Quech, quech nocaballeros.</i>	Cuántos, cuántos son mis caballeros.

¹⁴² Barlow, *op. cit.*, p. 192.

¹⁴³ Basado en Villanueva Arce, *op. cit.*, p. 106-110.

<i>Ma inin huelcualli moyahua, tlapielica;</i>	En verdad cuiden bien, guarden bien;
<i>Ma inin huelcualli moyahua, tlachielica.</i>	En verdad vigilen bien, abran bien los ojos.
<i>Quecen amo onca ohuallazcalatiz</i>	Que nadie, que ninguno venga a meterse
<i>ipainin ixtlahuanepantla</i>	en esta gran extensión de tierra (el campo
Puerta Jerusalen.	de batalla) frente a la puerta de Jerusalén.

2.- Respuesta de los moros –soldados en general-

2.- <i>¡Ah, notechcatzi, capitán Segundo Sabario!</i>	2.-¡Ah, mi jefe, capitán Segundo Sabario!
<i>Zan nica[n] huelcualli timoyahua</i>	Aquí en verdad estamos cuidando,
<i>tlapielticateh;</i>	aguardando;
<i>Zan nica[n] huelcualli timoyahua</i>	Solamente que en verdad aquí estamos
<i>tlachielticateh;</i>	con suma vigilancia, observando;
<i>Quecen amo onca ahquin hualaz um</i>	Que nadie venga aquí a
<i>calaquizipa inin</i>	meterse en estos
<i>chicome moyahua tlen am</i>	siete círculos que están frente a la
Puerta Jerusalen.	puerta de Jerusalén.

Empieza la danza. Se envía un embajador al Santiaguero –Santiago Apóstol-.

3.-Capitán Alférez Escribano:

3.- <i>Za[n] netzcapa ximomachilti;</i>	3.- En verdad sepa usted;
---	---------------------------

<i>Za[n] netzcapa ximocaquilti;</i>	En verdad escuche usted;
<i>Tlen motlatoca tlanahuatilia;</i>	Lo que dice el mensaje, el recado;
<i>¿Ahquin? nal nihueitlahtoani, Señor</i>	¿Quién soy? Yo el gran señor al mando,
<i>Santiago, tlazohcaltelpochtli</i>	Señor Santiago príncipe querido
Rey-Emperador-Caballero	Rey-Emperador-Caballero
Licencia <i>nimitztlahtlanilia,</i>	Le pido licencia a usted,
<i>[No]Yohqui quinequiz ninocalactiz ipaini</i>	Es necesario que me introduzca en medio
<i>ixtlahuanepantla</i> puerta Jerusalen.	de estas llanuras, puerta de Jerusalén.
<i>Yohqui quinequi noyehua,</i>	Así mismo es necesario que yo camine,
<i>ninehnemiltiz;</i>	que yo pasee;
<i>Yohqui quinequi nimotlapalhuiliz,</i>	También es necesario que lo salude,
Jerusalen <i>in tlacal,</i>	hombre de Jerusalén,
Jerusalen <i>pipiltin</i>	niño(s) de Jerusalén
<i>¡yohqui quinequi nimotztlapalhuiliz!</i>	¡es necesario que lo(s) salude!

La transcripción precedente muestra algunas características relevantes que adquiere el idioma náhuatl en Chilacachapa, sin embargo, manifiesta de manera principal la funcionalidad social y armonía sonora que adquiere el idioma mexicano en el acto ritual de la representación dancística de los Moros Chinos.

Capítulo 8.- Los vestigios arqueológicos

8.1.- El sitio de Chilacachapa y sus vestigios arqueológicos

El sitio precolombino de Chilacachapa se ubica en la región serrana Norte del actual Estado de Guerrero, y de acuerdo a los últimos reportes del INAH, el actual poblado se asienta en su mayor parte “[...] sobre los monumentos arqueológicos de aproximadamente 1400 años de antigüedad.”¹⁴⁴

Del mismo modo, la zona arqueológica de “chila” es considerada como un sitio de “grandes dimensiones” debido a que se calcula, ocupó una extensión aproximada superior a las 10 hectáreas. Y aunque la mayor parte de la prospección arqueológica subterránea es dificultosa por las razones antes aducidas, su superficie estimada proporciona una idea de la importancia que debió haber alcanzado el poblado prehispánico de Chilacachapa en su tiempo de esplendor.

8.1.1.- El urbanismo en el sitio arqueológico de Chilacachapa

El trazo arquitectónico de la ciudad prehispánica, que subyace al poblado moderno, está compuesto por diversos elementos de la arquitectura precolombina entre los que sobresalen; algunos basamentos piramidales de diferentes dimensiones, áreas de culto y administrativas, conjuntos habitacionales, grandes plazas, corrientes de agua encauzadas con muros de mampostería, caminos

¹⁴⁴ *Cédula informativa de Chilacachapa*, INAH-Ayuntamiento Municipal de Cuetzala del Progreso, Guerrero. *In situ*.

empedrados, además de rampas de acceso y salida de la ciudad. Por lo que en términos generales el área urbana del poblado contemporáneo continúa en lo esencial el trazo antiguo y, acorde con lo planteado por Gruzinski para el caso de Cholula, Puebla, es muy probable que en Chilacachapa haya sucedido igualmente una “hispanización del espacio,” la cual justificó gradualmente la presencia de pobladores en el sitio desde tiempos tan remotos. Es decir, ocurrió una “continuidad de espacios sagrados y una discontinuidad de los cultos y divinidades; [en donde] el centro cristiano cubre un centro pagano.”¹⁴⁵

De este modo, entre los elementos arquitectónicos precolombinos que subyacen este pueblo se encuentra una “loma” (estructura A-1) de grandes dimensiones que se localiza justo frente a la fachada de la iglesia de Santiago Apóstol. Esta elevación es la porción más alta de todo el asentamiento urbano y en su parte superior existe hasta el día de hoy “[...] una plataforma prehispánica, alterada en tiempos posteriores con la colocación de muros de contención para la formación de una calzada y construcción de la capilla de San José a finales del siglo XIX [...]”¹⁴⁶ Por sus notables dimensiones la mencionada “loma” fue en tiempos prehispánicos de las estructuras más importantes de toda la población.

Por otra parte, el intento de demolición de la capilla San José (imágenes 20, 21 y 22), durante el año 2004 dio origen a una serie de informes arqueológicos que se elaboraron sobre la zona arqueológica de Chilacachapa, los cuales, también reportan diversas afectaciones estructurales a edificios precolombinos causadas

¹⁴⁵ Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paídos, 2000, p. 224.

¹⁴⁶ Pérez Negrete, *op. cit.* p. 5. *Item* Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz, *op. cit.* p. 4.

por la colocación de postes de energía eléctrica por parte de la CFE en el año 2005, que dejaron expuestos algunos elementos arquitectónicos pertenecientes a la antigua traza urbana del poblado.¹⁴⁷

Cabe recordar aquí que la meseta irregular sobre la que se levanta el poblado en cuestión “[...] se modificó desde [la] época prehispánica creando artificialmente terrazas, adaptadas para la conformación del asentamiento moderno.”¹⁴⁸ Debido a ello, todo el casco urbano del actual poblado de Chilacahapa está localizado sobre dichas “terrazas”. Es en gran parte por ello que los distintos niveles y alturas de la población se han mantenido.

De la misma manera, la construcción de este tipo de terrazas precolombinas es un hecho que no debe pasar desapercibido, pues su construcción nos revela además de la redistribución y adecuación del medio físico y del espacio, un alto proceso de especialización del trabajo y manipulación de las fuerzas productivas. Puesto que, por ejemplo, en la elaboración de las terrazas la inclinación del suelo y su compresión deben de ser precisas para que en tiempo de lluvias el agua no se estanque, o bien, para que no se desmoronen los soportes de piedra que sostienen los grandes escalones que conforman las terrazas.

En suma, la antigüedad y complejidad del urbanismo precolombino presente en la zona arqueológica de Chilacachapa da pauta para replantear la importancia que

¹⁴⁷ *Vid.* Pérez Negrete, “Informe de atención a la denuncia en Chapala/Zitlala, municipio de Cuetzala del Progreso, Gro.” Chilpancingo, junio 2005. En este último informe el índice del Archivo Técnico del INAH contiene el error de escribir “Chapala/zitlala” en lugar de “Chilacachapa”.

¹⁴⁸ Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz, *op. cit.* p. 12.

tuvieron los antiguos pueblos de la Sierra Norte de Guerrero en el complejo universo cultural del pasado mesoamericano.

8.2.- La tumba de Chilacachapa

8.2.1.- Descripción y situación actual de la tumba de Chilacachapa

En el año de 2011 se realizó el hallazgo fortuito de una cámara funeraria prehispánica en una sección de la plataforma en la que se localiza la capilla de San José (imágenes 20 y 21). La tumba precolombina se encuentra empotrada dentro de la “loma” (estructura A-1) y formó parte de un conjunto arquitectónico de mayores dimensiones; un basamento con estructura piramidal perteneciente a la antiguo conjunto urbano de la ciudad prehispánica.

Durante la exploración de la tumba por parte del personal INAH, no se encontró al personaje para el cual fue construida, y solo se hallaron removidas de su posición original “[...] cuentas de piedra verde, lentejuelas de concha nácar finamente trabajadas, una gran cantidad de punzones de hueso y navajas de obsidiana, además de restos de carbón y sahumerios [...]”¹⁴⁹

¹⁴⁹ *Ibid.* p.13.

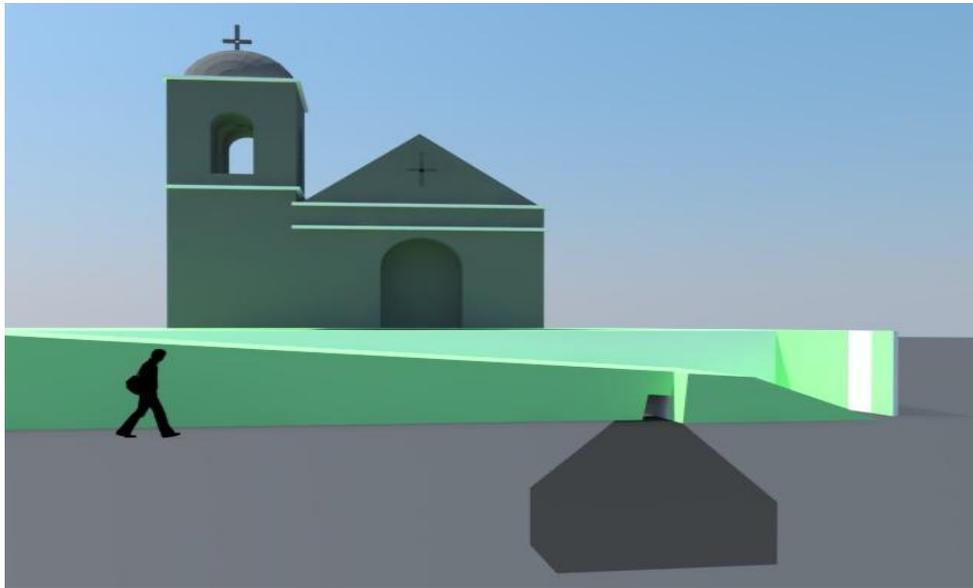


Imagen 20. Vista de la capilla de San José y la tumba.



imagen 21. Fachada de la capilla San José.



Imagen 22. Interior de la capilla San José.



Imagen 23. Vista actual de la entrada de la tumba.

8.2.2.- El sistemas constructivo de la cámara funeraria

La estructura arquitectónica de la cámara mortuoria es sobradamente especial “[...] pues si bien es cierto que en algunos sitios arqueológicos del estado se han localizado cámaras funerarias precolombinas, ninguna se ha hallado con el mismo grado de complejidad estructural.”¹⁵⁰ Y es verdad, pues en la tumba de “chila” se combinan de manera magistral diversos elementos y técnicas arquitectónicas mesoamericanas que dan como resultado una pieza única.

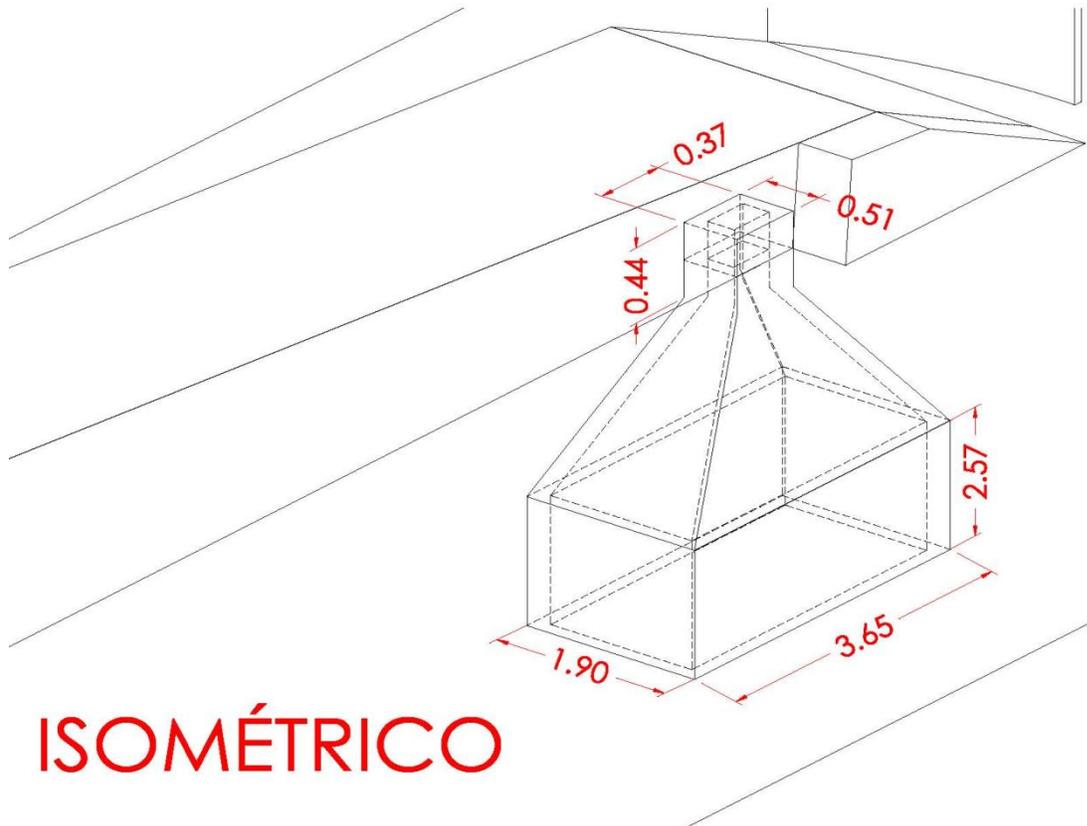
¹⁵⁰ *Ibid.* p. 17.

El sistema constructivo que se empleó en la elaboración de la cámara funeraria es el típico mesoamericano. A saber “[...] a base de mampostería con bloques careados de piedra caliza pegados con una mezcla de cal y arena [estuco] usando el mismo material en los aplanados de los muros y en el piso.”¹⁵¹ Sin embargo, su distribución espacial “[...] es de forma rectangular delimitada por los cuatro lados con “muros verticales de 1.37 metros de altura [...]” Para culminar la estructura arquitectónica el techo de la tumba está elaborado en forma de bóveda floreciendo con un tiro vertical de forma cuadrangular.”¹⁵² Cubierto con 3 lajas en forma de tapa. De la misma manera, el espacio interno de la cámara funeraria es bastante amplio: “Mide 3.65 metros en dirección Norte-Sur, 1.90 en dirección Este-Oeste y tiene una altura interna de 2.57 metros.”¹⁵³

¹⁵¹ *Ibid.* p. 18.

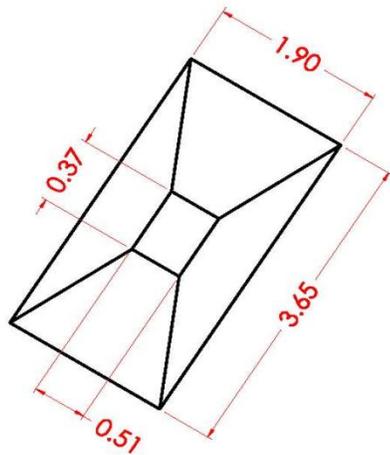
¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ *Idem.*

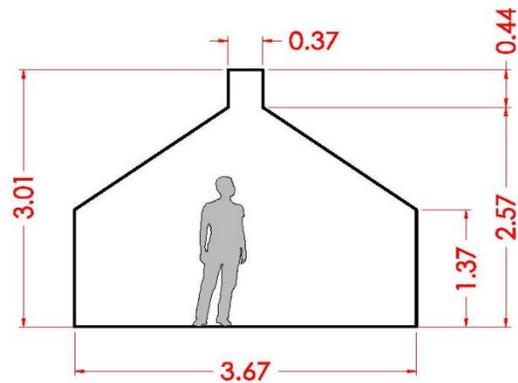


ISOMÉTRICO

Imagen 24. Cámara funeraria de Chilacachapa.



PLANTA



ALZADO

Imagen 25. Vistas superior y lateral de la tumba de Chiacachapa.

La información precedente sintetiza de manera clara los principales rasgos arquitectónicos de la tumba de Chilacachapa entre los que sobresalen la utilización del techo abovedado y más aún, la implementación del tiro vertical que “[...] sirvió como entrada a la cámara y que por lo tanto se encuentra en el techo de la misma.” La combinación de estos factores dio como resultado la creación de un elemento estructural singular que por sus propias características merece ser analizado, pues recordemos que el empleo arquitectónico de la bóveda en Mesoamérica antigua es un hecho bien documentado para el caso de algunas ciudades mayas, mientras que para el caso particular del actual estado de Guerrero se tiene noticia de algunos casos de “bóvedas” en contextos funerarios.

8.2.3.- La tumba de tiro en Chilacachapa

La utilización del “tiro vertical” en esta región serrana del Norte de Guerrero asombra de sobremanera a los especialistas en arquitectura mesoamericana precolombina debido a que se creía que este elemento estaba exclusivamente asociado con los ritos mortuorios del Occidente de México, particularmente en los actuales estados de Colima, Jalisco y Nayarit. Dicha característica de las “tumbas de tiro” en la cámara funeraria de Chilacachapa muestra la síntesis de las diversas técnicas arquitectónicas mesoamericanas o quizá una cierta influencia de Occidente, pero manifiesta también la importancia de reconsiderar la evanescencia de las fronteras culturales de toda Mesoamérica antigua.

8.2.4.- Los materiales encontrados

Entre los objetos hallados en la cámara funeraria de Chilacachapa sobresalen algunas lentejuelas de concha marina (*Pinctada mazatlanica*), un anillo de caracol marino (*Strombus gigas*), unas cuentas de jade, cerámica fragmentada tipo anaranjado delgado, además de diversos huesos de cánidos, aves y humanos.

El análisis osteológico de los restos de Chilacachapa permitió identificar punzones elaborados con huesos de animales y humanos, ambos con rastros muy evidentes de su manufactura y uso. Además de que se identificaron “otros restos óseos sin modificar”, pertenecientes también a humanos y “al menos 3 perros y otros animales como venado y conejo.”¹⁵⁴ Por lo cual, la colección de punzones de la tumba de Chilacachapa “está compuesta en total por 22 artefactos de hueso: 21 en forma de aguja, de los cuales 8 están elaborados en hueso humano y los 14 restantes en hueso de diversas especies como venado, perro y aves.”¹⁵⁵

La abundancia de punzones de autosacrificio en la tumba de Chilacachapa, plantea la posibilidad de inferir que el uso de la cámara antes de ser funerario, debió ser un lugar de meditación y recogimiento de algún sacerdote local, el cual acudía al recinto para llevar a cabo los diversos procedimientos de auto-sangrado muy extendidos por toda Mesoamérica precolombina.

¹⁵⁴ Ivonne Reyes Carl, “Informe osteológico del material proveniente de Chilacachapa agosto-septiembre 2011” en Hermosillo Worley y Pineda Santa Cruz, *op. cit.*

¹⁵⁵ *Ibid.*

8.3.- Un fragmento de escultura prehispánica en la iglesia de Santiago Apóstol

De los vestigios arqueológicos que subsisten hasta el día de hoy en el poblado de Santiago Chilacachapa “[...] lo primero que se nota es la abundante presencia de bloques careados de caliza en la construcción de algunas bardas y muros [...]”¹⁵⁶ Particularmente en el Centro de la población, donde los arranques de algunas edificaciones antiguas están elaboradas con este tipo material. La iglesia principal de Santiago Apóstol edificada durante el siglo XVIII, por ejemplo, “[...] posee este tipo de piedra en el pretil y parte de la edificación, además de existir empotrado en un muro un fragmento de escultura prehispánica con la imagen de lagartija, la cual recibe el nombre local de ‘el pez’, cuya temporalidad se estima para el Posclásico (950-1519).”¹⁵⁷

El mencionado “fragmento de escultura prehispánica” al que se hace referencia, a mi parecer no representa a una “lagartija,” sino más bien un conejo, debido primordialmente a sus prominentes orejas, la forma de reclinarse, la representación de sus patas traseras, además de que su hocico y su nariz son más acordes a los del conejo que a las características de la lagartija.

¹⁵⁶ Pérez Negrete, “Atención a la denuncia en Chilacachapa, Municipio de Cuetzala del Progreso, Gro.” Chilpancingo, 22 de Octubre 2004, p. 2.

¹⁵⁷ *Ibid.*

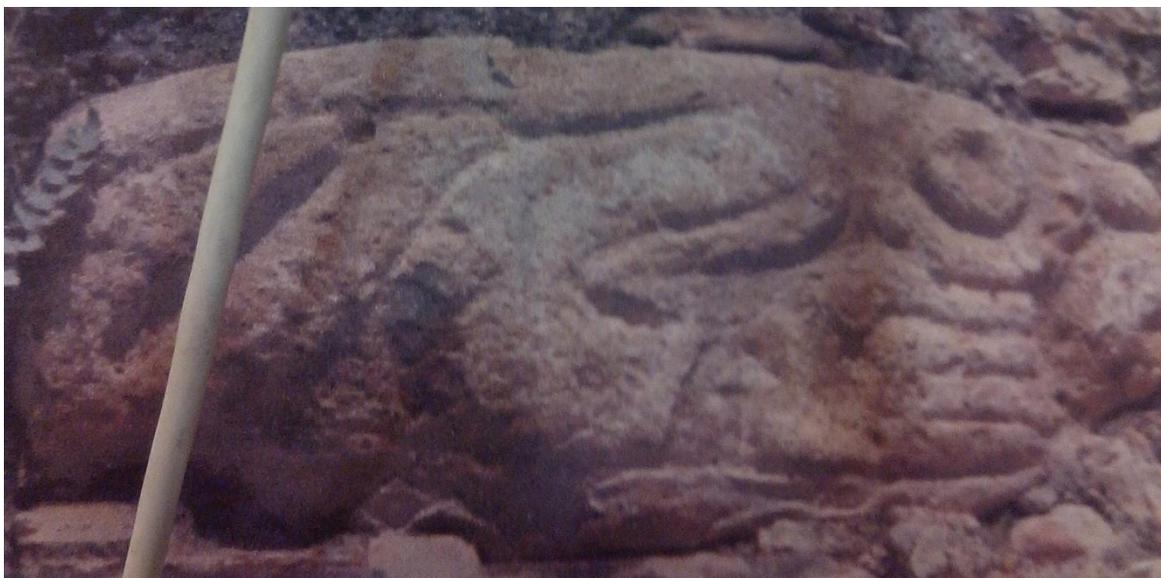


Imagen 26. Fragmento de escultura prehispánica empotrada en la nave de iglesia de Santiago Apóstol.

8.3.1.- Piezas diversas sin contexto arqueológico

En un recorrido arqueológico sobre la superficie de la plataforma donde se encuentra la “capilla San José” (estructura A-1) “[...] se localizó cerámica del periodo Posclásico así como elementos líticos pertenecientes a colecciones locales que van desde cuentas de piedra verde hasta una excepcional figurilla antropomorfa sedente con rasgos olmecas (ca. 800 a.C.)[...]”¹⁵⁸

¹⁵⁸ Pérez Negrete, *op. cit.* 2004, p. 7-8.



Imagen 27. Figurilla sedente de Chilacachapa con rasgos olmecas.

La mencionada figurilla es en verdad excepcional, no sólo por sus “rasgos olmecas” que son esencialmente; ojos rasgados, labios prominentes y nariz redondeada, sino por la proporción, realismo y naturalidad que impregnó el artista precolombino al definir sobre la piedra la figura humana, pues algunos elementos característicos de la gesticulación como lo son; los pómulos, la barbilla, los nudillos de los dedos de las manos y hasta el cruce de una pierna con otra están perfectamente definidos. Es tan exquisito el trabajo que logró el artista en la piedra que su trabajo se sigue reconociendo hoy en día. Pues en el mercado ilegal de piezas arqueológicas el precio de la pieza “olmeca-sedente de Chilacachapa” oscilaba hace algunos años entre los 25,000 y 30,000 pesos que los traficantes de Iguala ofrecieron a su poseedor por entregar la pieza.

8.4.- Saqueo arqueológico en Chilacachapa y el norte de Guerrero

No obstante la potencial riqueza arqueológica del poblado de Santiago Chilacachapa, la extracción irregular de material arqueológico deja a la deriva una gran cantidad de información sobre la historia antigua de la región norte de Guerrero y en particular sobre la historia antigua del poblado. Por tal motivo, debiera ser prioritario desarrollar estrategias conjuntas entre autoridades y población civil para el correcto resguardo y cuidado del patrimonio arqueológico del que es poseedor este pueblo. Y puesto que en la actualidad se siguen realizando excavaciones “irregulares” de cimentación para las viviendas además de la construcción de fosas sépticas, la extracción irregular de diversos tipos de

material arqueológico sigue siendo una cuestión común en el día a día de los “chilas”, y aunque en la actualidad solo se conocen unas cuantas piezas verdaderamente notables, se sabe con certeza de la existencia de muchas más, las cuales son guardadas celosamente por sus poseedores debido a que entre otros factores, “[...] reiteradamente llegan al poblado a ofrecer dinero por las piezas, que en un entorno rural, pobre y sin información sobre la importancia histórica de las piezas, se vuelve una salida temporal a las carencias.”¹⁵⁹

Por tal motivo, concuerdo con la opinión del perito arqueológico Miguel Pérez Negrete al respecto de que resulta sumamente necesario impulsar exposiciones educativas y culturales que propicien “la creación de un museo comunitario” que evite que estos vestigios sigan fomentando el próspero negocio que se desprende del tráfico ilegal del arte mesoamericano. El cual, en el Estado de Guerrero alcanza una situación alarmante. Prueba de ello es la gran cantidad de informes arqueológicos que fueron y son realizados por investigadores del INAH debido a las múltiples denuncias y pruebas de saqueo en diversos sitios del estado, cuya lejanía con asentamientos humanos modernos no ha impedido su saqueo a gran escala y por lo tanto, su afectación arquitectónica y estructural.

Particularmente en la región colindante con la Sierra de Chilacachapa se sabe del saqueo arqueológico a gran escala en el “Cerro del Mezcal”,¹⁶⁰ el cual se localiza en el actual ejido de Tianquizolco. Dicho monte fue un antiguo e

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 8.

¹⁶⁰ Cuauhtémoc Reyes Álvarez (*et al.*), “Informe de la visita realizada a la zona arqueológica ‘Cerro del Mezcal’, ejido de Tianquizolco, Municipio de Cuetzala del Progreso, Gro.,” Chilpancingo, 15 de abril 2004. (AT-INAH exp. 11-187).

importante centro de culto enclavado en la sierra norte del actual estado de Guerrero. Así mismo, se tiene noticia de que gran parte de los municipios que integran la actual región geoeconómica Norte del Estado de Guerrero padecen los estragos del fenómeno de la extracción irregular de piezas arqueológicas, siendo los más afectados; Tepecoacuilco,¹⁶¹ Cocula¹⁶² y por supuesto Cuetzala del Progreso.

8.5.- El hipotético mapa de Coatépec y Chilacachapa

Para inicios de los años 90 el arqueólogo Rubén Cabrera, quien trabajaba en otra temporada del proyecto arqueológico de la vecina localidad de Cocula, alude a la existencia en Chilacachapa de un “códice” con elementos pictográficos, al parecer elaborado durante los primeros años de la colonia, muy similar al que él mismo registró en el poblado de Coatépec de los Costales.¹⁶³ En Coatépec, al igual que en Chilacachapa, se han registrado la presencia abundante de restos arqueológicos, por lo que también es un pueblo con larga historia en la región.¹⁶⁴

¹⁶¹ V. g. Rosa María Reina Robles y Felipe Rodríguez Betancourt, “Informe a la denuncia de saqueo en el sitio arqueológico del ejido Totolapa, municipio de Tepecuacuilco, Gro.,” Chilpancingo, Junio de 1989. Elsa Hernández Pons, “Informe a la denuncia de saqueo en el sitio denominado Coyantla, en el poblado de Maxela, Municipio de Tepecuacuilco, Gro.,” Chilpancingo, Julio 1989.

¹⁶² V. g. Elizabeth Jiménez García, “Informe de atención a la denuncia de saqueo en un sitio arqueológico de Cocula, Gro.,” Chilpancingo, 1999. *Item*, Rubén Cabrera Castro, “informe de la inspección realizada en la región de Cocula, Gro.,” Iguala, 28 de marzo 1979.

¹⁶³ Rubén Cabrera, “Arquitectura y sistemas constructivos en sitios prehispánicos del valle de Cocula en el estado de Guerrero”, en *El pasado arqueológico de Guerrero*, Christine Niederberger y Rosa María Reyna Robles (coords.), México, CEMCA, 2002, p. 271.

¹⁶⁴ *Idem*.

Algunos años después Blanca Jiménez y Samuel Villela elaboraron un catálogo en el que recopilan una buena cantidad de documentos inéditos del estado de Guerrero, entre ellos el *Mapa de Coatépec y Chilacachapa*. Se publicó una imagen bastante borrosa del mismo en la obra *Historia y cultura tras el glifo: Los códices de Guerrero*.¹⁶⁵

Hoy día se desconoce el paradero del documento, sin embargo es posible describir los principales elementos de la imagen. A grandes rasgos, se observa en la parte central la fachada de una construcción religiosa delimitada en su perímetro por un pretil de piedra (quizá la antigua iglesia de Santiago apóstol). En seguida, formando media circunferencia tras del templo, se identifica lo que parece ser el cauce de un río o agua (¿tal vez se trate de las antiguas corrientes de agua que atraviesan la región? ó ¿serán acaso los antecedentes de las actuales “pilas de agua”?). Asimismo, se distinguen en el mapa numerosas marcas de pies o huellas (xocpalli) que se desplazan en distintas direcciones, por lo que se puede suponer, marcan un cierto itinerario de viaje o ruta. Finalmente, en el contorno del documento se difuminan los glifos topónimos de diversos pueblos precolombinos, identificables por la silueta de los cerros que refieren una población o ciudad acompañados en su parte superior por sus respectivos glifos topónimos. De la misma forma, vale la pena mencionar que se logra observar las siluetas de algunos personajes ataviados con elementos propios de los “pilis” indígenas precolombinos plenamente identificables como lo son el “xihuitzollí” (tocado de

¹⁶⁵ Jiménez, Blanca y Samuel Villela, *Historia y cultura tras el glifo: Los códices de Guerrero*, México, INAH, 1998, p.

plumas), el “icpalli” (silla) y la “tilma” (manta) los cuales parecen completar la escena y el mensaje.

Más allá de lo enigmática que resulta para nosotros la lectura del documento de Chilacachapa y Coatépec, su existencia no resulta del todo extraña en el contexto de los pueblos indígenas de la sierra norte de Guerrero, si se piensa también que desde los conflictos de tierras provocados por el reacomodo espacial promovido durante la época novohispana, principalmente durante los siglos XVI y XVII en la región de Chilacachapa:

“[...] les enseñaron [a los intendentes] un mapa antiguo de un género de papel a lo que se quiere acordar de cascara de palo [amate], que es el que usaban los antiguos, en donde estaba pintado el río y otras cosas con letras prietas y coloradas [referencia al binomio léxico *tlilli-tlapalli*, el negro y el rojo, que refiere a la escritura y por extensión a la sabiduría] que se componían de más de dos tercias de ancho y largo [...]”¹⁶⁶

Por si fuera poco hoy en día existen personas que han ocupado cargos civiles o religiosos importantes en el poblado de Santiago Chilacachapa (ex comisarios de bienes ejidales, de bienes comunales y encargados del registro civil, etc.), que dicen estar seguros de haber visto el documento entre “los papeles viejos del pueblo”. A tal grado que algunos de ellos son capaces de describir los elementos principales que se encuentran representados en dicho documento.¹⁶⁷

Por mi parte, debido a las indagaciones que he realizado y sigo realizando al respecto del expresado documento y de su historia, pienso que en realidad se trata de dos mapas o códices distintos, uno copia del otro, y no de un único

¹⁶⁶ AGN, *Ramo Tierras*, v. 58/B, exp. 62, f. 1169.

¹⁶⁷ Comunicación personal con Filogonio Carranza *et. al.*, 2/11/12 Chilacahapa, Gro.

documento. Uno guardado en Coatépéc de los Costales y el otro en Santiago Chilacachapa. Puesto que, como se ha explicitado en los capítulos precedentes, “chila y Coatepec” son comunidades históricamente vinculadas entre sí. Por lo que no sería extraño que compartieran también en este aspecto un pasado común. Además, debido a diversos indicios que he percibido, es muy probable que alguno de los documentos aún se encuentre guardado celosamente por su poseedor o poseedores, los cuales hasta el momento no han querido difundirlo a la opinión pública.

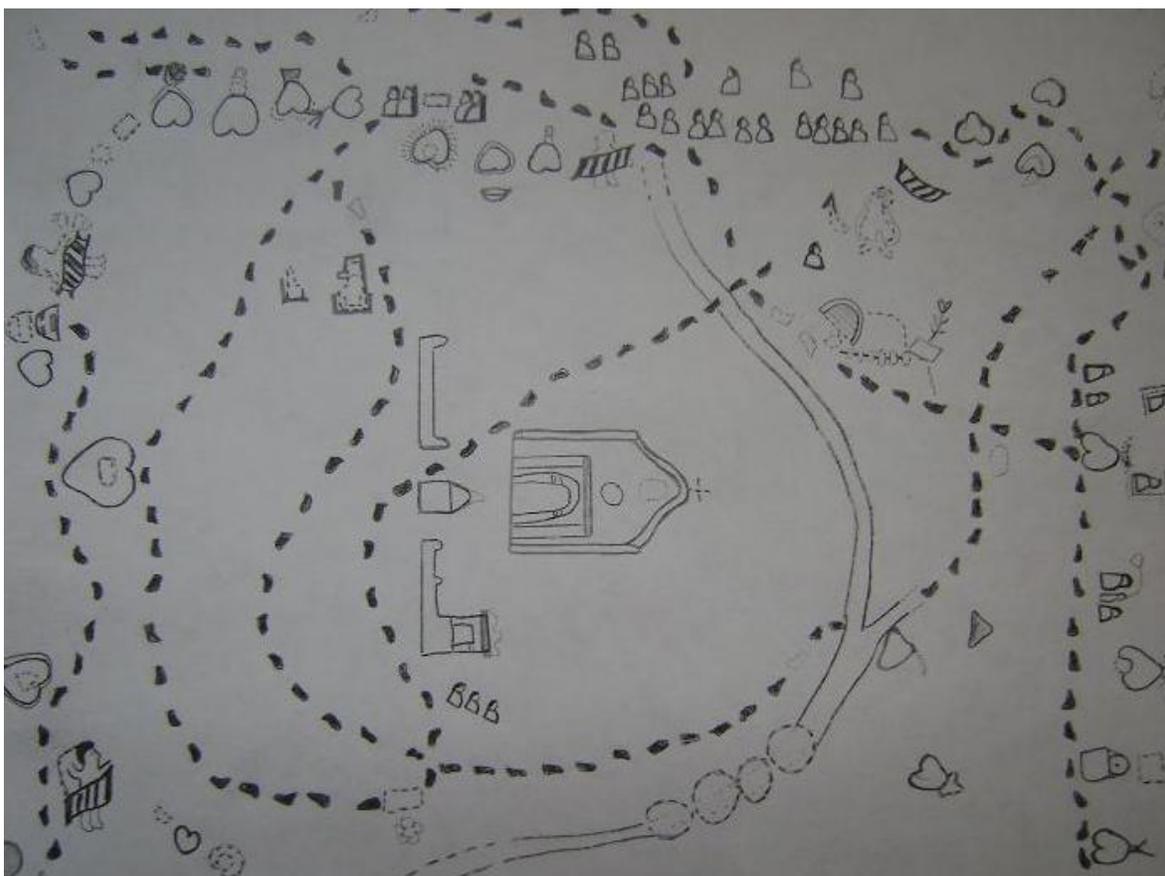


Imagen 28. Mapa de Coatépéc y Chilacachapa.

Conclusión

Los pueblos indígenas de México son un gran repositorio repleto de sorpresas y nuevos conocimientos para quienes se acercan a ellos con la disposición de comprenderlos. Debido a que, como herederos que son de la tradición cultural precolombina, son el presente de un portentoso pasado.

Luego de más de 5 siglos del sincretismo cultural generado por la conquista y a pesar de la casi total desvalorización de sus expresiones culturales, los pueblos indígenas de México aún tienen mucho que decirnos y enseñarnos.

Es en este contexto, que resulta particularmente provechosa la lectura del texto *Memoria de Chilacachapa*, debido de manera primordial a que el estudio parte de la singularidad histórica de un poblado de la Sierra Norte de Guerrero y, a través de una descripción monográfica de él, es posible deducir la relevancia que la sub-región Sierra Norte reviste para el estudio del Guerrero antiguo y aún contemporáneo. Sin su estudio sistemático y multidisciplinario una parte importante de nuestra historia y de nuestra visión de las sociedades mesoamericanas se encuentra incompleta.

Por tal motivo, es relevante la descripción presentada, debido a que nos ayuda a revalorar el universo de expresiones culturales que perviven en algunos poblados modernos del Estado de Guerrero y que han sido poco explorados, debido a que gran parte de sus conocimientos y tradiciones (como el uso de la lengua indígena) merecen ser conservados, revalorados, estudiados y difundidos para las futuras generaciones.

Índice de ilustraciones

1. Vista general del poblado de Chilacachapa, Guerrero, (foto Julio Villanueva).
2. Localización de Chilacachapa en la región Norte de Guerrero, (mapa, www.mexicotlavel.com).
3. Localización de Chilacachapa en la República Mexicana, (mapa, googlemaps).
4. Las regiones geoeconómicas de Guerrero y la delimitación con color rojo del municipio de Cuetzala del Progreso. (mapa, www.pumc.com).
5. Venado capturado en la región de Chilacachapa, (foto, cyber-chocani).
6. Puma capturado en la región de Chilacachapa (foto, cyber-chocani).
7. Cuencas hidrográficas y escurrimiento medio anual de Guerrero, (mapa, tomado de *Análisis cualitativo de la red hidrométrica actual del estado de Guerrero, México*).
8. Vista de una de las lagunas de Chilacachapa y el Camposanto, (foto, Julio Villanueva).
9. El agua en la “pila” de Hueyapa o Huayapa (*sic*), (foto, cyber-chocani).
10. Distribución espacial de Santiago Chilacachapa, (mapa, arquitecto Ricardo A. González).
11. Grado de marginación por municipios en el Estado de Guerrero y rodeado en color verde el municipio de Cuetzala del Progreso, (mapa, INEGI).
12. Interior de una capillita en Chilacachapa, (foto, Julio Villanueva).
13. Vista de la fachada y pretil de la iglesia de Santiago Apóstol, (foto, Julio Villanueva).
14. Localización de los pueblos cabecera según la foja 37 del *Códice Mendocino*, (mapa, tomado de: *El Códice Teloloapan*).
15. El glifo topónimo de Chilacachapan como parte de la provincia tributaria de Tepecuacuilco, (dibujo, tomado de *El Codex Mendoza*).

16. Rodeado en azul el glifo de Chilacachapan. Abajo los glifos de Teloloapam, Oztoma e Ichcacteopan, (detalle, *Codex Mendoza*).
17. Glifo topónimo de Chilapan, (detalle, *Codex Mendoza*).
18. Glifo de Chilacahcapan según Antonio Peñafiel, (dibujo, detalle).
19. Plantas hidrófitas libres y sumergidas llamadas genéricamente en náhuatl chilacastles, (dibujo, tomado de: *Iconografía y estudio de plantas acuáticas de la Ciudad de México*).
20. Vista de la capilla de San José y la tumba, (dibujo, arquitecto Ricardo A. González).
21. Fachada de la capilla San José, (foto, Julio Villanueva).
22. Interior de la capilla San José, (foto, Julio Villanueva).
23. Vista actual de la entrada de la tumba, (foto, Julio Villanueva).
24. Cámara funeraria de Chilacachapa, (dibujo, arquitecto Ricardo A. González).
25. Vistas superior y lateral de la tumba de Chiacachapa, (dibujo, arquitecto Ricardo A. González).
26. Fragmento de escultura prehispánica empotrada en la nave de iglesia de Santiago Apóstol, (foto, Julio Villanueva).
27. Figurilla sedente de Chilacachapa con rasgos olmecas, (foto, Miguel Negrete).
28. Mapa de Coatépec y Chilacachapa, (dibujo, Julio Villanueva).

Bibliografía consultada:

ACUÑA, René (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, t.3, México, UNAM-IIA, 1985, 286 p. (Serie antropológica).

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, *Crónica Mexicáyotl*, 2a. ed., trad. de Adrián León, México, UNAM-IIH, 1992, XXVII-187 p. (Primera serie prehispánica 3).

ARQUEOLOGÍA MEXICANA, *El Estado de Guerrero: un territorio por descubrir*, v. XIV, n. 82, noviembre-diciembre, México, Editorial Raíces, 2006.

ARTIS, Gloria, Miguel Ángel Rubio y Mette Marie Wachter (coords.), *Guerrero: una mirada antropológica e histórica*, México, INAH, 2008, 594 p. (Colección regiones de México).

BARLOW, Robert Hayward, “Nuevos apuntes sobre Chilacachapa, Guerrero”, en Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), *Obras completas de Robert H. Barlow. Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 2, México, INAH-UDLAP, 1996, p. 137-163.

-----, “Chilacachapa, Guerrero. Apuntes lingüísticos”, en Jesús Monjarás-Ruiz (et. al.), *Obras completas de Robert H. Barlow. Fuentes y estudios sobre el México indígena*, v. 2, México, INAH-UDLAP, 1996, p. 191-193.

-----, “Objetos de piedra de Cocula y Chilacachapa, Guerrero”, en Jesús Monjarás-Ruiz (et. al.), *Obras completas de Robert H. Barlow. Fuentes y*

estudios sobre el México indígena, v. 2, México, INAH-UDLAP, 1996, p. 197-202.

CANGER, Una, “Los dialectos del náhuatl de Guerrero”, en *Arqueología y etnografía del estado de Guerrero*, México, INAH, 1986, p. 281-294.

CARRASCO, PIZANA, Pedro, “Quetzalcóatl, dios de Coatépéc de los Costales, Guerrero”, en Marcos Matías Alonso (comp.), *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses, (Siglos XVI-XX)*, México, Ciesas, 1994, p. 65-67.

CASTILLO FARRERAS, Víctor, “Matrícula de tributos”, en Ignacio Bernal y Miguel León-Portilla (coords.), *Historia de México. Nueve siglos de esplendor prehispánico*, México, Salvat, 1974, v. 2, p. 231-296.

CASTRO, Efraín (et. al.), *El arte de mezcala*, México, Instituto Guerrerense de Cultura, 1993, 239 p. (Serie biblioteca del sur).

Codex Mendoza, ed. de Frances F. Berdan y Patricia Riel Anawalt, 4 v., Berkeley, University of California Press, 1995.

DEHOUE, Danièle, *Hacia una historia del espacio en la montaña de Guerrero*, México, CEMCA-Ciesas, 1995, 157 p.

-----, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Ciesas/INI, 1994, 210 p.

EEKELSCHOT, Wilma e Hilde Schaap, *Agua y Fuego: Una investigación médico-antropológica en México*, trad. Verónica Carvajal, Ámsterdam, UvA, 1988, 251 p. (Tesis de doctor en antropología cultural).

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española: historia de un lenguaje pictográfico*, México, FCE, 2010, 413 p. (Sección de obras de antropología).

FLORES, FARFÁN, José Antonio, "The Hispanicization of modern nahuatl varieties" en Thomas Stolz, Dik Bakker y Rosa Palomo (eds.) *Hispanisation. The impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas*, Berlin, Mouton de Gruyter, 2008, p. 27- 48.

GARCÍA, MARTÍNEZ, Bernardo, *Los Pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1987.

GERHARD, Peter, *Geografía histórica de Nueva España 1519-1821*, 2a. ed., trad. de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, México, UNAM-IIH, 1986, 495 p.

GODÍNEZ, FLORES, Esteban, *Etnografía del desplazamiento lingüístico en el náhuatl-chontal de Chilacachapa, Guerrero*, México, Ciesas-CDI, 2003, 187 p. (Tesis de maestría en lingüística indoamericana).

GONZÁLES, COSSÍO, Francisco, *El libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España en el siglo XVI*, México, AGN, 1952, 677 p.

GOOD, ESHELMAN, Catherine, *Guerrero un estado multicultural*, en Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM, p. 17-52. Tomado de: www.nacionmulticultural.unam.mx

GREENGO, Robert E., "Reconocimiento Arqueológico en el noroeste de Guerrero", en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n. 29, México, INAH, 1967, p. 9-12.

-----, *Draft of Work in Northern of Guerrero. 1996-1997*, Guerrero, México, 1997, p. 78. (AT-INAH, exp.11-153).

HARVEY, H.R. "Ethnohistory of Guerrero", en *Archaeology of Northern Mesoamerica*, Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, v. 11, Estados Unidos de Norte América, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 603-618.

JIMENÉZ, P. Blanca y Samuel, Villela, *Historia y cultura tras el glifo: Los códices de Guerrero*, México, INAH, 1998, 192 p.

JOHANSSON, Patrick, *La palabra de los aztecas*, México, Trillas, 1993, 252 p.

-----, *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, pról. Miguel León-Portilla, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 2007, 480 p. (Serie cultura náhuatl, monografías: 29).

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, María del Carmen Herrera Meza y Rodrigo Martínez Baracs, "El nombre náhuatl de la Triple Alianza" en *Estudios de cultura náhuatl*, n. 46, junio-diciembre, México, UNAM-IIH, 2013, p. 7-35.

MACAZAGA, ORDOÑO, César, *Nombres geográficos de México*, México, Editorial Innovación, 1980, 190 p.

NAVARRETE, LINARES, Federico, *Los pueblos indígenas de México*, México, CDI, 2008, 141 p. (Serie pueblos indígenas de México contemporáneo).

NIEDERBERGER, Christine y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, Conaculta-INAH, 2002, 583 p.

NOGUEZ, Xavier, "Tres documentos pictográficos sobre tributación indígena del estado de Guerrero en el siglo XVI", en *Historia Mexicana*, v. XXXVI, México, 1986, p. 5-48.

PARADIS, Louise-Iseult, "El estilo Mezcala en contexto", en *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, n.5, enero-junio, Segunda Época, México, 1991, p. 59-68.

RAMIRÉZ, Alfredo, "La limosna a los frailes por los indígenas de la zona norte de Guerrero en el siglo XVI" en *Antropología*, n. 33, enero-marzo, México, INAH-SEP, 1991, p. 38-47.

REYES, GARCÍA, Luis, *Cuauhtinchan del siglo XII al Siglo XVI*, México, Ciesas-FCE, 1988, 127 p. (Colección Puebla).

-----, *Documentos manuscritos y pictóricos de Ichcateopan, Guerrero*, México, UNAM-IIH, 1979, 217 p. (Serie dictámenes Ichcateopan, 5).

RUBÍ, A., Rafael, “La encomienda en la montaña de Guerrero”, en *Primer Coloquio de Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH, 1986, p. 425-442.

-----, “República de Indios, siglos XVI y XVII (en territorio guerrerense)”, en Rueda Smithers S. (et al.), *Códices y Documentos sobre México*, México, INAH-Conaculta, 1997, p. 37-63. (Colección científica, 286).

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3a. ed., 4 v., estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Conaculta, 2000. (Serie cien textos fundamentales para el mejor conocimiento de México).

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 17 ed., trad. de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, 2004, 783 p. (Colección América nuestra).

VALIÑAS, COALLA, Leopoldo, *El náhuatl de la periferia occidental y la costa del Pacífico*, México, ENAH, 1981, p. 325. (Tesis de licenciatura en lingüística).

VÉLEZ, CALVO, Raúl, “Toponimia del estado de Guerrero”, en (*Ensayos para la Historia de Guerrero*, México, Instituto Guerrerense de Cultura, 1985, p. 191-222).

VILLANUEVA, ARCE, Lorenzo, *La lengua náhuatl como fundamento de nuestra cultura*, México, ENSM, 1983, p. 149. (Tesis de maestro en lengua y literatura españolas).

WEITLANER, Roberto, "Chilacachapa y Tetelcingo", en *El México Antiguo Revista Internacional de Arqueología Etnología Folklore, Prehistoria, Historia Antigua y Lingüística Mexicanas*, v. 10-12, México, 1940, p. 255-285.

-----, "Todos los santos y otras ceremonias en Chilacachapa Guerrero", en *El México Antiguo*, t. 8, México, 1955, p. 295-319.

WRIGHT, CARR, David Charles, *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo novohispano Temprano*, México, INALI, 2007, p. 273.

ZAMBRANO, RODRÍGUEZ, Carlos Vladimir, *Chilacachapa: Síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*, México, ENAH, 1986, p. 473. (Tesis de Licenciatura en Antropología Social).

-----, "La potencia y lo numinoso en las fiestas patrias de Chilacachapa Guerrero (México)", en *Scripta Ethnologica. Actas del simposio del 46° Congreso Internacional de Americanistas, julio 1988, Amsterdam*, Buenos Aires, Argentina, CAEA, 1989, p. 59-67.